

LA DICTADURA COMUNISTA DE SALVADOR ALLENDE



NICOLÁS MÁRQUEZ



Z&E
Editorial

REVISTA
INDIVIDUO

La dictadura comunista de Salvador Allende

Nicolás Márquez

www.PrensaRepublicana.com

Agradecimientos

A los amigos de la Revista INDIVIDUO, por la gran confianza puesta en mi persona. Luego, a los intelectuales Ernesto Medalla, Andrés Barrientos, Juan Bautista Yofre y Vanessa Kaiser, quienes me brindaron documentos, sugerencias, orientaciones y oportunas visiones. Asimismo, quisiera destacar el enorme esfuerzo de la joven periodista Sofía Abarca, por su esfuerzo, talento y compromiso en la confección estética editorial. Finalmente, mi reconocimiento a Hermógenes Pérez de Arce por sus aportes, recomendaciones, datos, precisiones y experiencias aportadas a lo largo de la escritura del presente trabajo.

Índice

[Prólogo - Revisar la historia](#)

[Capítulo 1 - El Kerensky chileno](#)

[Salvador Allende Gossens](#)
[Camino a las elecciones de 1970](#)
[Los comicios](#)
[El inservible papelito](#)

[Capítulo 2 - El primer año de gobierno de la dictadura](#)

[¿La inmensa mayoría de los chilenos?](#)
[El sponsor](#)
[Jóvenes Idealistas](#)
[Hacia el poder dual](#)
[El fraude de la “Vía Pacífica Hacia el Socialismo”](#)
[La contienda electoral municipal](#)
[De la vía pacífica a la vía armada](#)
[La lucidez tardía de Frei Montalva](#)
[La estatización a toda marcha](#)
[La prensa seguía lidiando contra el acoso](#)
[Un regalo para el dictador](#)
[El primer cumpleaños](#)
[El periodista debe servir a la revolución](#)
[La visita del tirano](#)
[Los “amigos” de Allende](#)

[Capítulo 3 - El segundo año de la dictadura](#)

[El pueblo lo absolverá](#)
[Usaremos la violencia revolucionaria](#)
[La revolución fuera del derecho](#)
[Las cajas de Cuba](#)
[Siguen los crímenes de la dictadura](#)
[Deserciones en el gobierno](#)
[La Marcha y la Contra-Marcha](#)
[Angustia por Chile](#)
[Zonas liberadas](#)
[No saber a quién acudir](#)
[Con decisión de derramar sangre si es necesario](#)
[Lo que es crisis para algunos...](#)
[El poder real](#)
[En salvataje de terroristas argentinos](#)
[Uno se muere cuando Dios quiere](#)

[¿Resabios de juventud?](#)
[Riesgo físico y psicológico](#)
[Imitar a O'Higgins](#)
[Presencia de los “trabajadores”](#)
[El paro camionero](#)
[La aparición política del General Prats](#)
[Hay que saber dónde vive el enemigo](#)
[El Hermano Mayor del dictador](#)
[Dos días a la intemperie](#)
[Allende y el apoyo militar](#)

Capítulo 4 - El tercer año de la dictadura de Allende

[Re contra alimenticio](#)
[Utilizar la intimidación](#)
[Las elecciones de 1973](#)
[La “mayoría” empieza a tomar conciencia de “mayoría”](#)
[Un Vietnam callado](#)
[El Camarada Prats](#)
[La base submarina](#)
[El dictador concurre al Congreso](#)
[La revolución del vino y la empanada](#)
[El círculo vicioso](#)
[Sacarlos por la fuerza](#)
[Quiebra de la juridicidad del país](#)
[Una carrera en contra del tiempo](#)
[El Parlamento Burgués](#)
[Una falsa democracia](#)
[Abrazo con emoción revolucionaria](#)
[Querer el poder absoluto](#)
[El derecho del MIR a construir su propio ejército](#)
[Un frente monolítico “socialista-comunista-MIR”](#)
[Salvador Allende no fue capaz nunca](#)
[Además eran ladrones](#)
[El terrorismo internacional concentrado en Chile](#)
[El derrumbe económico](#)
[Un Presidente fuera de la ley](#)
[Desde Arica a Magallanes](#)
[O bien no cumple o lo hace vacilando](#)
[Una pelea con su propia sombra](#)
[La caída del “Camarada” Prats](#)
[El usurpador](#)
[El golpe relámpago](#)
[No es un error, es un crimen](#)
[¿Puede Allende llegar a terminar su mandato?](#)
[El Pronunciamiento Militar](#)
[Después del alzamiento](#)
[Algunas declaraciones gravitantes](#)

[Falsa dicotomía](#)

[El suicidio del dictador](#)

[Reflexión final](#)

Prólogo

Revisar la historia

En asuntos políticos, revisar el pasado reciente siempre ha constituido una sana costumbre, máxime cuando quienes se “adueñaron” del mismo constantemente se han caracterizado por hacer de la mentira un uso y un abuso sistemático como herramienta política. Ese es el caso de la izquierda, la cual tras fracasar categóricamente en todas y cada una de sus gestiones de gobierno aplicadas a lo largo y ancho del mundo en su tristísimo derrotero, sí se ha ocupado de disfrazar sus desastres al reescribir la historia transmutándola en historieta. Descontextualizando hechos y resignificándolos por medio del embuste y a la vez, distrayendo verdades indispensables mediante el vil ocultamiento de las mismas; pero también incurriendo en la satanización de opositores con la consiguiente canonización de los personeros de su causa: aunque su causa haya sido siempre, en todo momento y en todo lugar un desesperante naufragio.

Cuestionar la prepotente imposición de un falsario relato oficial sobre un intrincado asunto pretérito constituye entonces el objetivo central del libro presente.

Y no es para menos. Aquí buscamos desarmar el invento del “éxito político” de una gestión de gobierno que fue en verdad una empobrecedora frustración. O retrucar la construcción imaginativa de un “hombre de paz” pero que se valió del terrorismo homicida para imponer su paradigma. Desmentir también la farsa institucionalizada que edificó a un “Presidente honesto” cuando éste hizo uso del poder para corromper, corromperse y enriquecerse. Y a la vez desarmar la ficción del “estadista valiente”, sobre quien fuera un dubitativo y vacilante líder cuestionado por los propios, y que a la hora de la adversidad huyó de sí mismo y sus responsabilidades de la peor de las maneras.

Fue entonces cuando el previsible marketing progresista convirtió en “líder del pueblo” a quien fue estadísticamente despreciado por las mayorías populares. Entonces la siniestra fabricó a “un demócrata” al mismo hombre que siempre sirvió a los grandes totalitarismos y se

convirtiera en un oprobioso dictador de su país. En síntesis, se sacralizó a un presunto “héroe” cuando la realidad confirma que el déspota de marras ha hecho muchos más méritos para ser repudiado que glorificado: desprecio popular consumado y aclamado en el impacto de septiembre de 1973.

Vale decir que fueron muchas las motivaciones gravitantes que nos empujaron a encarar este trabajo, cuyo protagonista es el mítico chileno Salvador Allende, individuo que después del insistente fusilador Ernesto Che Guevara, es el fetiche más representativo que la izquierda hispanohablante ha sabido venderle a la chusma ignorante y comunicadores semicultos, el cual lo celebra religiosamente apoyándose en un sinfín de falacias, sofismas y distorsiones (tanto sea sobre su persona como de su lastimoso régimen), procurando así cambiar la percepción de la realidad de las nuevas generaciones al inducirlos a la infundada fascinación de eventuales gigantes de cartón no sin el uso del engaño, el slogan panfletario y la quimera como recurso insistente del utopismo militante.

No es nuestra meta convertirnos en dueño de la verdad, sino procurar ser esclavos de ella. Luego, si este trabajo despierta polémica, dudas, discusión y tras la asimilación del presente texto se logra cambiar en algo la visión que previamente el lector tenía en cuanto al tema abordado, pues nos daremos por plenamente satisfechos.

Capítulo 1

El Kerensky chileno

Eduardo Frei Montalva ya había intentado ser Presidente de Chile por su partido, la Democracia Cristiana, en la contienda electoral de 1958, en las cuales salió triunfante la coalición centro-derechista encabezada por Jorge Alessandri (éste último resultó electo con el apoyo del Partido Liberal y del Partido Conservador). Si bien perdió, Frei hizo un digno papel electoral y quedó bien posicionado para los comicios que se sustanciarían en 1964.

Dicho y hecho, en 1964 resultó victorioso con el 56% de los votos a expensas de su peligroso contrincante, el médico marxista Salvador Allende (candidato por una coalición denominada FRAP -Frente Revolucionario de Acción Popular- que agrupaba comunistas y socialistas), que obtuvo el 38,9% de los sufragios: “Si tenemos éxito, y creo que lo tendremos, Cuba y Chile serán los dos ejemplos válidos, aunque sean distintos en su fase inicial. Por lo demás, no existen diferencias, nosotros haremos el socialismo como los cubanos”^[1] disparó Allende durante aquella campaña electoral. Sinceramiento castro-comunista que relegó al candidato conservador Julio Durán^[2], puesto que gran parte del electorado de derecha se aferró y sufragó por Frei (que ostentaba más chances electorales que Durán), ante el horror que significaba la amenaza castrocomunista de Allende, quien ya había intentado sin éxito ser Presidente y llevar su cometido tanto en las elecciones de 1952 como en las de 1958.

Frei, el candidato “moderado”, por entonces predicaba y prometía con insistencia una confusa y vagarosa “revolución en libertad”, sospechosa manifestación que intranquilizaba a no pocos sectores. Pero lo cierto es que éste fue considerado un mal menor ante la terrible intimidación confesada y prometida por Allende si lograba triunfar en los comicios.

En resumidas cuentas, Eduardo Nicanor Frei Montalva asumió como Presidente de Chile el 3 de noviembre de 1964, a los 53 años de edad. A poco andar su gestión, el flamante Presidente se valió de una moderada ley de reforma agraria votada en los tiempos de Alessandri (sólo circunscripta a

tierras estatales, abandonadas y otras circunstancias excepcionales o anómalas), tras la cual se creó la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) que durante su gobierno dirigió el izquierdista Rafael Moreno, personaje que operó en consonancia con otro organismo llamado INDAP (Instituto para el Desarrollo Agropecuario), órgano técnico dirigido por el agente castrista Jacques Chonchol, fautor de la Reforma Agraria en la tiranía de Cuba. Fue con funcionarios de este perfil que el nuevo gobierno, basándose en interpretaciones ambiguas y rebuscadas, solo durante los primeros 22 meses de gestión gubernamental ya había logrado expropiar 332 inmuebles rurales por un total de 980 mil hectáreas, es decir, 66 mil hectáreas por mes^[3]. El slogan de cabecera de Rafael Moreno era “la tierra es de quien la trabaja”, frase trilladísima de la propaganda comunista de la época. Así gobernaba el Presidente “moderado” en el que por descarte se había refugiado el votante promedio (en el afán de evitar el peligro marxista), al consagrarlo autoridad máxima de Chile.

En cuanto a la política exterior, la tendencia del gobierno “cristiano” no se quedó atrás en su alarmante propensión hacia la izquierda. Desde el mismo momento de su inicio se reanudaron relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria y Rumania: todos países comunistas, mientras que se alentaba la incorporación de China a la ONU y se impugnaba la intervención norteamericana en Vietnam. Este acercamiento entusiasmó tanto a la Unión Soviética, que en el mismo año de 1964 instaló en Chile una residencia legal de la KGB^[4] en Santiago. El responsable político de la URSS para América del Sur fue Nikolai Leonov^[5] y su labor consistía en reclutar referentes de los distintos países del continente. El contacto local por antonomasia era Salvador Allende, quien aceptó cooperar gustoso bajo estricta confidencialidad desde 1961 (su nombre clave sería *LEADER*, líder en inglés) Los contactos se realizaban a través de Miria Contreras (alias *La Payita*), secretaria y amante del propio emisario. Pero hay más: también desde esa época, la URSS venía financiando fuerte a sus amigos locales: entre 1961 y 1962 el PC chileno recibió 100 mil dólares y 150 mil dólares respectivamente. En 1965 el monto fue de 275 mil dólares. Entre los años 1966 y 1969, la cifra fue de 300 mil dólares^[6].

En el medio de esta atmósfera turbia, también se instalaron en Chile las oficinas centrales de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina

y el Caribe)^[7], órgano de la ONU que siempre fue sospechosamente funcional a los intereses del comunismo internacional. Esta comisión que se dedica a publicar datos y estadísticas de cuestionada confiabilidad, recibió la amigable visita del tirano Fidel Castro el 29 de noviembre de 1971, durante su estada en Chile (de la cual ya hablaremos)

Mientras transcurrían los primeros meses del enrarecido gobierno de Frei, un hecho no menor fue protagonizado por la principal oposición (es decir, el Partido Socialista de Allende) cuando en Congreso partidario obrante en junio de 1965 en la ciudad de Linares, aprobó oficialmente su vocación de operar por fuera de la ley de ser necesario, e impulsar así la lucha armada para alcanzar la revolución marxista: “Nuestra estrategia descarta de hecho la vía electoral como método para alcanzar el objetivo de la toma del poder, afirmamos que es un dilema falso plantear si debemos ir por la vía electoral o la vía insurreccional. El partido tiene un objetivo, para alcanzarlo deberá usar los métodos y los medios que la lucha revolucionaria haga necesarios”^[8].

Como si las amenazas del Partido Socialista fueran insuficientes, ese mismo año nació una organización que posteriormente sería gravitante y funcional a la revolución comunista que encabezaría la Unidad Popular (UP) de 1970 (que llevó a Allende al poder). Nos referimos al MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), estructura terrorista que resultara luego autora de numerosos atentados y homicidios. El mismo día de su fundación, el 15 de agosto de 1965, en comunicado oficial se señaló que “El MIR reniega de la vía pacífica porque ella desarticula políticamente al pueblo” concluyendo que “la única vía para destruir el capitalismo es la insurrección popular armada”^[9].

Mientras tanto, el gobierno de Frei al ser constantemente “corrido por izquierda” por sectores opositores, abrevó entonces en profundizar el agro-reformismo. Para tal fin, se echó por tierra la mesurada “Ley Alessandri” y se propuso sancionar otra más extrema, que permitiera llevar las expropiaciones con mayor facilidad. En este sentido, fue el 18 de julio de 1967 cuando se aprobó una reforma agraria más amplia (ley 16640), la cual contenía un lenguaje impreciso y se prestaba a elucubraciones varias habilitando avanzar contra la propiedad privada comprometidamente, puesto que se les exigía a los propietarios de las mismas un sinfín de requisitos y habilitaciones que tornaban casi imposible su cumplimiento,

bajo sanción de expropiación. El pago por las confiscaciones se correspondía con la evaluación fiscal, que resultaba siempre muy inferior al precio de mercado. Y para mal de males se pagaba en mano entre el 1 y el 10% del valor de la indemnización (según el tipo de tierra que se tratara), y el resto era pagadero en cuotas por 25 años: un disparate confiscatorio. La ley tenía además una tendencia colectivizante, puesto que fomentaba los asentamientos (copropiedad entre campesinos), sistema que recordaba a los kolkhoses^[10] rusos. Estos compartimentos eran dirigidos por funcionarios del gobierno que pagaban y distribuían las eventuales ganancias entre los campesinos, quedándose el Estado con parte de la misma. Esas tierras no podían ser arrendadas, vendidas ni entregadas a explotación a terceros de manera que en la realidad no pasaban a manos de los campesinos, sino que era el Estado quien las concedía para ser trabajadas bajo su yugo y majestad por un plazo de tres años, luego del cual o bien se otorgaba el título de propiedad de la tierra al trabajador en caso de buena conducta (es decir si se mostraba adherente del gobierno), o se le prorrogaba indefinidamente el estado de situación según lo dispusieran las autoridades. Asimismo, por medio de la ley 16625 se concedió sindicalización al campesinado, con el direccionamiento del aparato estatal por parte de funcionarios que obraban de amotinadores fomentando la agitación y la ocupación de tierras, poniendo en riesgo grave el derecho de propiedad mediante ocupaciones y expropiaciones de facto de dudosa o nula legalidad. A esto se le suma la promoción de las huelgas y toda una parafernalia publicitaria tendiente a satanizar a los patrones y enfrentarlos con sus asalariados y subalternos. Finalmente, durante la gestión de Frei fueron unos 1400 los predios agrícolas expropiados, equivalentes a 3,5 millones de hectáreas, y se organizaron 400 sindicatos que ocuparon a cien mil campesinos^[11].

Mientras esto se iba produciendo, comenzó el desabastecimiento y el “parate” en la producción. Los propietarios, por temor a la expropiación, dejaron de invertir, con lo cual las tierras se mantenían en estado de improductividad. En tanto, los inversionistas debieron emprender en otros rubros, ante lo cual el régimen empezó a perseguir y hacer un seguimiento financiero impulsando para tal fin una Reforma Bancaria, en el afán de mantener bajo vigilancia el curso de los depósitos. Comenzó además una presión tributaria sin precedentes sobre bienes personales tales como inmuebles, acciones, automóviles, siendo que además la persecución

impositiva llegó a la compra/venta, intereses bancarios, herencias y hasta licencia para conducir.

El Estado intervino además en la explotación del cobre, expropiando el 25% de la compañía minera *Exótica*, el 30% de *Andina*, el 51% de las acciones de la mina *El Teniente* (la mayor explotación subterránea del país) y por último, con la firma del contrato de compra al grupo americano *Anaconda* del 51% de su propiedad con la promesa de adquirir el 49% restante con posterioridad^[12].

Estas y muchas otras medidas intervencionistas generaron una profunda crisis económica signada por la escasez de productos esenciales tales como carne, manteca, leche, azúcar, huevos, arroz, papas y otros alimentos. La inflación trepó en 1967 al 41%. Y mientras que en la gestión de Alessandri el 50% de las inversiones eran hechas por el Estado, ya por 1966 las mismas ascendían al 80%. Crecía el desempleo, las acciones en la bolsa se desplomaban y comenzaba a aflorar un descontento que abarcaba a todas las clases sociales. Los créditos concedidos por el Banco Central durante los primeros 10 meses de 1966 aumentaron en un 35% al sector público y cayeron un 57% en el sector privado. Comenzaron el control de precios, leyes de racionamiento y se impuso un calendario que dictaminaba cuales eran los días de la semana en los que el Estado permitía comer carne^[13]. Con el cúmulo de expropiaciones y estatizaciones a costas, en 1968, dos años antes de la llegada de Allende al poder, la presencia de capitales extranjeros en la industria chilena (incluyendo la minería), sería inferior al 17% del total de inversiones industriales^[14]. Ya no había “imperialismo” al cual echarle culpas por la crisis y el deterioro de la calidad de vida de los habitantes del país trasandino.

Empero, la peligrosa tendencia que mostraba e impulsaba la gestión demócrata-cristiana que estamos repasando no resultaba una novedad para los analistas más detallistas y memoriosos. En efecto, basta con traer a comento que el hecho de que personajes como Allende pudieran presentarse a elecciones a pesar de su deliberado desprecio por la democracia, obedecía a que en 1948 la mismísima Democracia Cristiana votó la derogación de la Ley de la Defensa de la Democracia, normativa que declaraba ilegal al Partido Comunista (que formó parte esencial de la coalición de la candidatura de Allende en 1970), y que tras el levantamiento de su proscripción, la dotó inicialmente de un victimismo y un posterior

prestigio, siendo que ahora le permitía a este partido stalinista y dependiente de la Unión Soviética pavonearse electoralmente como una fuerza del sistema democrático, al que en verdad detestaba y pretendía dinamitar desde adentro.

Incluso la aparente moderación de la Democracia Cristiana se estaba poniendo en duda, si nos atenemos a las conclusiones escritas en el Congreso Nacional del propio partido (agosto de 1966), en donde se expuso lo siguiente:

1) “La Revolución en libertad es el paso de la sociedad capitalista a la sociedad comunitaria. La DC proclama que su finalidad histórica es realizar la sociedad comunitaria”.

2) “La nueva sociedad no será una sociedad clasista, sino solidaria”

3) “(...) Comunitaria en el sentido que se trata de una sociedad de trabajadores, donde los medios de producción que requieren del trabajo colectivo pertenecen a la comunidad nacional o a las comunidades de trabajadores”

4) “La vía de desarrollo no capitalista se caracteriza por lo siguiente; planificación democrática de la vida económica (...) Reforma Agraria, drástica, masiva, que termine con el latifundio y establezca formas de propiedad campesina no patronales”^[15].

Resulta evidente que estas proclamas marcaban una línea que no dejaba espacio para diversas interpretaciones: la Democracia Cristiana en los años 60´ se había impregnado de ideas de inequívoca inspiración izquierdista. Luego podemos discutir si esto es bueno o es malo. Al respecto debemos decir que, en primer lugar, la recta doctrina Católica no tiene el menor vínculo con las ideologías de izquierda y acá estamos hablando de un partido que se autodenomina “cristiano”. Olvidando que dos de los Diez Mandamientos se encargan específicamente de defender la propiedad privada: “No Robarás” y “No Codiciar Bienes Ajenos”. Y que es de la mano de la Encíclica *Rerun Novarum* de León XIII en donde se establece categóricamente: “Quede pues sentado que cuando se busca el modo de aliviar a los pueblos, lo que principalmente y como fundamento de todo se ha de tener presente es esto: que se debe guardar intacta la propiedad privada”. O lo sentenciado por Pío XI en 1931 en la Encíclica *Quadragesimo Anno*: “Socialismo religioso, socialismo cristiano, implican

términos contradictorios: nadie puede ser a la vez verdadero católico y verdadero socialista”. Más aún, la Iglesia Católica sancionó de manera tan rotunda y explícita al comunismo (el cual era coincidente con muchas de las desconcertantes tendencias abordadas por el PDC) que lo definió como “intrínsecamente perverso” (Encíclica “Divinis Redemptoris”, 1937, Pío XI) y emitió una sanción concreta por el Decreto de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio (1 de julio de 1949), donde se dispuso que “todo aquel que colaborara de algún modo con la causa comunista incurrirá *ipso facto*, como apóstata de la fe, en la excomunión reservada de modo especial a la Sede Apostólica”. En segundo término, vale completar que no se ha registrado en la historia un solo proceso exitoso de programas políticos de izquierda: todos acabaron en un bochornoso fracaso. Dicho esto sin entrar a indagar en que el comunismo en ejercicio del poder, además de sus consabidas hambrunas y campos de concentración (que aglutinaban a millares de esclavos raquíuticos a trabajo forzado), eliminó la vida de 100 millones de personas a lo largo de todo el Siglo XX.

Es cierto: suena extraño que un partido que se denomine “Demócrata Cristiano” se manifieste dialoguista y afectuoso para con el comunismo. Esta lamentable postura iba generando en parte de la opinión pública un clima superficial, distendido y ablandado frente a la amenaza comunista. Pero recordemos que por entonces se hallaba en boga la llamada *Teología de la Liberación*. Oscura corriente de clérigos marxistas infiltrados en el seno de la Iglesia Católica (promovida y financiada secretamente por la KGB^[16]), la cual tergiversaba los dogmas y la doctrina tradicional, exhortando desde sus revistas y voceros con y sin sotana, a llevar adelante un apostolado no Católico sino revolucionario, el cual penetró muy hondo en el vacilante PDC. Asimismo, cabe agregar la confusión generada por el Concilio Vaticano II y como elemento contaminante en la Chile de entonces, no se puede soslayar el deletéreo influjo que llevó adelante el Cardenal Raúl Henríquez Silva (Arzobispo de Santiago entre 1961 y 1983) y un séquito de sacerdotes que lo secundaban (como el Obispo Carlos Lamus Larenas, Secretario de la Conferencia Episcopal), los cuales fueron activos promotores de la despacible unión entre cristianismo y marxismo: “es torpe negar todo lo comunista por el hecho de ser comunista. Han hecho realizaciones positivas en el orden moral y público”^[17] destacaba Henríquez Silva para el diario La Nación el 25 de febrero de 1962, quien además de

apoyar enfáticamente todos los avances políticos que se fueron dando en materia de reforma agraria, llegaría luego a desempeñarse como Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Santiago, ámbito que acabó convirtiéndose en cuna del proselitismo y reclutamiento marxista en la cual, el propio Arzobispo de Marras le entregó el título de doctor *honoris causa* al jerarca del Partido Comunista de Chile y panegirista de Stalin, el inefable plumífero Pablo Neruda^[18].

Para más datos, un grupo de sacerdotes izquierdistas agrupados en vivencia comunitaria en una entidad de apariencia Católica pero que en los hechos era un verdadero antro de formación bolchevique denominado *Centro Belarmino* (fundado por el jesuita belga Roger Veckermann), fueron los principales agentes que ejercieron de manera directa desvíos conceptuales en el corazón de la dirigencia de la Democracia Cristiana. Tanto fue así que un laico salido y domesticado de esa pestilente madriguera, Álvaro Marfan, fue el jefe de campaña que llevó a Frei a la presidencia, al igual que otro discípulo de esa cofradía, Sergio Ossa, quien fuera jefe del órgano gubernamental llamado Promoción Popular (que tenía categoría de Ministerio), al cual se sometían una serie de organismos inferiores en donde se promovían políticas tendientes al fomento de las regulaciones económicas, el control de precios, la agitación campesina y la reforma agraria. Al mismo tiempo, se pregonaba a tambor batiente la teología revolucionaria desde las influyentes páginas de la revista “católica” *Mensaje*, dirigida por Hernán Larrain, perteneciente a la Compañía de Jesús y de manifiesta tendencia izquierdista, a punto tal que uno de sus principales colaboradores y escribas en la habitual publicación fue el precitado Jacques Chonchol, que como fuera dicho, fue fautor de la Reforma Agraria en la tiranía de Cuba. Para más datos, el alarmante Larraín fue un connotado apologista del ex cura colombiano Camilo Torres^[19], quien colgó la sotana para enrolarse como combatiente marxista del grupo terrorista ELN^[20], convirtiéndose así en un delincuente que murió en combate el 15 de febrero de 1966 en su país, en la ciudad de Bucaramanga, a manos de las tropas legales dirigidas por el coronel Álvaro Valencia Tovar.

Estos y muchos otros antecedentes obligaron en 1968 a la *Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, la Familia y la Propiedad* a publicar un libro que se constituyó en una verdadera “bomba” en el mundo socio-

político, titulado “*Frey, el Kerensky chileno*” (escrito por el brasileño Fabio Xavier Da Silveira), el cual acusaba con sobrados fundamentos al Presidente Eduardo Frei Montalva de pavimentar y alfombrar con su concesiva gestión, el camino de Chile hacia el comunismo. Recordemos que el planeta estaba sumido en plena Guerra Fría y la batalla entre el mundo libre y el totalitarismo marxista abarcaba obviamente el continente americano, en donde el país trasandino por su posicionamiento geopolítico era una de las prioridades de la Unión Soviética. Por lo tanto, resultaba imprescindible para Chile una gestión gubernamental fuerte y vigorosa que combatiera cualquier pretensión comunista de manera enérgica y rotunda. Pero no fue el caso del aludido Frei y su infecundo partido, el cual a pesar de su denominación de carácter religioso, siempre fue distinguido por abrazar un cristianismo superficial, heterodoxo, sentimental, gelatinoso y totalmente permeable.

El libro fue convertido de inmediato en un potentísimo *best seller* arrasando en ventas, y el mote de “Kerensky” que desde entonces le quedó a Frei, obedece a que la obra lo vincula de ese modo al parangonarlo con el papel desempeñado por Alexandre Kerensky, un político de apariencia moderada, socialista, que gobernó Rusia en calidad de Primer Ministro a partir del 20 de julio de 1917, y desde su asunción se enemistó con las derechas y si bien tenía diferencias importantes con las líneas izquierdistas extremas (entre cuyos referentes estaban Lenin y el propio Stalin), no se animó a combatirlos, los dejó crecer en poder y prestigio y a la postre, como consecuencia de su condescendencia y pusilanimidad, estos acabaron derribándolo y asumiendo el poder el propio Lenin, quien desde entonces instaló el totalitarismo comunista sin cortapisas. Tras ser derrocado por la izquierda dura, el tibio Kerensky huyó. Vivió un tiempo en países de Europa occidental y acabó disfrutando una apacible y despreocupada vejez en el corazón del capitalismo: Nueva York. Y el libro de Xavier da Silveira, al ser punzante y hartamente documentado, fue imposible de refutar y cayó tan mal en las esferas gubernamentales de Chile, que fue prohibido por el gobierno de Frei y tras la censura, sólo se podía acceder a él clandestinamente y de contrabando desde Argentina.

Pero la izquierda extremista encabezada por Allende y sus connilitones no sólo no celebraba las explícitas políticas izquierdizantes de Frei, sino que las atacaba por insuficientes, lentas, legalistas y pacifistas. No era para

menos. Ya en 1967, el tirano Fidel Castro convocó a los principales y más destacados dirigentes de ultra izquierda de diversas naciones, a participar en una reunión llevada a cabo en La Habana (cuartel general del comunismo hemisférico), con el objetivo de unir y coordinar esfuerzos destinados a preparar la lucha armada para la toma del poder en cada uno de los países del continente. Se crearon allí dos organismos: La Tricontinental Solidaria (que fue presidida por el entonces Presidente del Senado de Chile, Salvador Allende), que abarcaba a los países de Asia, África y América Latina (a la que concurrieron 483 representantes de 82 países) y la Organización Latino Americana Solidaria (OLAS), circunscripta solo a naciones americanas.

En la mencionada reunión se firmó un documento que vaticinaba lo que se viviría en la década siguiente en muchos países hemisféricos:

“El primer objetivo de la revolución popular en el continente es la toma del poder mediante la destrucción del aparato burocrático-militar del Estado y su reemplazo por el pueblo armado para cambiar el régimen social y económico existente (...) Dicho objetivo es sólo alcanzable a través de la lucha armada (...) Los hechos ocurridos demuestran que la guerra de guerrillas, como genuina expresión de la lucha armada popular, es el método más eficaz y la forma más adecuada para librar y desarrollar la guerra revolucionaria en la mayoría de nuestros países (...) El proceso violento hacia el comunismo es inevitable y exige la existencia del mando unificado político y militar como garantía de su éxito”.^[21]

Y en famoso reportaje dado por Allende al comunista y agente francés Régis Debray, un reconocido ideólogo que incluso integró y compartió delincencialmente el campamento guerrillero con el fusilador serial Ernesto “Che” Guevara en Bolivia a fines de los años 60’ (motivo por el cual Debray estuvo preso en ese país cuatro años^[22]), al referirse al cónclave proto-terrorista cubano que el propio Allende presidió, el reportado disparó: “Yo era el presidente de la delegación chilena y fui yo el que propuso la OLAS”^[23]. Y no contento con su orgullosa propuesta, aprovechando Allende su influyente condición de presidente de la Cámara Alta en su país, utilizó su ascendiente para enviar clandestinamente pertrechos y logística a Bolivia en ayuda del mentado experimento guerrillero que por entonces Guevara estaba llevando a cabo en el altiplánico país contra un gobierno democrático (dirigido por el Presidente René Barrientos quien había sido votado con el 66% de los sufragios) en

cuya aventura, el Che y los cubanos mercenarios que lo acompañaban asesinaron a más de 40 bolivianos pobres. Esta ayuda ilegal del Senador chileno al Che y sus terroristas asociados fue confirmada en sus memorias justamente por la mano derecha del propio Guevara^[24], nos referimos a Daniel Alarcón (nombre de guerra “Benigno”) quien peleó junto al Che en Cuba, Angola y Bolivia: “Salvador Allende que en aquel momento era presidente” del “Senado chileno, nos ayudó grandemente en el traslado de las armas: en sus valijas trasladamos armas a través de la Embajada en Argelia, después se hicieron llegar hasta Chile, y posteriormente hasta Bolivia”^[25] anotó en su obra. Más aún, los cinco guerrilleros sobrevivientes del fracaso de la expedición guevarista en Bolivia encontraron refugio y protección al amparo del inefable Allende, ingresando clandestinamente a Chile y desde allí se les organizó el viaje a Tahití, de donde debían partir a la Habana^[26].

Retomando a la realidad política de Chile, lo que cabe concluir es que la oposición a Frei encabezada por Allende, si por algo se caracterizaba era por su desprecio por las formas legales (aunque las usara tácticamente) y trabajaba en la construcción de ejércitos guerrilleros transnacionales para la toma del poder y edificar así un totalitarismo pro-soviético (recordemos que el personaje que protagoniza esta obra era emisario rentado de la KGB desde 1961), utilizando a la tiranía de Cuba como vehículo logístico. Como si estos datos no bastasen, fue en ese mismo año de 1967, en el mes de noviembre, cuando el Partido Socialista llevó a cabo su histórico Congreso Número XX en la ciudad de Chillán, en donde uno de los oradores más reconocidos, Carlos Altamirano (futuro Secretario General del Partido Socialista) espetó sin ambages: “La política de los partidos revolucionarios no puede estar determinada por mezquinas consideraciones electorales. La cuestión básica del poder jamás se resolverá en la tribuna parlamentaria. Siempre ha sido y es fruto de la lucha insurreccional”^[27] y Salvador Allende, no quedándose atrás, a su turno y en el mismo convite manifestó su impresión respecto de su último viaje al totalitarismo ruso: “En la Unión Soviética, he visto a un pueblo colmado de entusiasmo revolucionario” y añadió, “He paseado por las calles de la ciudad-héroe Stalingrado... Estuve en la Plaza Roja y vi el magnífico desfile de las Fuerzas Armadas de la URSS. que cierran el paso a los imperialistas y defienden la paz”^[28]. Como corolario, el PS aprobó en el Congreso por unanimidad la siguiente

sentencia: “Iniciar desembozadamente una acción revolucionaria para destruir el sistema institucional Chileno, a través de la violencia y la lucha armada para la toma del poder”^[29], añadiendo que “El Partido Socialista, como organización marxista-leninista plantea la toma del poder como objetivo estratégico, para poder instaurar en Chile un Estado revolucionario” y agregó “La violencia revolucionaria es inevitable y legítima”, concluyendo que “La revolución socialista se podrá consolidar solo a través de la destrucción del sistema burocrático y militar del Estado Burgués”^[30]. Para tal fin, en 1968 el alto dirigente socialista Clodomiro Almeyda Medina agregaba que en la pretendida embestida marxista que su partido impulsaba “es más probable que tome la forma de una guerra civil revolucionaria, a la manera española”^[31].

Y siendo Allende un delegado tan comprometido y confiable para forjar las guerrillas en América Latina, el tirano Fidel Castro encomendó que fuera en la mismísima capital chilena donde se instalara durante el mandato de Frei la sede central de la OLAS (cosa que ocurrió), es decir el organismo castrista dedicado a promover la subversión y el terrorismo en Chile y toda la región.

No sería una casualidad entonces que fuera a comienzos de 1968 cuando aparecieron en escena los primeros atentados terroristas, primigeniamente perpetrados por el MIR: el 13 de enero se colocó una bomba en un microbús de Santiago hiriendo de gravedad al chofer Herbar Núñez. El 20 de febrero, una bomba explotó en el edificio del diario *El Mercurio*, destrozando muchas paredes del inmueble y dejando cinco heridos. El 12 de marzo otra bomba explotó en el consulado Norteamericano (en el Parque Forestal), con un saldo de tres heridos y el 23 de abril, otra bomba explotó en la Caja de Empleados Públicos, dejando otros tres heridos^[32].

Retomando las acciones de gobierno de Frei y su innoble comparsa, es dable agregar que la libertad de prensa comenzó a padecer sus primeros agravios, puesto que Germán Becker, el Jefe de Propaganda, suprimió la publicidad oficial en los medios de centro-derecha (se afectó al “PEC”, “Diario Ilustrado”, “La Unión” y todos los medios de SOPE SUR -Sociedad anónima propietaria de cinco diarios opositores-), situación que también se dio en el rubro radial, puesto que se le dieron concesiones a radios oficialistas y se esperó el fin de la concesión de las radios opositoras para

no renovarlas. Escandalosas maniobras que obligaron a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) a emitir un telegrama de protesta al propio Frei. Se aumentó además de modo drástico la propaganda gubernamental y se empezó a obligar a todas las radios del país a transmitir diariamente mensajes en cadena que cantaban alabanzas al gobierno.

Mientras tanto, la juventud de la Democracia Cristiana y los sectores ideológicamente más extremos del campesinado, exigían reformas cada vez más radicales e iban minando la apariencia moderada que históricamente había vendido el PDC. Para más detalles, gran parte de estos grupos se escindieron en mayo de 1969 de la Democracia Cristiana, fundando el MAPU (abreviatura de Mapuche), sector intransigente autodenominado marxista que, disconforme con la falta de velocidad de Frei para llevar a cabo las transformaciones que le exigían, decidieron obrar políticamente por su cuenta y finalmente terminaron integrando lo que luego fuera la Unidad Popular, es decir el precitado conglomerado de partidos y fuerzas de ultraizquierda que consagraría a Salvador Allende al poder en los comicios de 1970.

Al descalabro reinante y tras todo lo antedicho, cabe agregar que se llega a 1969 con un terrorismo en vertiginoso ascenso que atacaba sin vacilaciones ideológicas ni metodológicas: el dos de marzo el MIR ocupó ilegalmente un predio privado en Puerto Montt y comenzó a levantar construcciones, lo que obligó intervenir a Carabineros y se produjo una batalla campal: ocho muertos y 47 Carabineros heridos. El 20 de mayo otra vez el MIR asaltó el National City Bank, el diario *La Patria* y la firma Wagner Stein de Concepción. En los atracos, dos civiles fueron asesinados: “Sólo a través de la lucha armada se pueden crear las condiciones subjetivas de la revolución. Sólo a través de la guerra de guerrillas se pueden crear las condiciones para la construcción de un Ejército del Pueblo”^[33] rezaba publicación oficial del MIR de entonces. Y el 13 de junio, también el MIR secuestró al director del diario *Noticias de la Tarde* de Concepción, quien fuera vejado y torturado. El 19 de junio las fuerzas del orden allanaron una escuela de guerrillas ubicada en el Necedal en San José de Maipo, y en los días siguientes se descubrió un arsenal de explosivos en Concepción, suceso que hizo responder a la guerrilla con un atentado contra los Tribunales de esa ciudad. Más aun, seis meses más tarde se encontraron escuelas de guerrilla de manera masiva en los siguientes sitios: el Corral, la Décima

Región, en Guayacán, El Arayán, Lampa, Casablanca, Molina, Loncoche y Valdivia. A lo expuesto cabe sumar que se descubrieron campamentos guerrilleros en diferentes lugares periféricos del país, autodenominados Ho chi Minh, Fidel, Lo Hermida, La Habana, Asalto al Cuartel Moncada, Lulo Pinochet y Vietnam Heroico entre otros, en donde los terroristas además se mimetizaban entre los pobladores para esconderse de las fuerzas legales, mientras luego ejercían instrucción militar en sus refugios y campos de entrenamiento^[34]. Y el 23 de junio, otra bomba explotó en los Tribunales de Justicia de Concepción, quedando tres heridos. El 14 de agosto en un tiroteo en Plaza Tropezón fue herida de bala la transeúnte Elsa Aravena Hidalgo. El 25 de agosto el MIR asaltó por cuarta vez en seis días el Banco Continental: el cajero resultó herido de dos balazos. El 21 de noviembre, una bomba explotó en la casa del ex Intendente de Santiago Juan Barcalari, quedando gravemente herido un hijo suyo. Y el año culminó con una bomba que explotó en la casa del segundo secretario de la Embajada de Gran Bretaña en Chile Henry Mc-Quade, quien resultó herido^[35].

Va de suyo que Allende y sus secuaces veían con simpatía estos atentados: “Nada tiene de extraño que el orden socialista nazca del cañón de un fusil”^[36] sentenciaba impunemente Carlos Altamirano, y en declaración oficial denominada Principios Orgánicos, el PS ratificaba la necesidad de “organizarse propiamente para el trabajo ilegal y la actividad clandestina y ser capaz de pasar de la acción legal a la ilegal en cualquier momento” señalando el propósito de que “el partido sea en sí una organización de combate”^[37].

Salvador Allende Gossens

De familia de abolengo, nieto de un médico e hijo de un distinguido abogado, Salvador Isabelino del Sagrado Corazón de Jesús Allende Gossen (nacido el 26 de junio de 1908 en Valparaíso) fue médico cirujano de formación, en cuya praxis la izquierda que lo idolatra oculta sus famosas concepciones eugenésicas confesadas en su tesis universitaria titulada *Higiene Mental y Delincuencia*, en la que el rememorado héroe progresista propone tratamientos lesivos para alcohólicos, homosexuales, epilépticos y débiles mentales, no sin dejar de exponer su antisemitismo alegando que “los hebreos se caracterizan por determinadas formas de delito: estafa, falsedad, calumnia, y sobre todo, la usura”. Su trabajo fue presentado en

1933 para obtener el título de médico. El documento resultó un *paper* mediocre además de un plagio mal disimulado al fisonomista Cesare Lombroso (pone frases textuales tuyas pero que Allende “se olvidó” de entrecomillar) y al endocrinólogo italiano Nicola Pende, este último ferviente fascista, quien redactó el “*Manifiesto racista Italiano*”, que definía a “los hebreos como un corpúsculo extraño al pueblo italiano, ario”^[38]. Pero volviendo al tratamiento propuesto por Allende en su tesis para con los homosexuales (concebidos como “enfermos orgánicos”), la misma ofrece intervenciones quirúrgicas introduciéndoles trozos de testículos en el abdomen o quemándoles el timo para transformarlos en “seres normales”^[39]. Sería bueno que tomen nota de estas concepciones las infelices comparsas izquierdistas contemporáneas que lo reverencian a la vez que levantan el simpático banderín multicolor LGBT junto con el “lenguaje inclusivo” y todo el cúmulo de imbecilidades derivadas de la ideología de género: “De muchas cosas me pueden culpar mis enemigos. Pero de dos, jamás: de ser ladrón o maricón”^[40] sentenciaba don Salvador, apotegma que sería escándalo seguro en el buen progresista de manual del Siglo XXI.

La desopilante tesis de Allende fue descubierta por el filósofo chileno Víctor Farías (hombre de izquierda, conocido por la publicación de libros denunciando la presencia nacionalsocialista en Chile) y analizada en su libro “*Salvador Allende: Contra Judíos, Homosexuales y otros ´degenerados´*”. La obra de Farías fue publicada en varios países^[41] y con especial resonancia en España en 2005^[42]. La misma incluye no sólo las fotografías del documento original, sino el respectivo análisis del mismo de una manera tan contundente, que el lacayo y posterior director de la rentable “Fundación Salvador Allende” con sede en Madrid, Joan Garcés (abogado comunista que supo ser íntimo asesor ideológico de Allende durante su presidencia), le llegó a solicitar formalmente a la Corte de Justicia de Madrid una medida cautelar requiriendo la “prohibición de la venta y distribución”^[43] del libro en cuestión. En efecto, con la caída del mito se le desmoronaba a la próspera entidad el aporte de sus respectivos sponsors, entonces Garcés y sus amigos no tuvieron idea más democrática que pedirle a la fuerza pública la censura de la obra: la petición fue rechazada por atentar contra la libertad de expresión para disgusto de este izquierdista de copetín, quien con su ONG disfrutaría de los ingentes

desembolsos provistos por donantes millonarios pero culposos de su buena vida, quienes políticamente incultos donan dinero con generosidad a inservibles instituciones “culturales” de izquierda para aliviar sus complejos y prejuicios auto-inculpatorios.

Lo cierto es que tras la presentación de la mencionada tesis doctoral, Allende inició su carrera política a lo grande al consagrarse Diputado socialista (1937-1941), pero a mitad de camino dejó su Escaño para asumir como Ministro de Salubridad durante la presidencia de Pedro Aguirre Cerda (entre 1939 y 1942). Fue en esta cartera cuando el joven funcionario presentó un insólito proyecto titulado “*La realidad médico-social chilena*”, consistente en promover la esterilización de chilenos discapacitados y/o alcohólicos, además de impulsar la penalización de las enfermedades venéreas^[44]. El cual para mayores disgustos de Garcés y la feligresía allendista, el precitado filósofo Farías en otra obra suya también dedicada al personaje de marras titulada “Salvador Allende: El fin de un mito”, publicada en 2006, encontró el proyecto de fuente originaria, lo desarrolló y desmenuzó al detalle, dejando perpleja a la congregación progresista que destacaba a don Allende como un hombre sensible y especialmente empático para con los más débiles o vulnerables.

Pero Farías descubrió más cosas. Fue en ejercicio de dicha función ministerial cuando el gobierno socialista que Allende integraba afianzó vínculos con el nacionalsocialismo alemán, por medio de la gestión de su camarada y pariente Marmaduke Grove^[45] (por entonces Senador oficialista), en donde se avanzó en negociaciones consistentes en entregarle al régimen del Führer una flota de submarinos en el sur de Chile (Isla Ipún)^[46] en la que se le concedería a Alemania todos los derechos de pesca, favores que además iban a ser debidamente recompensados con un crédito alemán hacia Chile de entre 150 y 200 millones de marcos, además de un gratificante pago ilegal (cohecho) de medio millón de pesos para ser distribuidos entre los Ministros del gobierno, entre otros beneficios bilaterales^[47]. Lo antedicho no lo convierte a Allende en nacionalsocialista (de hecho no lo fue), pero tampoco en un funcionario ideológica o moralmente muy escrupuloso que digamos. Finalmente, como consecuencia de la presión internacional, Chile rompió relaciones con Alemania recién en 1943, pero durante la presidencia de Juan Antonio Ríos.

Dejando a un lado las varias “impurezas” ideológicas obrantes en el historial político de Salvador Allende, cabe concluir que hasta entonces su carrera política mantuvo el siguiente hilo conductor: Diputado (1937-1939), Ministro de Salud (1939-1942) y Senador (desde 1945 hasta 1970), ejerciendo la presidencia en la Cámara Alta del Congreso entre 1966 y 1969.

Socialista público. Comunista encubierto. Marxista-leninista confeso. Desde el punto de vista ideológico, Allende padecía una formación intelectual precaria (fue apenas un pobre divulgador del izquierdismo panfletero). Masón activo. Orador mediocre pero hábil: de todo el torrente fluvial de sus discursos no es posible identificar ninguna concepción teórica, filosófica o política con alguna profundidad. Más aún, sus vulgares peroratas incurrieron siempre en lugares comunes, generalmente en lisonjas a las muchedumbres para hacerse aplaudir y en una constante tendencia consistente en cortejar los resentimientos, las envidias y las pasiones irritables de las masas. “Bon bivant” a todo propósito. De gustos refinados (amante del buen vino y la indumentaria elegante). Casado con Hortencia Bussi pero a la vez infiel y mujeriego obsesivo con las damas de la alta sociedad (nada de ramplonas muchachitas subalternas): sus amantes más conocidas fueron, además de su secretaria Miria Contreras (La Payita), Gloria Gaitán y hasta una guerrillera colombiana a la que habría embarazado^[48]. Portador de un ego necesitado de permanentes elogios, un informe de la KGB (archivo Mitrokhin) lo sindicó así: “Sus atributos más característicos son la arrogancia, la vanidad, el deseo de que lo glorifiquen y de ser el centro de atención a toda costa”^[49].

Lo cierto es que en 1970 el doctor Salvador Allende Gossens, era la cuarta vez que intentaba ser Presidente de Chile.

Camino a las elecciones de 1970

Sus compañeros de ruta *prima facie* no se mostraron demasiado eufóricos con este renovado intento presidencial de Allende de candidatearse: en el Comité Central del PS su candidatura obtuvo 12 votos contra 13 abstenciones. Con históricas y muy buenas relaciones con el Partido Comunista Chileno, estos últimos lo aceptaron como candidato en detrimento de su conmlitón, el jerarca comunista y poeta Pablo Neruda, a pesar de que según informes de inteligencia de Alemania Comunista, en el

PC chileno no apreciaban debidamente la figura del candidato en cuestión: “Los camaradas del Partido Comunista tienen clara conciencia del carácter ambiguo de Allende y sus debilidades. Ellos mismos lo califican como el peor candidato posible de la izquierda”^[50]. Pero el resto de los aspirantes de las organizaciones más pequeñas (como el inefable Jacques Chonchol del MAPU o Alberto Baltra del Partido Radical) renunciaron a favor de Allende, quien tenía mayor peso político.

A pesar de los reparos expuestos en el *paper* citado, Allende en el fondo sí tranquilizaba a las izquierdas extremas en general, dado que el candidato de marras contaba con el antecedente de su mencionada participación castro-comunista en la Habana en la OLAS, siendo que además se recordaba que el 15 de marzo de 1953, en homenaje ante la muerte del tirano Stalin (uno de sus ídolos más sentidos y apreciados), en el Teatro Baquedano, Allende pronunció las siguientes alabanzas en emotivo honor al fallecido carnicero:

“Stalin fue para el pueblo ruso, bandera de revolución, de ejecución creadora, de sentimiento humano agrandado por la paternidad. Símbolo de paz edificante y de heroísmo sin límite” añadiendo que su amado genocida “¡Asombraba al mundo corrigiendo los propios errores, en el afán humano y digno de superarse. Pero por sobre todos estos aspectos casi hieráticos de su personalidad, están su fe inmensa en la doctrina de Marx y Lenin, su irrevocable conducta marxista.

Todo lo hacía al servicio del pueblo, con la estampa de Lenin en los ojos y con el fuego del marxismo en el corazón...”

y a su extenso panegírico al autor de 25 millones de homicidios, el sentimental orador le agregó:

“Stalin ha muerto. Hay muda protesta en las conciencias y congoja en las almas.

Hombres de la Unión Soviética, nosotros los socialistas, compartimos vuestro luto que tiene conmoción universal.

Mujeres de la Unión Soviética, nosotros los socialistas interpretamos vuestro luto, porque es para vosotras el sufrimiento que impone la partida del padre, del camarada, del amigo y protector (...)

Jóvenes de la Unión Soviética, nosotros estiramos hacia vosotros los brazos para alcanzar vuestra desesperanza y daros nuevas fuerzas, porque el

silencio del líder de la juventud, es también, el silencio de todas vuestras canciones.

Niños de la Unión Soviética, vosotros, crecidos en las realidades, por amargas que ellas sean, seguramente creeréis que vuestro pueblo padre Stalin ha muerto, y en el recuerdo de su ejemplo, crecerán vuestros brazos que en la arcilla del trabajo afianzarán la grandeza del mañana.

Los proletarios de todos los países inclinan sus banderas, rasgadas por sus luchas, para entibiar el futuro en su recuerdo y en su afecto.

Camaradas del Partido Comunista: nosotros sabemos que hay sombra y dolor en vuestros corazones, que es ancha y profunda vuestra angustia.

Vuestro consuelo, el saber que hay hombres que no mueren. Stalin es uno de ellos”^[51].

Pletórico de emoción y casi hasta las lágrimas: así cerraba Allende su aclamación a uno de los mayores verdugos de la historia. Sentimentalismo ramplón solo comparable con la patética y vulgar anotación en simultáneo que le fuera dedicada también al tirano fallecido por el precitado escriba Pablo Neruda: “Stalinianos. Llevamos este nombre con orgullo. Stalinianos. ¡Es ésta la jerarquía de nuestro tiempo! En sus últimos años la Paloma de la Paz, la errante rosa perseguida se detuvo en sus hombros y Stalin, el gigante, se levantó a la altura de su frente”^[52] anotó el condecorado poeta, quien por su militancia ideológica al servicio de tan sanguinaria causa, no tuvo ningún inconveniente político en acceder al premio Nobel en 1971, selectivo galardón que posteriormente le fuera denegado al escritor argentino Jorge Luis Borges por haber cometido el “indisculpable” gesto de reunirse con el entonces Presidente Augusto Pinochet^[53], tertulia inaceptable para la Academia Sueca, siendo que en las últimas décadas para ser galardonado en literatura no importa tanto que el premiado sea talentoso o un idiota, sino que lo gravitante es que sea de izquierda o que al menos sea funcional a ella.

Retomando al protagonista de la presente obra, en suma fueron estas y otras demostraciones históricas de plena simpatía para con el comunismo internacional y sus aplaudidos asesinatos las que brindaron confianza y tranquilidad ideológica a los integrantes de la coalición partidaria marxista que pretendía tomar el poder de Chile por las vías que todos ellos despreciaban: la democrática. Pero la candidatura de Allende contó con un espaldarazo más: fue bendecida por el infaltable Arzobispo Silva Enríquez,

y de este modo se procuró tranquilizar a los católicos al afirmar que podían sin miramientos votar por Allende^[54], aunque éste último además de marxista-leninista fuera ateo y masón. Quitando en este párrafo todo juicio de valor al concepto de marxista, ateo o masón, lo que sí queda claro es que resulta inconcebible que una autoridad Católica invite alegremente a su feligresía a sufragar por alguien cuya pertenencia ideológica e institucional sea enemiga abierta de la Cristiandad y particularmente de la Iglesia Católica (en abril de 1970 éste mismo Arzobispo, coherente con sus penosas inclinaciones, prohibió una misa por las víctimas del comunismo)^[55]. Dicho respaldo eclesiástico le dio el suficiente entusiasmo a Allende como para declararle sin titubear al *New York Times* lo siguiente: “Creo que la Iglesia no será un factor de oposición al Gobierno de la Unidad Popular. Al contrario será un elemento a nuestro favor, porque estaremos intentando convertir en realidad el pensamiento cristiano”^[56].

Los comicios presidenciales estaban previstos para el 4 de septiembre de 1970. Allende presentó su candidatura representando a la coalición denominada Unidad Popular (UP), estructura política integrada por un frondoso conglomerado de sectores de extrema izquierda, varias no exentas de estar militarizadas y activar en el terrorismo homicida: el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Mapu, el Partido Social Demócrata, el Partido Radical (PR), el Partido Izquierda Radical (PIR), Acción Popular Independiente (API), la Izquierda Cristiana (IC) y de manera no oficial el MIR (estos últimos no sólo apoyaron políticamente sino que de hecho se constituyeron en el principal brazo militarizado de la UP^[57]). De todos ellos, el Partido Comunista y el Partido Socialista eran por lejos los más importantes y los que conducían el bastión.

Mientras los slogans electorales de la UP le prometían al populacho una distendida “revolución democrática” y una “vía pacífica al socialismo” con “sabor a empanada y vino tinto”, la Unión Soviética dispuso una ayuda para la campaña de 400 mil dólares^[58], más otros 50 mil dólares dirigidos al propio Allende. En tanto que el Partido Comunista Chileno aportó 100 mil dólares proveídos también por Moscú para ayudar al éxito electoral^[59]. Y si bien en el frente de la Unidad Popular todos los sectores se necesitaban entre sí, según informe de la KGB (el temible servicio de inteligencia soviético), el Partido Comunista proseguía sin tener una opinión idílica respecto de Allende, quien era integrante del Partido Socialista y a la vez el

mismísimo Presidente de la UP: “Aunque reconociendo las ventajas de una alianza electoral, el PC chileno afirma claramente a la KGB que ve en Allende tanto a un demagogo como a un hombre político débil e inconsistente simpatizante maoísta. Sus rasgos característicos son la arrogancia, la vanidad, el deseo de glorificación y una necesidad por estar bajo las luces de los proyectores sin importar el precio. Es influenciado fácilmente por las personas más fuertes y más determinadas”^[60] detalló el documento.

Pero mientras se sucedía la disputada campaña presidencial en Chile, el terrorismo marxista no por ello detuvo su actividad criminal, siendo 1970 un activo año de intensa gimnasia revolucionaria: el 5 de febrero se intentó secuestrar un avión de LAN en vuelo de Punta Arenas a Santiago, exigiendo que torciera su rumbo hacia Cuba. Para tal fin el avión se vio obligado a cargar combustible y en ese lapso se produjo un enfrentamiento con las fuerzas del orden resultando heridos la auxiliar Scarlett Burgos Constela y un detective, y muerto el terrorista Lenín Valenzuela. El 23 de febrero, el MIR asaltó la sucursal Vega Poniente del Banco de Trabajo, resultando herido de gravedad Orlando Martínez, cliente del banco. Envalentonados con el éxito del último botín, el 2 de abril quince terroristas del MIR volvieron a asaltar el mismo banco, llevándose la suma de 300.000 escudos. El 11 de ese mismo mes, en operación comando, delincuentes también del MIR desvalijaron la Armería Italiana incautando armas, municiones y 160 mil escudos. El 22 de abril, terroristas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) tomaron la *Radio Panamericana* para emitir proclamas revolucionarias, en tanto que en ese mismo momento en la comuna de Río Bueno se tomó un fundo y se generó un tiroteo que culminó con tres heridos. El 26 de abril, se produjo una reyerta de proporciones entre subversivos y fuerzas del orden, siendo muerto el agitador socialista Claudio Pavéz Hidalgo, consecuencia de un balazo que le atravesó el tórax. La Provincia de Santiago fue declarada Zona en Estado de Emergencia. Cuatro días después se produce el asesinato de Hernán Mery Fuenzalida, jefe de la séptima zona de la CORA. El 8 de junio el MIR mediante explosivos con dinamita hizo volar una garita de Carabineros en tanto que en la plaza Tropezón se produjo una feroz colisión entre terroristas y Carabineros resultando muerto Miguel Aguileras Morales de las Juventudes Comunistas. Acto seguido, el 15 de junio la Prefectura descubrió una

fábrica clandestina de armamentos. El 11 de agosto, terroristas del MIR asesinaron al cabo de Carabineros Luis Fuentes Pineda. El 21 de ese mismo mes, una célula terrorista asaltó la sucursal del Banco Sudamericano asesinando al Carabinero Armando Cofré López^[61], quien había intentado impedir el atraco.

Los comicios

Mientras el terrorismo se enseñoreaba por las inseguras calles chilenas mal custodiadas por el pésimo gobierno de la Democracia Cristiana, el clima electoral se intensificaba y los comicios ya estaban a la vuelta de la esquina.

El contrincante principal de Allende fue el ya mencionado ex Presidente Jorge Alessandri (representando al Partido Nacional), quien buscaba ser Presidente por segunda vez pero se encontraba avanzado en edad (74 años), y cuya gestión gubernamental (1958-1964) si bien tuvo una impronta austera con una importante reducción de la burocracia administrativa (lo que permitió una reducción de la inflación), quizás no poseyó las enfáticas nociones acerca de las bondades de la economía de mercado, sino que su administración mantuvo ciertos rasgos intervencionistas y en ese contexto, Chile todavía contaba con alguna estructura provinciana o de escasa inserción en el mundo. Vale decir, la gestión de Alessandri no era recordada con gloria pero tampoco con enfado, aunque ahora al candidato se lo veía cansado. ¿Cuál era la opinión de Alessandri respecto del gobierno de Frei? Para conocerla vamos a reseñar una reunión privada entre el propio Alessandri y el Embajador argentino en Chile Javier Gallac, en la que aquel (según anotó el Diplomático a su Cancillería) describió un manifiesto disgusto: “en seis años de poder ‘ha destrozado al país’ y se refirió “al desgobierno en que vive el país por la falta de autoridad”, calificando a “la situación imperante en Chile” como algo que no tenía paralelo en su historia, “por los desórdenes y la profunda crisis espiritual y material: ‘Durante mi gobierno - dijo - jamás tuve necesidad de aplicar el estado de sitio, ni siquiera la ley de emergencia, y mucho menos tuve enfrentamientos de carácter militar’”.

Alessandri comparó además la diferencia de contextos en las que él tuvo que gobernar respecto de Frei: mientras bajo su gobierno los impuestos sólo aumentaron en un 34%, Frei los había incrementado en un 134%, un

desatino siendo que durante su gestión (la de Alessandri) el precio internacional del cobre había sido de 29 centavos de dólar libre y en ese entonces se cotizaba en 70 centavos. “En consecuencia el actual Gobierno ha gozado de la suma de 1.500 millones de dólares más que la que tuvo él a su disposición”^[62] concluyó el informe.

En cuanto al candidato de la Democracia Cristiana, el candidato que llevaba era Rodomiro Tomic, éste no sólo estaba convencido de su seguro triunfo (a pesar del desastre que era el gobierno de su partido), sino que era un personaje exaltado, y al igual que muchos de sus desdichados conmlitones partidarios, se había inclinado hacia la izquierda y no dejaba pasar oportunidad de atacar discursivamente a Alessandri en vez de hacerlo con Allende, actitud políticamente torpe dado que en definitiva se estaría disputando votos con éste último.

Finalmente, se sustanciaron los comicios y Allende, el candidato prosoviético, salió primero en la contienda con el 36,3% de los votos, siendo paradójicamente la peor de las cuatro elecciones en las que se presentó: en 1958 bajo la sigla FRAP obtuvo el 43,9%; en 1964 bajo la misma denominación el 38,7%; y en 1970 con la UP apenas el 36,3%, pero aventajando por apenas 39 mil votos a Alessandri (que obtuvo el 35%); y tercera quedó la desmoronada candidatura de la Democracia Cristiana encabezada por el precitado Rodomiro Tomic, el heredero de Frei (la reelección no estaba permitida por la Constitución), quien a pesar de su boconeado triunfalismo sólo consiguió el 27,84% de los votos, es decir la mitad de los que ese mismo partido había conseguido seis años atrás, dato que confirmaba el descontento social para con la penosa gestión del PDC. Como fuera dicho, Alessandri salió segundo y según autorizadas voces hubo muchos votantes del centro a la derecha que seguros de la victoria de su candidato, no se hicieron presentes a la hora de votar: la elección era un día viernes y muchos de ellos se fueron a la playa o a la cordillera a pasar el fin de semana^[63].

Como ningún candidato tenía la mitad más uno de los porcentuales, conforme ordenaba la Constitución, el Congreso en sus dos cámaras debía votar y definir quién iba a ser el próximo Presidente. Todos los ojos estaban puestos en la Democracia Cristiana^[64], que obraba de gran árbitro entre las dos candidaturas principales. Esto llevó a una deliberación de 50 días de

plazo, en dónde se debía elegir entre Allende o Alessandri. Chile estaba en el ojo de la tormenta mundial.

En cuanto a la reacción gran parte de la ciudadanía una vez conocidos los resultados, se generó un clima de desesperación ante la posible instauración de una dictadura comunista. Aumentaron kilométricamente las consultas sobre eventuales exilios y la Embajada Argentina fue abarrotada en filas de consultas de chilenos pretendiendo mudarse al país vecino, siendo que mientras muchos de ellos vendían sus propiedades a precio vil y se aprestaban a huir con lo puesto, también se comenzaron a retirar desesperadamente pertenencias y dineros de las entidades financieras. El panorama que informó a su Cancillería el Embajador argentino Gallac no podía ser peor: “los bancos sintieron hoy fuertes presiones en retiros de depósitos. El ‘Edwards’ 50 millones de escudos. Banco Central por disposición del Ministro de Hacienda suple la demanda de dinero. Está imprimiendo en horario continuado”^[65].

Ante este angustiante escenario, los partidarios de Alessandri plantearon una solución para calmar los ánimos y procurar que la Democracia Cristiana depusiera su intransigente resistencia a éste último, a los efectos de frenar de la mejor manera posible la caída en una dictadura comunista. La oferta presentada por la derecha fue ésta: si el Congreso elegía a Alessandri, éste tras asumir renunciaría a la presidencia de inmediato sin antes llamar a elecciones nuevamente, en las que la ciudadanía debería optar entre la disyuntiva democracia o marxismo. Nada de esto parecía ser atendido por los irresponsables emisarios del PDC, quienes no contentos con llevar a cabo un vergonzoso gobierno, ahora se estarían dando el lujo “cristiano” de inclinar la balanza en favor del candidato stalinista.

En tanto, Allende y todos los portavoces de la UP vociferaban a los cuatro vientos su victoria inapelable como un hecho consumado e irreversible. El candidato presidencial se llamaba a sí mismo como “el Presidente electo”, y tanto él como sus laderos públicamente daban instrucciones operativas y cursos de acción en caso de que “no se respetara la voluntad popular”, intimidación demagógica y engañosa cuando es la Constitución chilena entonces vigente la que ordenaba delegar en el Parlamento dirimir con votos quien sería el próximo Presidente. Y en cuanto a la cacareada “voluntad popular”, cabía agregar que no había votado por Allende casi el 65% del electorado.

El mundo estaba en Guerra Fría: Chile también. Y así como la Unión Soviética le había financiado la campaña a la Unidad Popular, ahora la CIA (Central de Inteligencia Americana) procuraría impedir la ascensión de Allende, ante la grave amenaza que implicaría un régimen comunista y nuevo satélite de la URSS instalado en un punto estratégico del hemisferio.

En consecuencia, el gobierno estadounidense encabezado por el Presidente Richard Nixon^[66] veía con suma preocupación que la definición estuviera en manos del desconfiable PDC, y tanto desde la compañía privada ITT (que llegó a obrar de intermediaria de la CIA –según confesión del propio Henry Kissinger^[67] en sus memorias^[68]–) como por emisarios de la Embajada norteamericana en Chile, se procuró desembolsar dinero, bien para financiar propaganda contra Allende o para incentivar a quienes tenían en sus manos la votación. Al ver que las noticias del ambiente parlamentario no eran halagüeñas, se buscó tantear el ambiente de las Fuerzas Armadas, en el afán de ver la posibilidad de una eventual intervención militar si es que se consolidaba la candidatura de Allende ante el probable aval de la Democracia Cristiana en el Parlamento, pero tampoco hubo eco suficiente: “El ejército es garantía de una elección normal, de que asuma la presidencia de la República quien sea elegido por el pueblo, en mayoría absoluta, o por el Congreso Pleno, en caso de que ninguno de los candidatos obtenga más del 50 por ciento de los votos... Nuestra doctrina y misión es de respaldo y respeto a la Constitución Política del Estado”^[69] apuntó días previos a la elección el General René Schneider (por entonces Comandante en Jefe del Ejército), y una vez pasadas las mismas, el 10 de septiembre el precitado General “democrático” (apodo que le brindó la historiografía oficial para disfrazar su pusilanimidad o complicidad ante una posible dictadura comunista) redundó en reunión con altos mandos en la Academia de Guerra lo siguiente: “El Ejército respeta las leyes y la Constitución cualquiera sea el régimen”^[70]. Pero lo que no veía este acicalado cultor del buenismo castrense, es que una de las amenazas que se avecinaba era justamente la quiebra total y completa del orden constitucional que él pretendía reivindicar con su inacción, puesto que en rigor, dicha inacción no hacía más que facilitar la destrucción del sistema que él suponía preservar con su ingenua o irresponsable complicidad pacifista.

En Estados Unidos no se resignaban. El 14 de octubre llegó un cable de la DIA (Defense Intelligence Agency), dirigido al agregado de la Embajada en Santiago y firmado por sus propios responsables: “La máxima autoridad en Washington lo autoriza a proponer un soporte material que considere una intervención armada de las fuerzas militares chilenas, destinado a cualquier tentativa que apunte a impedir la elección de Allende el 24 de octubre”^[71]. No era para menos. El mundillo militar se había convertido en un ámbito de intrigas dado que si bien había generales dispuestos a conspirar, no contaban con el poder interno o el consenso suficiente como para alzarse e impedir la instauración del comunismo en Chile y Schneider, por su jerarquía se constituía en el principal obstáculo. El más decidido en rebelarse era el General Roberto Viaux en consonancia con su par Camilo Valenzuela, ambos presuntamente vinculados al grupo derechista Patria y Libertad y otros sectores ligados a militantes de Alessandri, todos muy bien informados y conscientes del peligro gravísimo que se venía si Allende y sus gregarios tomaban el poder del Estado. Es un tema discutido acerca de si la CIA habría apoyado al grupo de Viaux en su empresa o no. Algunas obras de prestigio sostienen que la Central de Inteligencia Americana habría respaldado aportando 35 mil dólares^[72] a la organización. Otros trabajos de igual solvencia alegan lo opuesto, es decir que Viaux y los suyos se manejaron solos y sin ninguna anuencia norteamericana^[73].

Pero supongamos por un rato que hubo efectivas actuaciones estadounidenses tendientes a frenar el ascenso del comunismo al poder en Chile. Pues la progredumbre vociferante desde siempre promovió esta tesis y puso el grito en el cielo protestando por la “injerencia norteamericana en asuntos extranjeros”, pero precisamente esa reacción (en medio de la Guerra Fría), de ser cierta, obedeció lisa y llanamente a que soviéticos y cubanos habían previamente incurrido en dicha “injerencia extranjera” mediante agentes, logística y jugosos desembolsos dinerarios para consagrar la candidatura de su emisario Salvador Allende (quien como vimos era financiado por la KGB desde 1961). Injerencia del comunismo internacional en Chile que se va a intensificar una vez que la Unidad Popular se hiciera cargo del poder del Estado, cogobernando y condicionando al novel régimen a través de dinero, cuadros políticos, espías y terroristas extranjeros que se instalaron en el trasandino país para dirigir y apurar la revolución. Nunca hemos escuchado voces de disgusto ante esta

última “injerencia” de parte de los quejumbrosos portavoces de la izquierda internacional, sus compañeros de ruta y la servicial tibieza centrista, siempre insegura y temerosa de contrariar los dogmas oficiales impuestos por la agobiante propaganda progresista.

Y fue el día 22 de octubre a las ocho de la mañana en la elegante Comuna de Las Condes, cuando un improvisado grupo que estaría compuesto por unas 30 personas se lanzó a interceptar el automóvil que ocupaba Schneider (quien se trasladaba hacia su oficina en el centro de Santiago), en el afán de secuestrarlo. El auto era manejado por su chofer y el interesado viajaba en el asiento trasero, quien ante la embestida intentó resistirse buscando usar su arma reglamentaria. Se produjo entonces un torpe tiroteo en el cual Schneider quedó herido, y murió tres días después, el 25 de octubre, debido a una hemorragia hepática. El objetivo de origen era sólo secuestrarlo y mantenerlo retenido durante 48 horas, para que ya sin su estorbo, sublevados del Ejército llevarían a cabo un alzamiento encabezado por el Almirante Hugo Tirado Barros y con ello se coartaría de cuajo el ascenso del comunismo al poder.

Varios de los autores del hecho pudieron escapar pero otros tantos fueron detenidos, y siempre alegaron que el grupo fue infiltrado por agentes izquierdistas (puntualmente por dos guerrilleros hermanos de apellido Melgoza –José Jaime e Iván Wolfgang respectivamente-), siendo que uno de los Melgoza le habría disparado a matar a Shneider, aunque también disparó otro que no sería infiltrado, ante lo cual la conjetura queda con una respuesta abierta: la misma versión brindó Roberto Viaux^[74], quien se responsabilizó de la operación destinada al secuestro (a pesar de no haber participado materialmente de ella), pero no de la muerte de Shneider, que fue un episodio fuera de programa. Incluso, en Nota Secreta (Nº 430, del 25 de noviembre de 1970)^[75] la Embajada Argentina envió a Cancillería un informe que detallaba que el grupo de Viaux fue infiltrado por el MIR para desbaratar sus objetivos^[76].

Como quiera que sea, la realidad es que el remedio fue peor que la enfermedad. Se produjo tal impacto social que lo que involuntariamente lograron los conspiradores ante la opinión pública, fue fortalecer la persona de Allende, criminalizar a sus oponentes y apaciguar la idea de que el líder de la UP se convertiría en un dictador comunista, sino que sería un mandatario apegado a la institucionalidad.

Los intentos estaban agotados. Todo estaba perdido y la inconsistente Democracia Cristiana se hallaba dispuesta una vez más a ser funcional y entregar sus votos a la Unidad Popular, siendo finalmente cabeza de puente del comunismo^[77].

El inservible papelito

A sabiendas de que la Unidad Popular era una estructura pro-soviética integrada por terroristas y elementos que abominaban de la democracia, la república y sus instituciones, el Partido Demócrata Cristiano antes de darle el voto consagrador a Salvador Allende, se ocupó de hacerle firmar al futuro Presidente una serie de compromisos contemplados en un documento llamado *Estatuto de Garantías Institucionales*, el cual advertía por el respeto a la ley, la libertad de expresión, la libertad de los partidos políticos, la autonomía universitaria, el acatamiento a la democracia, la república etc. O sea, le terminaron de entregar el poder al comunismo a cambio de la firma de un papel que fácticamente no valía nada, y que no era otra cosa más que una inservible formalidad cuyo paródico contenido Allende y sus secuaces no sólo no iban a cumplir, sino que lo iban a destrozar en la praxis concreta. El día de la comedia protocolar, el emisario stalinista que aspiraba con ansias ponerse la banda presidencial brindó un teatralizado discurso democrático mintiendo en los siguientes términos: “he venido a decir que estas disposiciones deben entenderse no sólo como principios consagrados en la Carta Fundamental, sino como regla moral de un compromiso ante nuestra propia conciencia y ante la historia”^[78]. Finalmente, el futuro dictador firmó sonriente y a dos manos el patético papelito y la Democracia Cristiana le entregó en bandeja el país al comunismo internacional. Eufóricos con el triunfo político: ¿el primero en felicitar al vencedor marxista quién fue? Pues el simpático Arzobispo Raúl Silva Henríquez, quien compartiendo alegría revolucionaria ofreció públicamente “plena disponibilidad para ayudar a la realización de los grandes programas formulados por el nuevo gobierno para el bien del público”^[79].

Aun hoy, el libro *Frei el Kerensky chileno*, es considerado premonitorio en la memoria colectiva de quienes vivieron los dramáticos hechos aquí estudiados.

Pocas semanas después del teleteatro, el precitado agente francés Régis Debray le hizo un reportaje televisivo al propio Allende, en el momento en

que el Congreso acababa de llevarlo a lo alto del poder y le preguntó al respecto:

“Debray: ¿Era absolutamente necesario? ¿Era imprescindible negociar garantías democráticas?” a lo que el flamante dictador respondió:

“Sí, por eso lo hicimos, sigo convencido que fue correcto producir ese estatuto de garantías...ubícate en el período en que se produjo ese Estatuto y lo mirarás como una necesidad táctica...en ese momento lo importante era tomar el gobierno”^[80] y encima amenazó: “Si no hubiera sido elegido, las calles de Santiago estarían llenas de sangre”^[81].

Argumentos no le faltaban al cacique marxista para brindar tamaña confesión, puesto que en el seno de la Unidad Popular operaban milicias guerrilleras armadas y entrenadas para matar:

“Siempre hemos afirmado que la conquista del poder por los trabajadores sólo será posible mediante la lucha armada (...) Más aún, hemos sostenido que la lucha armada adoptará la forma de una guerra revolucionaria prolongada e irregular (...) Nada de lo fundamental de estas condiciones ha variado por el triunfo electoral del la UP”^[82], fue la declaración oficial del MIR, quien si bien no era “oficialmente” parte de la UP, sí le era funcional y obraba como una estructura armada colateral que perseguía los mismos objetivos que Allende.

En suma, el Doctor Salvador Allende Gossens asumió sus altas funciones en Chile el 4 de noviembre de 1970. Entre los muchos invitados internacionales que acudieron a su asunción de mando (en donde abrumaba la presencia de emisarios y representantes de los países comunistas), representando a Cuba en la ceremonia se encontraba Carlos Rafael Rodríguez, Ministro de Economía e Industria del tirano Fidel Castro, y jefe de la delegación cubana a las ceremonias de transmisión del mando, quien desprovisto de toda cautela diplomática declaró: “Categóricamente no consideramos cancelada la vía armada” y añadió que “el MIR había colaborado con el triunfo de la Unidad Popular, tanto antes de la elección como después”^[83].

Capítulo 2

El primer año de gobierno de la dictadura

¿La inmensa mayoría de los chilenos?

En la madrugada del día 5 de septiembre de 1970, es decir a pocas horas de consagrarse Presidente, Allende brindó una alocución que se dio en llamar “Discurso de la Victoria”, el cual tuvo fragmentos dignos de ser comentados, pues habló de “la presencia del pueblo de Santiago que, interpretando a la inmensa mayoría de los chilenos, se consagra para reafirmar la victoria que alcanzamos limpiamente el día de hoy, victoria que abre un camino nuevo para la patria, y cuyo principal actor es el pueblo de Chile aquí congregado!”. ¿De qué “inmensa mayoría” hablaba el demagogo si sólo contaba con el minoritario respaldo de un tercio de la población? Y respecto a su insistente apelación a la palabra “pueblo” como algo de su monopólica pertenencia política, cabe preguntarse: ¿los dos tercios de chilenos que no le dieron el voto no formaban también parte del adulado “pueblo”? ¿O el “pueblo” lo constituyen sólo los adictos al novel mandamás aunque estos sean los menos?

Su arenga tampoco escapó a los vicios propios de los caudillos populacheros y tercermundistas que se autoerigen en líderes fundacionales: “si la victoria no era fácil, difícil será consolidar nuestro triunfo y construir la nueva sociedad, la nueva convivencia social, la nueva moral y la nueva patria”.

Y más adelante sentenció: “Somos y seremos respetuosos de la autodeterminación y de la no intervención (de los pueblos)”. Dicho esto después de haber consentido la incursión soviética consistente en “intervenirlo” con centenas de miles de dólares provistos para arribar al triunfo. Por último, rescatamos su siguiente manifestación: “somos los herederos legítimos de los Padres de la Patria, y juntos haremos la segunda Independencia: la independencia económica de Chile”, declaración mentirosa porque desde el mismo momento mismo de su asunción, Chile pasó a depender económicamente de la Unión Soviética.

Pero ese mismo día, en el Estadio Nacional el eufórico Allende brindó otro discurso (siempre extenso tal como solía hacerlos), en el cual hizo la

apología de la moral más estricta pero exaltando como fuente de autoridad al tirano de Cuba, bajo cuyo yugo pasaron 100 mil personas por los campos de concentración de la isla y unas 17 mil más fueron allí fusiladas^[84]: “A cada uno de mis compatriotas que tiene sobre sus hombros una parte de la tarea para realizar, le digo que hago mía la frase de Fidel Castro: ‘En este gobierno se podrán meter los pies, pero jamás las manos’. Seré inflexible en custodiar la moral del régimen”^[85]. Inflexibilidad que de antemano sabemos sería incumplida si nos atenemos al kilométrico prontuario del garante moral citado: ya el 15 de noviembre, inaugurando la persecución a la prensa que al cabo de tres años ejerció su dictadura, terroristas del PS tomaron la emisora *Vicente Pérez* de Puerto Montt, secuestrando el control y al locutor de turno, emitiendo seguidamente proclamas clandestinas de fundamentalismo marxista^[86].

Y prosiguiendo con las declaraciones del exultante Allende, retomemos sus conceptos en el extenso y citado reportaje que éste le brindó a Régis Debray, del cual consideramos indispensable transcribir algunos pasajes, en donde el líder chileno confiesa crudamente muchos aspectos de lo que era y sería su gestión:

“Debray: Yo se que Ud. no es un hombre de teoría, pero se nota en su actuación, en sus discursos, una gran solidez conceptual. Ud además de saber lo que dice, dice cosas siempre científicamente fundadas, entonces ¿cuándo y cómo Ud. se acercó al marxismo-leninismo y específicamente si ha leído a Marx o a Lenin?

Allende: Bueno la verdad es que en mi época de estudiante de medicina (...) año 26 o 27 cuando ingresé a medicina (...), en las noches nos reuníamos porque vivíamos en la misma pensión, leíamos en voz alta *El Capital* (de Karl Marx), y leíamos Lenin, Trotzky, nosotros no teníamos fronteras, porque yo sé perfectamente bien, que no hay acción revolucionaria sin teoría revolucionaria. Pero esencialmente yo soy un hombre que actuaba”.

De antemano cabe concluir que si meras lecturas leídas de vez en cuando por “alguien” en voz alta en episódicas reuniones estudiantiles fueron su “formación” marxista-leninista que el obsecuente de Debray califica como “solidez conceptual científicamente fundadas” –como si la quimera marxista fuese una “ciencia”–, convengamos que muy formado en la materia no estaba el flamante Presidente. En efecto, leer los intrincados

textos de Marx requiere de estudio, disciplina, repasos, anotaciones, incluso de cursos intensos de preparación, tiempo y esfuerzo intelectual. Lo que confiesa Allende no nos permite arribar a otra conclusión que no sea aquella que nos dice que él poseía una formación superficial, aforística, elemental y panfletaria: algo que además se notaba al escucharlo discursar sobre dichos asuntos.

En otro momento de la entrevista, Allende cuenta una anécdota que puede parecer trivial pero cuyo contenido no es menor, y la misma nace de un diálogo acontecido entre el Che Guevara (autor de 216 fusilamientos^[87]) y el propio dicente en Cuba:

Allende: “‘*La Guerra de Guerrillas*’ (N de A. precario manual de instrucción militar escrito por el Che Guevara quien se creía un gran guerrillero a pesar de no haber ganado nunca un combate), este ejemplar -le señala Allende a Debray-, estaba encima del escritorio del Che (...) y que tiene una dedicatoria que dice ‘A Salvador Allende que por otros medios trata de obtener lo mismo, afectuosamente, Che’”^[88].

O sea, el propio Guevara ya sabía que Allende pretendía construir en Chile el mismo totalitarismo que en Cuba, pero con otra metodología (se supone que en el marco de un tránsito “más suave”), y el cacique chileno recibió tal anotación autografiada por el homicida predilecto de la izquierda occidental como un título honorífico.

Continuemos. En otros pasajes del reportaje, Allende, tras elogiar encendidamente al dictador de Vietnam Ho Chi Min, prosiguió del siguiente modo:

“Allende:- La lucha revolucionaria puede ser foco guerrillero, puede ser lucha insurreccional urbana, puede ser la guerra del pueblo, la insurgencia como el cauce electoral, depende del contenido que se le dé. Entonces en algunos países no hay otra posibilidad que la lucha armada...”

Debray:- ¿Usted cree inevitable el enfrentamiento?...Me refería a un enfrentamiento frontal, decisivo, digamos, una ruptura abierta del estado actual de coexistencia. Un levantamiento militar, por ejemplo...

Allende:- Eso dependerá de ellos, si ellos lo provocan, se va a producir...

Debray:- Y se va a agudizar la lucha de clases en este momento.

Allende:- Evidentemente... ¿cómo no va a haber si nosotros partimos del hecho esencial marxista de la lucha de clases? (...) si ellos lo provocan,

habrá un enfrentamiento frontal (...) El Presidente de la República es un socialista, y yo he llegado a este cargo para hacer la transformación económica y social de Chile, para abrirle camino al socialismo, la meta nuestra es el socialismo integral, científico y marxista”^[89].

Vale decir que Allende sabía desde el inicio que su incipiente revolución iba camino a una guerra civil, y para tal fin se preparó y contó con numerosas milicias guerrilleras locales y extranjeras al efecto. Más aún, en discurso dado en la Plaza Bulnes de Santiago el 1 de mayo de 1971 (Día Internacional del Trabajo), se dio el lujo de adelantar que según carta que le fuera enviada por Fidel Castro, en caso de llegado el enfrentamiento, la Unidad Popular contaría con las milicias cubanas:

“¿Qué dijo Fidel Castro” preguntó retóricamente Allende a la multitud, y se puso a leer una serie de consideraciones culminando con la siguiente sentencia:

“Expreso al pueblo de Chile, desinteresadamente, fraternalmente, con el espíritu de Girón^[90], que cuando lo necesiten pueden contar con nuestra sangre; que cuando lo necesiten pueden contar con nuestras vidas”. Y Allende, eufórico con su carta de adhesión concluyó con la siguiente reflexión: “Ésa solidaridad; ése es un concepto de la Revolución sin fronteras”^[91]. El arquetípico fetiche del “internacionalismo proletario”, tan en boga en el lenguaje comunista de la época.

El sponsor

Como el oficialismo era minoritario en el Parlamento, por ser Allende un Presidente flamante y tras haber firmado protocolarmente su compromiso (aunque nada creíble) para con el respeto a la democracia y las libertades individuales, los congresistas de los bloques grandes por cortesía y tradición institucional cometieron el error grave de darle inicialmente señales de apoyo, y con ello Allende les arrancó el aval para concluir las estatizaciones de las grandes minas de cobre, comenzadas por su antecesor. Cabe destacar que Allende al asumir se encontró con la cuarta parte de la economía chilena estatizada por obra y gracia del timorato entreguismo del precitado “Kerensky” vernáculo Eduardo Frei Montalba^[92].

El cobre representaba un 75% de las exportaciones chilenas y las minas bajo explotación norteamericana el 80% de la producción nacional (el valor de los intereses americanos era de aproximadamente mil millones de

dólares)^[93]. El otro ítem de intereses privados norteamericanos era la ITT^[94], que a la sazón era propietaria de la compañía de teléfonos, empleaba a seis mil personas y valía ciento cincuenta millones de dólares. Allende implementó la expropiación sin ninguna paga a las compañías americanas (o sea fue un robo institucionalizado)^[95], lo que generó una legítima indignación y distanciamiento en las relaciones entre Estados Unidos y Chile: “Nuestro gobierno quiere tener con el gobierno chileno, las mismas relaciones que ellos quieren tener con nosotros”^[96] disparó Nixon. En consecuencia, las guapezas “antiimperialistas” del novel caudillo marxista generaron que la ayuda norteamericana desapareciera progresivamente en Santiago: de un promedio anual de 116 millones de dólares durante los cinco años anteriores, solo tendría 8,6 millones en 1971, 7,4 millones en 1972 y 3,8 millones en 1973. Aparejadamente, la ayuda de organismos financieros internacionales en los que Estados Unidos participaba activamente se redujo de 55 millones anuales a 11 millones^[97].

Pero que no se malinterprete: la reacción norteamericana contra el gobierno chileno no dejó a Allende sin financiación. Esta se compensó muy bien con aportes de la URSS y del grueso de los países de su órbita^[98] (además de países occidentales como Italia, Bélgica, Francia, Alemania Occidental o Canadá^[99]). Dato al que cabe agregar que a comienzos de 1972 la banca norteamericana intentó acordar sin éxito con Chile una reestructuración de la deuda.

Vale decir que no hubo “complot mundial” contra Chile. Pero además no olvidemos que Allende era comisionado rentado de la KGB desde 1961 y para la elección presidencial de 1970, la URSS lo respaldó con la financiación antedicha, siendo su triunfo “el evento más importante en la historia de los pueblos de América Latina”^[100], festiva declaración del Premier soviético de entonces, el tirano Leonid Brezhnev^[101]. A lo dicho cabe sumar que durante los casi tres años de su gobierno, Allende obtuvo desembolsos equivalentes a 600 millones de dólares^[102] provenientes de países socialistas entre muchos otros beneficios: “Las relaciones con la Unión Soviética se han desarrollado muy positivamente adquiriendo un gran impulso en este período en nuestros países. La política internacional de nuestro gobierno...ha tenido un natural eco y simpatía en la Unión Soviética, lo que ha facilitado la mutua colaboración y el acercamiento

internacional”^[103], fue la conclusión no exenta de gratitud del dictador chileno en mayo de 1972.

Jóvenes Idealistas

Con el ascenso de la UP al poder, el terrorismo estaba en su salsa puesto que de ahora en adelante se podía desplegar en plena libertad e impunidad al servicio de un régimen amigo y protector. Tanto fue así, que el 31 de noviembre de 1970, un asalto terrorista ocupó un fundo (La Tregua, en Valdivia) en el cual se hallaba su propietaria, Antonieta Maechell. Esta fue violentada, abusada y vejada. Para no proseguir soportando tormentos, previendo abusos peores, se suicidó ingiriendo una dosis de barbitúricos. Dos días después, un estudiante de la Universidad de Concepción, Arnoldo Ríos, fue asesinado por terroristas de la Brigada Ramón Parra^[104].

Lejos del escándalo o la desaprobación ante los atentados homicidas del marxismo, pocos días después (el 4 de enero de 1971) y bajo el elogio de “jóvenes idealistas” con quienes apenas mantenía una “apreciación táctica distinta”, el “compañero Presidente” se apuró a indultar a 43 terroristas de izquierda, que estaban presos por haber incurrido en reiterados crímenes políticos. Ante la repregunta de un periodista a Allende respecto de los ilícitos que pesaban sobre sus protegidos, éste minimizó y respondió: “Han asaltado algunos bancos...ya lo sé, pero arriesgaron su vida en aras de un ideal”^[105].

Pero no sólo robaron bancos (que no es un hecho menor) impulsados por su enternecedor ideal. También habían sido condenados por haber colocado decenas de bombas en diferentes instituciones (causando heridos y muertos). Incendiaron el Teatro Continental (17, 8, 69). Secuestraron un avión e hirieron a un auxiliar de vuelo (17, 8, 69). Instalaron un arsenal en El Nosedal, Cajón del Maipo (19, 6, 69). Balearon a numerosos Carabineros, asesinando a los Cabos Luis Fuentes Pineda (11, 8, 70) y Luis Armando Cofré (21,9, 70), entre muchas otras criminalidades.

Estos asesinos premiados y apoyados por el Presidente, pertenecían en gran parte al MIR, y operaban bajo las órdenes de Luciano Cruz, Miguel Enríquez, Bautista von Schouwen y Andrés Pascal Allende (éste último sobrino del propio Salvador Allende)^[106]: “Nosotros los clandestinos estábamos en contacto con el Presidente Allende desde 1969 a través de su hija Tati. Su hermana Laura, mi madre, nos daba ayuda, refugios secretos y

nuevos reclutas para el MIR”^[107] detalló en reportaje el mentado delincuente y sobrino mimado del flamante dictador/indultador.

Hacia el poder dual

Pero el asunto no era fácil. A pesar de que Allende y sus laderos se llenaran la boca en cuanto arenga tuviera lugar alegando representar al “pueblo”, la realidad es que este era un gobierno con un consenso minoritario y por ende la Unidad Popular no contaba con mayoría en el Congreso ni con leyes e instituciones que avalaran sus pretensiones de confesada inspiración marxista-leninista. Por ende, dos fueron las herramientas aplicadas para llevar adelante la construcción/imposición de un Estado comunista. Por un lado la aplicación de permanentes argucias para desatender e ignorar por completo la existencia y entidad del Poder Judicial y Legislativo. Y en segundo término, la edificación de estructuras de poder ilegal paralelas, apoyadas además en la guerrilla y el terrorismo.

Como fuera anticipado y detallado, durante la presidencia de Frei se llevó a cabo una reforma agraria de corte complicado y preocupante, pero cuyos alcances no tuvieron consecuencias mayores, aunque sentaban un peligroso antecedente: cuando Allende llegó al poder se habían expropiado 4 millones de hectáreas, es decir el 18% de las superficies arables, en donde vivían unas 28 mil familias en un régimen de asentamientos. Ahora bien, al punto de asumir la Unidad Popular, los terroristas al servicio del oficialismo comenzaron a tomar y asaltar tierras de facto con sus armas de fuego en la mano, principiando en las zonas del sur de Chile.

Sobre todo en los primeros tiempos, Allende tuvo que obrar como un sagaz equilibrista para llevar a cabo su dictadura. Ocurrió que a diferencia de las dictaduras comunistas tradicionales del Siglo XX, en la UP se hablaba de “un poder dual”, es decir un poder formal-legal (por caso el Poder Judicial y el Parlamento) y otro paralelo, que era el que en verdad empezó a gobernar y a llevar a cabo la revolución por fuera del sistema institucional con los consiguientes atropellos a la libertad y legalidad. Pero esta “dualidad” era la que le daba al régimen comunista un disfraz republicano, que en Chile se vendía con éxito al exterior (amplificado y edulcorado por la solícita propaganda que le hacía la socialdemocracia europea), haciendo pasar a Allende no como un dictador castrista sino como un caritativo y sentimental líder progresista. Justamente, entre los múltiples

ejemplos de atropellos a la libertad encontramos grupos terroristas que, cobijados por la flamante dictadura, instrumentaron el grueso de los miles y violentos despojos territoriales a lo largo y ancho del país con el aval del mismísimo Ministro de Economía Pedro Vuskovic (personaje de primera categoría de la CEPAL)^[108]: “La finalidad de nuestra maniobra, que se conseguirá a través de la abolición de la propiedad privada, será la destrucción de las bases económicas del imperialismo y de la clase dominante”^[109] ratificó el funcionario.

Pero en verdad, ese famoso “poder dual” (eufemísticamente llamado “Vía Pacífica al Socialismo”) siempre fue una incomodidad para el dictador chileno, porque en la transición hacia la consolidación de su objetivo totalitario (que no era otro que emular el sistema instalado en Cuba), Allende tenía que estar constantemente haciendo ejercicios acrobáticos para por un lado parodiar ser un Presidente institucionalista, y por el otro impulsar todo el aparato revolucionario que operaba fuera de esas mismas instituciones.

En los hechos concretos, la Unidad Popular tuvo que aplicar diferentes engaños y trucos para burlar a las instituciones formales y llevar así adelante su gobierno despótico ¿Qué ardides se aplicaron entonces? Varios. Por caso se recurrió a una estafa jurídica consistente en firmar “decretos de insistencia”, solo previstos para circunstancias excepcionales como guerras, catástrofes o terremotos, y la UP los usó como mecanismo de rutina para burlar todos los controles institucionales legislando de facto y avanzando además en las permanentes opresiones que necesitaba la revolución.

En cuanto al Parlamento, el dictador pasó a ignorarlo enteramente acudiendo no sólo a los citados Decretos, sino a un artilugio que pasó en llamarse “enroque”. Por ejemplo el Ministro del Interior (del partido socialista) José Tohá^[110] fue destituido por el Congreso, acusado de tolerancia y complicidad con los grupos terroristas: inmediatamente Allende lo nombró Ministro de Defensa. Después fue destituido también por el Congreso el Ministro de Hacienda Orlando Millas por desempeño ilegal de sus funciones (del partido comunista): Allende lo nombró entonces Ministro de Economía. Digresión: este último Ministro además se caracterizaba por su admiración a los fusilamientos sin juicio a disidentes en los campos de concentración de Cuba, fascinación que lo llevó a declarar que los mismos eran “un hermoso espectáculo en donde el propio pueblo

está administrando justicia, sin hipocresías ni leguleyadas”^[111]. Pero más allá del tenebroso perfil moral de los Ministros destituidos y vueltos a jerarquizar por el dictador, lo cierto es que era más que habitual la citada práctica para escapar de las decisiones parlamentarias, cuando estas contenían sanciones y destituciones a los altos funcionarios que violaban la ley. Dicha praxis se convirtió en una de las tantas burlas permanentes de la dictadura al poder formal: el Congreso destituyó en total a 11 Ministros y 6 Intendentes^[112], a los que el dictador siempre trasladó a otras responsabilidades de envergadura, haciendo del parlamento una institución decorativa: “La disolución del Parlamento es un objetivo estratégico y unificador”^[113] sentenciaba sin ambages el máximo jerarca del MIR Miguel Enriquez. Extremos que llevaron al senador demócrata-cristiano Renán Fuentealba a disparar: “El pueblo chileno rechaza el intento de la minoría que conforma el gobierno, de dar vida a un régimen que está muy lejos de la democracia y del pluralismo. El gobierno querría introducir en Chile un sistema que es mal soportados por otros pueblos, un sistema comunista que es incompatible con nuestro sistema democrático”^[114].

Pero probablemente la trampa institucional más vergonzosa aplicada por la UP haya sido aquella conocida como “resquicios legales”, que consistió en que un equipo de abogados capitaneados por dos juristas comunistas (Eduardo Novoa Monreal y José Antonio Viera-Gallo) dispusieran y tomaran vacíos legales o simples fragmentos de normas antiquísimas (algunas sancionadas hacía más de medio Siglo), que nunca se emplearon o que habían sido elaboradas *ex profeso* para alguna situación específica, las cuales fueron extrapoladas al presente con forzada interpretación, para validar las violaciones legales que el dictador y su Nomenclatura iban a consumir. En concreto nos referimos a las expropiaciones de bienes inmuebles para encubrirlas de una legalidad aparente y además desatender las futuras sentencias judiciales condenatorias de dichas expropiaciones: “El proceso revolucionario chileno debe hacerse a semejanza del cubano y del chino” sentenciaba el jerarca del MIR Nelson Gutiérrez en mayo de 1971, agregando que “es necesario acelerar el cambio institucional” puesto que “la justicia chilena es clasista” y entonces “la verdadera revolución se alcanzará con el enfrentamiento armado”^[115]. Y así se hizo: según contabilizó en exhaustiva tarea el jurista Ángel Codevilla (de la Boston

University), la dictadura de Allende ignoró siete mil sentencias judiciales que declararon ilegales aquellas usurpaciones^[116].

Pero en resumidas cuentas, esta suerte de poder bifronte (que Allende vendía al mundo indoloramente como -“el socialismo a la chilena”-) le trajo no pocos sinsabores y roces al excéntrico dictador no sólo con grupos como el MIR (quienes pretendían arrastrarlo al paroxismo revolucionario a como dé lugar), sino con muchos de los sectores más extremistas de la UP. La siguiente anécdota ilustra un poco las peripecias, tironeos, prestidigitaciones y zigzagueos que Allende tuvo que transitar al efecto: en un acto en la sala principal de la Casa del Deporte de la Universidad de Concepción, adonde éste concurrió para celebrar el 52 Aniversario de su fundación, previo a él disertaron desaforados dirigentes de distintas organizaciones de ultraizquierda, en el probable afán de acorralar a su líder e involucrarlo de lleno en la persistente idea de encausar la revolución hacia una guerra civil como único camino al socialismo. Pero cuando le tocó el turno a Allende, éste tuvo que bajar los decibeles de encendidos exabruptos y arremeter incómodamente contra “el afiebramiento de algunos que creen que de la noche a la mañana se puede transformar una sociedad”, y citó a Lenín, con frases que leyó puntualmente de un libro que tenía en sus manos, en abierta respuesta al auditorio: “El extremismo revolucionario es traición al socialismo... sílbenlo a Lenín no a mí” disparó. Un testigo privilegiado, Ramírez Boettner^[117] (en esos momentos Representante de Naciones Unidas en Chile), relató al Embajador argentino Javier Gallac que el ajetreado dictador se retiró del recinto “visiblemente angustiado y contrariado, lo que hizo que virtualmente no reconociera a muchas personas que se acercaban en ese momento a saludarlo”^[118].

Quedaba claro que Allende admiraba a Stalin pero que no podía imitar sus dotes de liderazgo: ¿cundía la crisis de autoridad en la revolución comunista chilena? ¿Qué pasaba con el orgulloso marxista-leninista que se había preparado toda su vida para encabezar estos decisivos momentos de revolución? Y si en la UP había grupos con “distintos ritmos revolucionarios”: ¿cuál era en concreto el ritmo de Allende si acaso poseía alguno? Interesa la pregunta por qué en la actualidad sus desinformados acólitos lo consideran un avezado estadista ¿Acaso ha sido adulterada la historia de la mismísima ultraizquierda chilena al exaltar las virtudes políticas de un “líder marxista” al que se le complicaba conducir no ya una

revolución comunista sino controlar la efervescencia asamblearia de una estudiantina?

El fraude de la “Vía Pacífica Hacia el Socialismo”

Para el gobierno de la Unidad Popular no sólo bastaba hacer constantes trampas para neutralizar las instituciones formales, sino que para la instauración de un sistema como el que se pretendía imponer se necesitaba de fuerza militarizada concreta. Esta situación beligerante no era un secreto ni una sorpresa, puesto que había sido vaticinada y prometida por los principales cabecillas de la UP antes y durante su acceso al poder, y así lo expresó a pocos días de comenzada la gestión de Allende el mismísimo Secretario General del Partido Socialista Carlos Altamirano: “Siguiendo el ejemplo de la revolución cubana y contando con el apoyo de su internacionalismo militante...se generalizó la guerrilla rural y urbana en todos los países de nuestro continente representado por Fidel Castro, Che Guevara, Camilo Torres (...) el enfrentamiento armado en términos continentales sigue manteniendo la misma vigencia de siempre”^[119]. Declaración coincidente con la de Nelson Gutiérrez del MIR, quien completó: “Este es un país en guerra...que no podrá terminar sino con la victoria o la derrota de uno de los grandes campos en pugna...los obreros y campesinos han amenazado (al enemigo) de muerte”^[120]. En tanto que el Secretario General del Partido Comunista Luis Corvalán agregaba: “En las masas populares prevalece el ánimo de pelea” añadiendo que “Los fascistas no pasarán. En la cancha se verán los gallos”^[121], manifestación concordante con la de su acreditado camarada comunista Volodia Teitelboin: “La expresión vía pacífica es un término obsoleto que no tiene ningún sentido” siendo que “tanto la acción legal como la ilegal, la acción ‘pacífica’, como la ‘armada’ son perfectamente compatibles”^[122]. Para más datos acerca de la voluntad deliberada de la UP consistente en partir a la sociedad en dos, a tan solo el tercer mes de haber asumido, Allende esbozó una confesión que quedó para la historia: “Yo soy el Presidente de la Unidad Popular. Tampoco soy el Presidente de todos los chilenos. No soy hipócrita”^[123]. O sea que dos tercios del pueblo chileno no tenía Presidente: ¿o tenía acaso a un enemigo cómo Presidente?. Nótese que estamos citando declaraciones no de militantes de tercer orden, sino de las máximas autoridades y

referentes (empezando por las del propio Allende) de las principales estructuras político-partidarias que conformaban la coalición de gobierno.

En concreto, al año de asumir Allende ya había 12 organizaciones terroristas al servicio de la dictadura, entre ellos, además del MIR y del GAP (de estos últimos ya hablaremos), se encontraba el Ejército de Liberación Nacional (varios de sus cuadros eran bolivianos y habían peleado junto al Che Guevara en los años 60'), el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), el Movimiento de Campesinos Revolucionarios (MCR), el Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER), la Juventud Radical Revolucionaria (JRR), Espartaco (grupo que tenía como referente a la lideresa comunista Rosa Luxemburgo) y por último, citaremos a uno de los más sangrientos, la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), de inspiración guevarista, muchos de cuyos delincuentes eran los que habían sido elogiados y amnistiados amorosamente por el dictador.

No en vano a las pocas semanas de la ascensión de Allende al poder y ante tan sombrío panorama, 29 mil familias huyeron al exterior llevándose sus bienes y dinero: “Váyanse, pues, a Miami, donde sus tías. Yo me quedo a cantar con los obreros”^[124] peroraba Pablo Neruda, sin advertir que estas estampidas provocaban desempleo y pobreza para Chile (junto a las familias que huían, desaparecieron de los bancos 87 millones de dólares) y respecto a su demagógica frase “yo me quedo a cantar con los obreros”, no sabemos si cantaba con ellos pero sí confirmamos que no vivía como ellos, tal su consabido buen pasar en calidad de acomodado burgués (tenía tres propiedades), y sus hábitos siempre abiertos a la colección de objetos exóticos y elegantes, gustos a los que sólo podía acceder no la ensalzada clase proletaria sino la “pudiente”, a la que él pertenecía en calidad de bohemio ricachón y comunista verbal^[125].

Y volviendo a las numerosas organizaciones paramilitares citadas, redundaría decir que no cumplieron un rol decorativo. En marzo de 1971, muere el terrorista del MIR Jorge Fernández Moreno, quien al participar de la toma ilegal de un fundo le estalló un artefacto explosivo que llevaba consigo. El dos de abril fue asesinado el militante de la Democracia Cristiana Juan Millalonco a manos de una célula terrorista del Partido Socialista. El 19 de abril muere asesinado en asalto ilegal de un fundo el agricultor Rolando Matus a manos del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR). El 20 de abril, Domitlia Palma, tía del propietario,

muere a los 65 años de un infarto ante el terror ocasionado por las metralletas disparadas por terroristas del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) en la toma del fundo Brasil-Sur. Cuatro días después, muere asesinado en un asalto terrorista a manos de la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) el comerciante Raúl Méndez Espinoza. Ese mismo día, también el VOP irrumpió en la confitería “Don Raúl” asesinando a su propietario y robándole 38 mil escudos. El día 30, Jorge Baraona Puelma muere al ser asaltado y desalojado de su fundo (Nilague de Colchagua). Pero el trágico mes de abril culminó con un dramático enfrentamiento entre los propietarios del fundo Brasil – Sur Pucón, quien en este segundo asalto de parte de del MIR murió en el tiroteo el guerrillero Juan Huillipán^[126].

La contienda electoral municipal

En el medio de tan violento paisaje, se sustanciaron elecciones municipales. La UP apenas contaba apenas con cinco meses de gestión, se hallaba en pleno idilio con su público y se había amplificado artificialmente el consumo mediante la emisión monetaria. Allende estaba de moda tal como ocurre con los mandatarios flamantes, y este contexto le propinó al oficialismo contar con una transitoria simpatía que aunque necesariamente ocasional, le permitió ganar las elecciones aunque por un margen muy estrecho: la oposición (que fue dividida) sumada trepó al 49,14 % y la dictadura obtuvo un 50,86%. Los resultados, si bien eran previsibles por muchos analistas, no por ello dejaron estupefactos a la oposición, quienes advertían de manera evidente el desastre de la gestión gubernamental que se estaba gestando, aunque sus consecuencias todavía no arribasen al bolsillo de la gente (dato que explicaba en parte el éxito electoral de la UP). Pero el triunfo no dejaba de ser raro: ¿acaso el gobierno estaba abrevando en el fraude? Volveremos sobre este delicadísimo asunto más adelante.

De la vía pacífica a la vía armada

Eufórico con los datos comiciales, Allende arengó con la necesidad de instaurar “Tribunales Populares” (tal como ocurría en Cuba), y las proclamas de los principales líderes de la Unidad Popular llamando a la guerra civil levantaron temperatura. Este último punto presentaba algunas disquisiciones ideológicas en el seno del gobierno, puesto que no pocas

veces se habló de la “vía pacífica al socialismo” o la llamada “vía chilena”, frases electoralistas que contrastaban con todo el andamiaje terrorista que se estaba montando bajo el yugo del gobierno y con las precitadas exhortaciones a la beligerancia en boca de sus cultores y referentes. Pero respecto a esta suerte de tensión acerca de si había que avanzar hacia el comunismo mediante una vía pacífica o militarizada, el Partido Socialista de Allende, en mismísima declaración oficial estipuló: “Llevar a la práctica la condición esencialmente revolucionaria del partido significa organizarse propiamente para el trabajo ilegal y la actividad clandestina y ser capaz de pasar de la acción legal a la ilegal en cualquier momento” agregando que “el partido sea en sí una organización de combate”^[127]. Y fue el propio Luis Corvalán (Secretario General del Partido Comunista) quien solucionó esta dicotomía presentándola no como un antagonismo sino como un necesario complemento: “Está claro que en el curso del proceso revolucionario puede volverse imperioso pasar de la vía pacífica a la vía armada”^[128]. Vale decir que “pacíficamente” la UP iba a avanzar (crimen político diario mediante) con sus políticas hacia un extremo tan intolerable, que al sector agredido no le iba a quedar mayor remedio que defenderse, y es allí en donde se pegaría el salto de la “vía pacífica” a la lucha armada: “¿cómo no va a haber (enfrentamiento) si nosotros partimos del hecho esencial marxista de la lucha de clases?”^[129] le dijo Allende a Debray en el reportaje que ya transcribimos. Para más precisiones ideológicas, el intelectual orgánico al servicio de Allende fue el mencionado español Joan Garcés (a la sazón asentado en Chile obrando de consejero rentado), quien al ser consultado en reportaje dado a *El Mercurio* por la famosa expresión “vía pacífica” hacia el socialismo disparó: “en lo personal y desde el punto de vista conceptual... no me gusta la expresión ‘vía pacífica’ en la medida que entiendo que ningún proceso social escapa a la violencia” agregando que “en un proceso revolucionario el término pacífico es equívoco en cuanto parece dar a entender que no habría violencia”^[130], considerando Garcés a la violencia como parte indispensable del programa de la UP.

Por milésima vez, cabe redundar en que los cabecillas de la dictadura veían en la vía armada no una eventual y triste posibilidad sino una imposición irreversible de la historia, que además ellos impulsaban con énfasis dado que ésta sería antesala de la victoria definitiva.

La lucidez tardía de Frei Montalva

Los elementos armados con los cuales contaba la dictadura, conforme información proporcionada por los principales capitanes del propio gobierno^[131], ascendían a 10 mil chilenos entrenados. A esto cabe sumarle el cúmulo de agentes y combatientes provenientes de la órbita cubana y soviética (fundamentalmente de Checoslovaquia y Alemania comunista), añadiendo además ingredientes brasileños, peruanos y Tupamaros (terroristas uruguayos): “Estamos en presencia de hechos de extrema gravedad. Se han constituido y organizado grupos armados a vista y paciencia del gobierno”^[132] disparó acongojado el ex Presidente Eduardo Frei Montalva. Lamento certero pero con lucidez tardía, teniendo en cuenta el desastroso gobierno que él encabezó y que obró de antesala de la tragedia que ahora se estaba sollozando y viviendo. De todos modos razones no le faltaban a Frei para esbozar tamaña aseveración y preocupación: el 13 de mayo un escuadrón terrorista tomó las radios *Manuel Rodríguez* y *Camilo de Valdivia* a fin de efectuar proclamas marxista-leninistas. Los respectivos locutores fueron secuestrados y torturados. El 25, el cabo de Carabineros José Arnaldo Gutiérrez Urrutia fue acribillado por elementos del VOP en el contexto de asalto al supermercado Montemar (se llevaron 41 mil escudos de botín). El 2 de junio terroristas del MIR asesinaron al carabinero Jorge Cartes Díaz. Y el 8 de junio, un atentado espectacular conmovió particularmente a la opinión pública, el cual fue el asesinato a múltiples balazos de Edmundo Pérez Zujovic, ex VicePresidente de la República por la Democracia Cristiana. Lo más sonoro del caso (además de la entidad de la víctima), es que los asesinos fueron los mismos guerrilleros del VOP indultados por Allende, a quienes el dictador al momento de liberar a sus predilectos homicidas los llamó con afecto “jóvenes idealistas”. Oficialmente la organización terrorista se atribuyó el atentado y lo dio a conocer mediante un comunicado calificando al asesinato de “fusilamiento revolucionario”^[133].

Como era de público conocimiento que las organizaciones terroristas y sus consiguientes atentados operaban de una u otra forma al servicio de la dictadura, el Senador de la Democracia Cristiana Narciso Urureta solicitó la intervención de la Justicia Militar porque “no tenemos confianza en la Dirección del Servicio de Investigaciones que está totalmente politizado”. Y el Vice Presidente de la DC Osvaldo Olguín, por su parte acusó a

Eduardo (Coco) Paredes (Director de Investigaciones), de “haber paralizado las pesquisas en torno a movimientos extremistas por razones políticas”.

En tanto, en homenaje a Pérez Zujovic, el Senador y futuro Presidente de Chile Patricio Aylwin no sólo culpabilizó de la violencia terrorista a la ideología de la dictadura como responsable de la “colonización mental” que se ejercía sobre muchos sectores, sino que destacó que la declaración de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad), es decir la precitada estructura terrorista trasnacional creada en la Habana por dirección e instigación del propio Allende en 1967 “cundió en las mentes de muchos chilenos”^[134].

Pero no había tiempo ni espacio para recogimientos dado que el terrorismo no daba respiro. El 6 de junio, la radio Riquelme de Coquimbo fue ocupada y secuestrada bajo instigación y dirección de la guerrillera Amanda Altamirano^[135] y el 16 de junio, los agentes de Investigaciones Gerardo Romero Infante, Heriberto Mario Marín y Carlos Bretti fueron asesinados en ataque al Cuartel de Investigaciones de Santiago, protagonizado por el VOP.

Datos escalofriantes: el 1 de julio la Dirección General de Carabineros informó al Senado de la República sobre la ocupación ilegal de 339 industrias, 658 fundos, 218 terrenos urbanos y 145 establecimientos educacionales al 25 de junio. Ese mismo día fue acribillado por las balas marxistas Gilberto González Gómez, hijo del propietario durante la toma de la Viña Santa Blanca (Rancagua), atentado protagonizado por el MIR. En septiembre, Blanca Vergara se suicida al ser asaltada y secuestrada en su fundo por una célula del Partido Comunista.

La estatización a toda marcha

Además de la creciente usurpación de predios, tierras y latifundios, durante 1971 Allende apuró sus políticas para poner bajo control del Estado todos los principales agentes de la economía nacional: los minerales (fierro y acero), los nitratos y también el carbón. El sistema bancario privado (el chileno y el extranjero) quedaría totalmente bajo yugo estatal, a excepción del Banco de Chile y del Banco de Crédito e Inversiones, que luego también fueron intervenidos^[136]: “Sólo estando los bancos en manos del pueblo, a través del gobierno que representa sus intereses, es posible cumplir con nuestro programa”^[137] declaró Allende. Se comenzó además

con una política de ocupaciones atroz y cinco mil empresas fueron despojadas a sus legítimos propietarios pasando a manos estatales. Mientras toda la industria textil era estatizada, la Cámara Chilena de la Construcción informaba el 18 de enero de 1972 que cinco mil setecientos bienes habitacionales habían sido desapoderados a sus dueños mediante tomas ilegales, adquisiciones forzadas y expropiaciones desde 1970. Y tal como lo ha demostrado a lo largo de la historia la experiencia socialista, pronto se desplomó la producción del cobre, del acero, la electricidad, el funcionamiento del transporte, etc. Todos los sectores se verían seriamente afectados, excepto el tráfico de drogas, el cual creció sospechosamente de manera exponencial: entre 1970 y 1973 Chile se convirtió en el principal centro de distribución de cocaína de Sudamérica^[138].

La desinversión, las empresas que huían al extranjero y el hundimiento de la actividad privada derivó en un creciente desempleo. ¿Qué hizo la dictadura para solucionar ese drama? Incurrió en el artificio de inventar empleados inútiles en las empresas estatizadas (que además estaban produciendo mucho menos) y con ello simular la preocupante situación: la mina El Teniente elevó de 8 mil a 12 mil su planta de personal. La textil Sumar que contaba con 2500 operarios pasó a contar con 1000 más. Cervecerías Unidas (cuya producción se había reducido a la mitad) redobló la cantidad de empleados y así sucesivamente^[139]. Este despilfarro de personal parasitario era financiado con emisión de moneda sin respaldo, lo que meses después generó disparos astronómicos en la inflación, tal como veremos.

La prensa seguía lidiando contra el acoso

En tanto, el periodismo chileno la seguía pasando mal. El 18 de agosto de 1971, cuatro terroristas del MIR atacaron violentamente el diario *La Tribuna* de Santiago, embistiendo contra el personal y causando daños materiales. Y el 30 de ese mismo mes, terroristas del ELN asaltaron la radio *Carrera* también de Santiago, usándola para emitir proclamas revolucionarias^[140]. Un hecho a destacar en la complicada situación que se hallaba el periodismo fue la resonante Carta abierta publicada por *El Mercurio*^[141], suscripta por el periodista Héctor Precht Bañados al Director General del *Canal Nacional de Televisión* —TV 7— Augusto Olivares: “En este decisivo momento nacional, en que cada periodista democrático toma

su trinchera para impedir la implantación solapada de una dictadura comunista en Chile, quiero expresarle el alto honor que significa para mí haber sido expulsado de mi cargo de comentarista internacional de esa red de televisión 'nacional' que usted aparentemente dirige"^[142]. La expulsión del periodista en cuestión obedeció a que él mismo en una de sus columnas osó criticar las violaciones a los derechos humanos obrantes en el totalitarismo chino.

Un regalo para el dictador

Y fue en octubre de 1971 en que el comunismo internacional le brindó una buena noticia al dictador chileno. Bajo las instrucciones del Politburó, Allende recibió 30 mil dólares y el 7 de diciembre, la KGB le dispuso de otros 60 mil dólares para facilitar "sus mediaciones con los líderes de los partidos políticos, de los altos mandos del Ejército y de los parlamentarios"^[143], según detalló el memorando que aprobó el desembolso, el cuál además incorporó un subsidio de 70.000 dólares para apoyar un periódico mensual que financiaba la KGB^[144].

El primer cumpleaños

Y al cumplirse el primer año de gobierno de la Unidad Popular, la dictadura organizó un acto en el estadio nacional (4 de noviembre de 1971), en donde Allende en extenso discurso disparó conceptos como estos: "He venido a dar las cuentas al pueblo. De acuerdo con la Constitución Política tengo la obligación el 21 de mayo de inaugurar el período ordinario de sesiones del Congreso y rendir ante él y el país cuenta administrativa, económica y política de la nación. Rompemos con viejos moldes, y año a año, rendiremos cuentas en este estadio, o en sitios más amplios, dialogando con el pueblo y diciéndole que él es factor fundamental en el proceso revolucionario chileno". O sea que deliberadamente se pasaba por el traste la Constitución, la ley, las instituciones, el Parlamento y la rendición de cuentas (es decir toda la institucionalidad) para llevar adelante actos demagógicos de masas, propios de un cabecilla ávido por evadir cuentas y números pero solícito a la hora de hacerse aplaudir por la multitud. Allí el dictador se jactó de que bajo su yugo "controlamos el 90 por ciento de lo que fuera la banca privada; 16 bancos, los más poderosos", añadiendo que "Más de 70 empresas monopólicas estratégicas han sido

expropiadas, intervenidas, requisadas o estatizadas. Somos dueños”. O sea que intervenir, estatizar, requisar, expropiar etc. daba lo mismo. Todo ello eran eufemismos que implicaban lisa y llanamente ocupar empresas privadas por la fuerza y disponerlas al servicio del Estado, haciéndole creer al miserable operario que ahora era “dueño” de las mismas.

Y si bien durante el primer año Allende llevó a cabo una política de expansión monetaria para propiciar compulsivamente el aumento del consumo, y el gobierno gozaba de aprobación puesto que el descontento y las consecuencias de estas políticas negativas todavía no había tenido tiempo para estallar, sin embargo ya comenzaban a aflorar algunos problemas importantes (bien propios del intervencionismo económico), de las que el orador no pudo soslayar al referirse a una “escasez transitoria”, resultado no del socialismo puesto en marcha sino de “la tendencia al acaparamiento de ciertos sectores que compran más de lo que necesitan”. Explicación ignorante y mentirosa que completó con los siguientes ejemplos: “Si necesitan 3 o 5 kilos de carne, y la encuentran en venta, compran 10 o 12, y lo guardan en su freezer o en su refrigerador. Hay una presión psicológica que hace que la gente compre más de lo que necesita” y tras referirse con desdén a denuncias de la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa) ante la falta de libertades informativas en Chile, hizo gala del inmenso apoyo internacional del que gozaba su revolución, mencionando a una catara de países que acudían en apoyo económico de su gobierno: “No hemos sido capaces todavía de utilizar ciertos créditos externos. Hay 166 millones de dólares de los organismos internacionales que no se utilizan y más de 100 millones de países amigos” detallando que “Los organismos internacionales ya han aprobado créditos para Chile. En el BID hay aún 90 millones de dólares autorizados. De igual manera, en el Banco Mundial hay 41 millones de dólares para escuelas, carreteras, etcétera, que no hemos utilizado.

Resumiendo, en organismos internacionales, en créditos concedidos a la CORFO por países amigos, en créditos de gobierno y al Banco Central, quedan por utilizar 459 millones de dólares.

Entre los créditos ya concedidos, los países socialistas nos han ofrecido 300 millones para puertos pesqueros, plantas agroindustriales, fábricas de materiales de construcción, plantas químicas, fertilizantes, etcétera.

La Unión Soviética nos prestará más de 50 millones de dólares. Igualmente nos asistirán económicamente Bulgaria, Hungría, Polonia, la República Democrática Alemana y Yugoslavia. O sea, Chile dispone hoy de ofertas de préstamos de los países occidentales y socialistas por cerca de 600 millones de dólares, y los vamos a utilizar”. Vale decir que el propio Allende a un año de gobierno se jactaba de lo contrario a lo que muchos de los justificadores de su ignominioso fracaso pretendieron explicar: lejos del “complot mundial contra Chile”, el dictador se ufanaba del apoyo económico masivo del que Chile gozaba para dar curso a sus marxistas pretensiones. Luego, el dicente hizo encendida apología del “trabajo voluntario implantado” (fetiche comunista que no sólo ya había fracasado en los tiempos de Stalin en Rusia sino que también se constituyeron en un renovado fiasco en Cuba en los tiempos del Che Guevara), el cual no era más que la explotación del hombre por el Estado, porque dicho trabajo extra y *ad honorem* de voluntario tenía poco, puesto que se vilipendiaba y exoneraba al que no acudía solícito a cumplir con dicha labor de “camaradería revolucionaria”. Acto seguido, Allende dirigió su discurso para proponer un peligroso cambio en el Parlamento, el cual de ser necesario cabría la potestad de cerrarlo (dicha institución le era muy adversa en números de Diputados y Senadores y he ahí la causa de su pretendida modificación): “Debemos fijarnos nuevos objetivos para el año 1972. Transformar las instituciones, ajustándolas a la nueva realidad social que estamos construyendo. Por eso, el martes 10 de la próxima semana entregaré al Congreso Nacional el proyecto que establece la Cámara Única para reemplazar al Senado y a la Cámara de Diputados” agregando que sin más “Se podrá disolver el Congreso en un período presidencial”^[145].

El periodista debe servir a la revolución

Mientras la UP celebraba entonces su primer año de revolución, el terrorismo marxista apuraba su accionar. El 19 de octubre, el capataz del fundo Domingo Soto El Cardal (Nancagua) fue asesinado durante la toma ilegal impulsada por un escuadrón del Partido Socialista. Al día siguiente, se produjo un duro enfrentamiento en la toma del fundo Chesque de Loncoche, entre criminales del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) y la familia de los dueños, en cuyo combate cayó muerto el terrorista Moisés Huentelaf y quedó gravemente herido Hernán Muñoz

Miller, sobrino del propietario. El 15 de noviembre, terroristas del MCR tomaron el fundo “Huilio” (Cautín) en donde asesinaron a sus dueños Francisco y Ramón Segundo Chauquelén.

Las críticas de la prensa libre a la dictadura caían en plañidero, a pesar de que la misma no cesaba de atacar y amedrentar mediante sus grupos terroristas a los medios más hostiles. De hecho, antes de culminar el año, el 12 de diciembre la radio *Alonso de Ercilla* (por orden del alcalde socialista Illapel), fue saqueada y su emisor y antenas destruidos. Ese mismo mes, las radios *Balmaceda* y *Agricultura* fueron clausuradas. Seguidamente, se prohibió la emisión de la cadena de radios *Minería*: “El deber supremo del periodista de izquierda no es servir a la verdad sino a la revolución”^[146] sentenció Allende alentando el “periodismo militante” y así, *Canal Siete* tras una serie de amenazas e intimidaciones pasó a convertirse en un órgano de propaganda de la Unidad Popular^[147], a los que se le sumaban el diario *El Siglo* (del partido comunista), *La Nación* (de la UP) y *Punto Final* de extrema izquierda. El resto de la prensa no adicta se las tuvo que arreglar haciendo malabarismos como pudo. De hecho, en septiembre de ese año el departamento de periodistas del Partido Demócrata Cristiano señaló que hasta entonces se estaba viviendo “una escalada contra la libertad informativa” en la cual el gobierno ya controlaba el total de las emisiones de televisión, ocho de los trece diarios y el 70% de las radioemisoras^[148].

Pero el desesperante escenario anual terminó aun con noticias más que intranquilizantes.

La visita del tirano

Pocas horas después de cumplirse un año de la ascensión de la Unidad Popular al poder, llegó de visita a Chile el 10 de noviembre de 1971 con las más altas condecoraciones y distinciones, el sanguinario tirano Fidel Castro (secundado por una salva de 21 cañonazos lanzada por los efectivos de la Escuela de Aviación en honor al indecoroso invitado), y entre quienes fueron a recibirlo con beneplácito al aeropuerto estaba puntualmente el infaltable Arzobispo Raúl Silva Enríquez, quien exultante de admiración ante el arribo de “El Comandante”, recibió allí del tirano la siguiente condecoración verbal: “Conozco sus pronunciamientos y he sentido simpatía personal por su posición”^[149], palabras que sin dudas

enorgullecieron sentidamente al agitador marxista devenido en desconcertante Arzobispo “Católico”.

El tirano arribó a Chile con la excusa de permanecer diez días (lo cual era una desmesura), sin embargo, acabó quedándose más de tres semanas (un papelón diplomático de 24 días) en las que el déspota, acompañado de una comitiva de 45 agentes, impartió órdenes, ofreció múltiples discursos, atacó a la oposición, brindó instrucciones revolucionarias y dirigió el incipiente proceso comunizante premiando y alentando de vez en cuando al líder chileno con paternales palmadas en la espalda. Y al ser consultado acerca de si Chile contaba con un gobierno reformista o revolucionario, el represor cubano presionó e imprimió el escenario del país visitado con la siguiente orden: “En Chile está ocurriendo un proceso revolucionario”^[150].

Durante la inacabable estada, Castro recorrió y vigiló con sus agentes al país trasandino de punta a punta durante casi un mes: supervisó nueve ciudades^[151] y mantuvo veinte reuniones con encendidas exhortaciones, en las que no se privó siquiera de disertar ante 80 curas progresistas (30 de noviembre) los cuales “embobados, boquiabiertos, sucumbían al embrujo de un charlatán”^[152], conforme anotó en su crónica de cobertura periodística Teresa Donoso Loero: “Elecciones... ¿para qué? No hemos venido a aprender cosas caducas y anacrónicas en la historia de la humanidad”^[153] sentenció Castro en otra de las tantísimas intervenciones públicas que brindaba a sus anchas. Este desbocado enseñoreo en un país extranjero, llevó al Jefe de la CIA William Colby a razonar que “En Chile, el problema para nosotros no era Allende, sino Fidel Castro”, añadiendo que a la visita “La tomamos como una clara evidencia de una alianza entre los dos países para llevar adelante la revolución”^[154].

Como agasajo final, se planificó una apoteósica despedida a Castro prevista para el 2 de diciembre en el estadio nacional. Pero el día anterior al pomposo homenaje, doscientas mil mujeres salieron a la calle con sus cacerolas vacías en protesta por el hambre y la presencia del cruel intruso (se dieron cita en la Plaza Baquedano y sectores colindantes, para intentar avanzar hacia la Alameda). Finalmente, al día siguiente Castro y Allende discursaron en solitario en la velada de despedida, ante un estadio vergonzosamente solitario y vacío^[155].

Corolario. Para júbilo de un Allende que vivía abochornado con su empequeñecido papel de asistente durante aquellas interminables jornadas,

el día 4 Fidel Castro se fue de Chile a las 9.19 horas del 4 de diciembre, abordando el avión soviético Aeroflot.

No es un detalle menor enfatizar que durante la estada del mandamás cubano, el rol subalterno de Allende fue degradante. Castro obraba de Dictador y Allende de insignificante Vice Dictador. El líder chileno no sólo perdió todo protagonismo sino que no controló nada. Ni siquiera se animó a pedirle a Castro que se fuera antes de tiempo, a los efectos de no poner en evidencia quien mandaba verdaderamente en Chile: “Para Allende, una palabra de aliento de Fidel tenía más importancia que una resolución de un comité central...Guevara sabía que podía contar con él para no importa qué cosa, incluido llevarle las valijas”^[156] apuntó Régis Debray, quien conocía muy bien tanto al tirano cubano como al servil chileno.

Lo hemos expuesto varias veces: el “liderazgo” político de Allende es algo que siempre se puso en duda, y no son pocas ni desautorizadas las voces que sostienen que su dictadura en gran parte se extremó apuradamente no por su fluctuante coraje personal, sino porque fue tironeado por sectores radicales que él no podía ni sabía controlar, dato que por supuesto no exime al maleable dictador de ninguna responsabilidad, sino que la acentúa con creces.

Los “amigos” de Allende

Quien fuera hombre íntimo del Che Guevara, el mencionado Daniel Alarcón (alias Benigno), en sus memorias recuerda que “En el Chile de Allende los que mandaban eran prácticamente los cubanos, el Departamento América y gran parte de Tropas Especiales se encontraban en aquel período (...) Además estaba la presencia de miembros del aparato cubano...todos involucrados en la organización de la lucha armada en el mundo, de todas las armas que se estaban metiendo allí” agregando que “En Chile, parte de la Seguridad de Salvador Allende era cubana” (GAP) “y también allí el Frente América y demás trataron de hacer lo que se había hecho en Angola y adueñarse de Chile...Se encontraba un grupo más grande..., hasta el punto que todo el Frente América se mudó para Chile, casi había una sede del Comité Central (del PC) cubano en Chile”^[157]. Y las Tropas Especiales citadas por Benigno (grupos armados de elite) eran capitaneadas por los hermanos Antonio y Patricio de la Guardia Font. Aquel (Antonio) se ocupó de la seguridad de Allende (artilugio para

mantenerlo vigilado y controlado), y Patricio confesó con orgullo en proceso judicial que enfrentó en Cuba por narcotráfico lo siguiente: “Recibí la Medalla Internacional de Primer Grado, ya que me encontraba en Chile al mando de las tropas”^[158]. ¿De qué tropas hablamos? De las mencionadas tropas guerrilleras extranjeras que estaban allí para defender la dictadura trasandina.

¿Y qué era entonces el famoso GAP? La sigla significaba “Grupo de Amigos Personales” de Allende, que en realidad eran su custodia presidencial, manejada por cubanos y terroristas del MIR: “Un grupo de amigos personales míos, de cuya lealtad y valentía estoy plenamente confiado”^[159] se jactaba el dictador, los cuales abarcaban una estructura calculada en doscientos cuadros armados. Esta organización era manifiestamente ilegal, puesto que la protección presidencial institucionalmente le correspondía a una guardia chilena legalmente prevista (se sobrepasó así a Carabineros y a Investigaciones), pero que fue de facto desplazada por reconocidos terroristas locales y extranjeros de formación castro-comunista, que ahora pasaban a controlar todos los movimientos del jefe mayor de la Unidad Popular. Pero dentro de los chilenos que operaban en el GAP, ninguno tuvo tanta ascendencia y poder como Max “Guatón” Marambio, quien recuerda: “Allende nos dijo que si ganaba quería que nos hiciéramos cargo de su seguridad y el MIR consideró que yo era el más dotado para esa tarea. Así nació el GAP”^[160].

La penetración de la inteligencia castrista en el seno del poder chileno fue tan cuidada y estudiada, que el agente cubano de alto rango Luis Fernández de Oña (que estaba casado en Cuba pero que en Chile se declaró “soltero”), sedujo a Beatriz “Tati” Allende (hija favorita del dictador chileno), con quien se casó y así se convirtió no sólo en yerno, sino en Secretario Privado y cuarto Jefe del GAP del propio dictador. Una vez caído Allende, en Cuba, Fernández de Oña se separó de Beatriz Allende tras decirle la verdad. Ésta última al parecer, no pudo soportar tan grande disgusto y se suicidó: “El caso más vergonzoso de engaño y manipulación a una persona y a un movimiento político latinoamericano fue el que se le aplicó a Tati Allende –en realidad a Salvador Allende a través de su hija preferida-, una mujer tan luchadora, tan generosa, fue utilizada, manipulada como una marioneta”^[161] anotó en sus memorias el precitado guerrillero Daniel Alarcón.

Vale recalcar que una de las grandes contradicciones (entre muchas) que padecía Allende, es que a pesar de su condición de marxista-leninista confeso, él era un personaje entregado al buen gusto, proveniente de una familia de prosapia y como vimos, sus propiedades eran lujosas, con muchas dependencias, habitaciones, piscinas, colecciones de objetos suntuosos, adornos refinados y mucho parque: “La violencia es vivir en la opulencia cuando millares de chilenos habitan en casuchas e incluso no tienen hogar”^[162] arengó en público el millonario comunista en uno de sus aforismos discursivos más famosos, siempre dirigidos a arrancarle aplausos a su ilusa y empobrecida plebe para regocijo de sí mismo.

En efecto, tan grandes eran las dependencias y ambientes de las propiedades del acaudalado dictador, que en su seno no sólo se guardaron las armas de guerra entregadas secretamente desde Cuba (a la que luego nos referiremos), sino que allí mismo se supo que se entrenaba la guerrilla del GAP (nótese las dimensiones de los parques), que como sabemos era la organización armada más cercana al dictador, puesto que era su guardia real pero ilegal. Incluso, entre los documentos encontrados tras su caída, en la propiedad El Cañaveral, había fotos de entrenamiento guerrillero e incluso una que mostraba al propio Allende, su hija Beatriz y al director de investigaciones Paredes entrenándose en la práctica de armas, bajo supervisión de jefes cubanos. Fotos públicas que no suelen ser exhibidas en los elegantes mitines socialdemócratas de occidente que en su honor llevan a cabo sus aburguesados fieles.

Capítulo 3

El segundo año de la dictadura

El pueblo lo absolverá

En enero de 1972, la Cámara de Diputados -por medio de la Democracia Cristiana- acusó e interpeló al Ministro del Interior José Tohá, atribuyéndole complicidad con varios crímenes que venían cometiendo grupos guerrilleros bajo su amparo o connivencia: el ex Vice Presidente de la República Edmundo Zujovic; los funcionarios del Servicio de Investigaciones, Subinspector Mario Marín Silvaby los detectives Carlos Pérez Brett y Gerardo Romero Infante; de los carabineros cabo Tomás Gutiérrez Urrutia; del comerciante Raúl Méndez Espinosa; del enólogo don Gilberto González (en el fundo Santa Blanca de la Provincia de O'Higgins) y de Teresa Weil Martínez. La acusación remitió también a muertes acaecidas en expropiaciones violentas de la guerrilla donde murió el agricultor Rolando Matus (fundo Carén), al homicidio de Jacinto Huilipán (fundo Brasil Sur) y al asesinato de Moisés Huentelaf (fundo Chesque). Asimismo, se incluyeron otros homicidios: el acaecido en la Universidad de Concepción del estudiante Arnoldo Ríos; en el fundo Moncul (Cautín) murió el terrorista del MIR José Eduardo Fernández al reventarle una carga de dinamita que llevaba en su bolsillo para efectuar la toma de un predio; el crimen a expensas de Juan Millalonco de la juventud de la Democracia Cristiana (ciudad de Puerto Aysén); el suicidio de Antonieta Machelli tras ser secuestrada por un asalto para ocupar su propiedad y las muertes por infarto cardíaco de Domitlia Palma y Jorge Barahona, en intento de secuestro de sus tierras entre otros varios homicidios no mencionados aquí para no fatigar al amigo lector. A lo expuesto, el Parlamento también mencionó en su recriminación a “organizaciones y grupos de choque que, con el nombre MIR, FER, MCR, VOP, FTR, u otras siglas, desembozadamente plantean a la opinión pública la necesidad de sustituir a la fuerza pública, infiltrando políticamente al Ejército o interfiriendo en Carabineros”

Los cierto es que el Ministro Tohá no pudo explicar ni justificar nada concreto y tras quedar en evidencia su trama con las organizaciones

terroristas y muertes respectivas, fue destituido del cargo. Pero de inmediato, Allende lo premió y nombró Ministro de Defensa: “El Parlamento lo acusará y el pueblo lo absolverá” fue la declaración oficial que en su resguardo efectuó el Partido Socialista.

Usaremos la violencia revolucionaria

Y mientras la dictadura secuestraba y torturaba en el cuartel de investigaciones de Rancagua al Presidente de la Juventud del Partido Nacional Juan Luis Ossa (fue interrogado por el comunista Carlos Toro, Subdirector del Servicio), intentando hacerle confesar un inexistente complot contra Allende^[163], el 28 de ese enero de 1972 llegó al Senado la nómina de extranjeros provenientes del área socialista ingresados a Chile después del 4 de septiembre de 1970. Hasta entonces la desopilante cifra arribaba a un total de 21086, ocupando el primer lugar Cuba con 1178 individuos^[164].

Comenzaron cada vez con mayor ahínco las manifestaciones ciudadanas en contra de la dictadura (a pesar de que ésta había prohibido las reuniones públicas). Las mujeres se conglomeraban con sus cacerolas vacías en tumultuosos golpeteos de rechazo a la represión y la hambruna, en tanto que Allende decretaba la venta de carne sólo para los días viernes, sábados y domingos de todo 1972^[165]. Rolando Calderón, Vice Presidente del Partido Socialista, llamó y comenzó a organizar a los militantes de la Unidad Popular para la creación de un comité de vigilancia en cada barrio, para que este informe la situación ideológica de cada familia que habitaba el mismo. En el ámbito cotidiano se vivía un clima de temor y paranoia por la delación organizada e institucionalizada. Un clima de odio fomentado por la UP impregnaba todo el país.

Había desconcierto. En las calles se enseñoreaban agentes extranjeros para apoyar el proceso revolucionario. Estos últimos (que eran guerrilleros o espías) aparecían en escena pretextando el misericordioso afán de colaborar en “ayudas humanitarias”. Los propietarios de inmuebles no sabían dónde acudir. No podían contar con la justicia, que estaba paralizada o doblegada, y comenzaron a organizarse en grupos de autodefensa para resistir las expropiaciones de la guerrilla que obraba amparada por la Unidad Popular. Otros propietarios en cambio, decidieron abandonar sus tierras y huir al extranjero antes de ser secuestrados o asesinados por los

grupos armados: “Ejecutadas las primeras disposiciones, el PS podrá prepararse a sí mismo y preparar también a las masas populares en los enfrentamientos decisivos contra la burguesía y el imperialismo”^[166] decretaba el beligerante Partido Socialista. El camino buscado hacia la guerra civil avanzaba a paso acelerado: “No cabe duda de que a medida que se radicaliza el proceso de construcción de una nueva sociedad en nuestro país, se prepara un serio enfrentamiento entre las fuerzas conservadoras y aquellas que luchan por crear una nueva sociedad”^[167] disparó el presidente del Partido Socialista Carlos Altamirano. Los hechos constantes parecían darle la razón: el 19 de enero de 1972, en otro acto terrorista más, fue asesinado el agricultor de 52 años que administraba el fundo La Rinconada (Curicó) en asalto llevado a cabo por el MCR: “óiganlo bien, usaremos la violencia revolucionaria”^[168] arengaba Allende en pleno enero de 1972, respaldando la práctica homicida de sus milicianos.

La revolución fuera del derecho

Ante el cúmulo de usurpaciones ilegales, fue en febrero cuando el Parlamento votó un texto que reformaba la Constitución e intentaba frenar el avance de las mismas. El dictador lo consideraba contrario al programa de la Unidad Popular y le impuso su veto, que fue apelado ante el Tribunal Constitucional, que lo juzgó acorde a la ley y le exhortó a Allende promulgarlo. Este se negó en principio, pero finalmente lo promulgó aunque recortándole ilegalmente todos los aspectos de la letra que él juzgaba contrarrevolucionarios. Por ende, aun cuando el Tribunal Constitucional no aceptó los cambios el Poder Ejecutivo los impuso de todos modos dado el peso específico de su poder político/armamentístico, que avasallaba y desatendía tanto al Parlamento como al Poder Judicial: “El Estado burgués no sirve para construir el socialismo, y es necesaria su destrucción”^[169] sentenciaba documento oficial del PS en respaldo al dictador, que iba hegemonizando y avasallando los poderes institucionales que osaban obrar con autonomía republicana. Pero fue el propio Ministro de Justicia de la dictadura quien se manifestó de modo más tajante y explícito: “La revolución se mantendrá dentro del derecho mientras el derecho no pretenda frenar la revolución”^[170]. Confesión que reconocía que el gobierno estaba fuera del Estado de derecho: desde hacía tiempo que técnicamente la dictadura había perdido todo viso de legitimidad y legalidad.

Las cajas de Cuba

En marzo de 1972 llegaron al aeropuerto de Santiago 28 cajas herméticamente cerradas desde Cuba (Cubana de Aviación), acompañadas por un permiso de transporte aéreo destinado al Director de Investigaciones Eduardo Paredes (que viajaba en el avión), que instruía que las mismas no debían ser requisadas ni pasar por Aduana. Las cajas (que eran de 1,10 metros de largo, 40 centímetros de ancho y portaban un considerable peso) fueron llevadas por orden de Paredes a una de las mansiones de Allende, en la calle Tomás Moro. Se generó un preocupante clima de intrigas (todo indicaba que era armamento ilegal) y los partidarios de la dictadura alegaron que eran “regalos” de Fidel Castro a su colega chileno ¿Por qué negarlos al control aduanero? El escándalo duró meses y mientras voceros del gobierno decían que eran bebidas y habanos obsequiados, el diario comunista *La Nación* (15 de marzo 1972) confirmaba que se trataba de “efectos de uso personal, algunos regalos consistentes en licores, comestibles, cigarros y objetos de artesanía popular cubana”. Lo cual entraba en contradicción con las “camisetas y cigarros” informados por el diario comunista *Puro Chile* (15 de marzo 1972). Y la publicación socialista *Última Hora* (14 de marzo de 1972) por su parte, hablaba de “Cuadros para una exposición de pintura cubana”. Pero faltaba la explicación del propio interesado, quien contradiciendo todo lo que fuera publicado por sus diarios sometidos, en conferencia de prensa explicó que eran “Cuerpos humanos montables y desmontables, hechos en plástico para ser utilizados por estudiantes de medicina”^[171].

El preocupante debate continuó y el Parlamento ante tamaña perplejidad sancionó el 21 de octubre de 1972 la Ley 17798, que prohibía “importar, transportar o introducir armas al país” (conforme el artículo cuarto), en tanto que el octavo apuntaba a “aquellos que organizan, financian, introducen o incitan a la creación y al funcionamiento de milicias privadas, grupos de combate o partidos políticos organizados militarmente”. De esta manera, el Parlamento reconocía de manera oficial la existencia de grupos guerrilleros que operaban para la UP por fuera de la ley.

Varios meses después, en septiembre de 1973, a pocos días de producirse el alzamiento militar contra el régimen, se allanaron y

encontraron las misteriosas cajas repartidas en dos de las mansiones habitualmente usadas por Allende: las mismas contenían un arsenal de armas clandestinas cuyo detallado inventario se halló además en el domicilio del citado Paredes, el operador del entuerto. En la mansión Tomás Moro se encontraron: 60 sub-ametralladoras; MP, cal. 9mm; 2 su-ametralladoras; Mod. 25, cal. 9mm; 6 lanzacohetes RPG7; 52 pistolas P.38, cal. 9mm; 64 pistolas Colt, cal. 38; 4 pistolas Star cal.38; 2 pistolas Llama, cal.38; 4 pistolas Remington, cal.45; 51 pistolas, cal.38; 23 pistolas, cal 45; 25 pistolas de varias marcas y calibres; 1 pistola Makarov, cal.9mm; 61 revólveres Colt, cal 38; 39 revólveres Smith y Wesson, cal.38; 100 revólveres, cal 38; 6 cohetes RPG 7; 2 granadas MK 2; 14791 cartuchos 38 y 45000 cartuchos 30.06. A su turno. En la mansión El Cañaveral se hallaron: 20 fusiles ametralladoras AKA, rusos; 10 fusiles Garant; 8 carabinas M-1 y M-2; 1 ametralladora punto 30; 75 pistolas Colt y Browning y 1 fusil ametralladora Colt A-R 15, propiedad de Allende.

Siguen los crímenes de la dictadura

El 10 de marzo nuevamente la prensa es atacada por terroristas del MCR, quienes ocuparon la radio *La Soberanía* de Linares secuestrando al personal y al locutor con el fin de utilizarla para la promoción de arengas extremistas. El 17 de marzo también el MCR secuestró al médico interventor del hospital Quirihue Pedro Santander y al subdelegado de Ninhue, Carlos Sepúlveda Palavicino. Ese mismo día, una célula terrorista secuestró a dos hijos del propietario del fundo Pelehue en tanto que miembros del MIR tomaron la radio *Millaray* de Cañete para impedir la transmisión de un programa demócrata-cristiano, el locutor fue amarrado y amordazado. El 30 de marzo en pleno asalto del MIR en el fundo Santa Elena (Pudahuel), muere su propietario Manuel Escobar de un infarto. Al día siguiente, el agricultor de Río Bueno, Raúl Vásquez Becker fue quemado vivo en el interior de su casa, al ser asaltado por una escuadra que tomó su propiedad en el afán de llevar a cabo una “expropiación”. El 2 de abril, Nibaldo Soto (ex mayordomo del fundo La Patagua) muere en el contexto de una acción terrorista destinada a la toma del predio. El mismo 2 de mayo el fundo Santa Isabel de Bolívar Guzmán fue ocupado por delincuentes del MCR y toda la familia (Guzmán, Señora e hijos) secuestrados y torturados. El día 9, terroristas del MIR, del MCR y del

Partido Socialista asaltaron y ocuparon el Juzgado del Crimen de Melipilla, secuestrando y torturando al magistrado Hugo Olate y a seis funcionarios más.

Deserciones en el gobierno

El crimen y el desprecio por la ley que caracterizaba al gobierno se había tornado tan pornográfico, que el Partido de Izquierda Radical (PIR) que integraba la Unidad Popular, no pudiendo ya justificar su presencia en la coalición gobernante, renunció a seguir formando parte de la dictadura y el jefe de este partido, Senador Luis Bossay Leiva dirigió el 6 de abril una carta al Presidente Allende manifestándole la decisión de su espacio de retirarse. Al mismo tiempo elevaban sus renuncias los ministros que pertenecían a dicha agrupación política, Manuel Sanhueza Cruz, titular de la cartera de Justicia y Mauricio Jungk Stahl, de la de Minería. En el momento de alejarse, la Izquierda radical tenía cinco senadores y ocho diputados que obviamente dejaron de pertenecer a las bancadas allendistas.

En su misiva, Bossay -entre otros conceptos- aclaraba que deseaba que “se efectúen los cambios prometidos de acuerdo a nuestra idiosincrasia nacional, sin violencias, sin despojos, sin odios, sin guerra entre los distintos grupos de trabajadores chilenos y dentro de la legalidad democrática”, y que su agrupación “rechazará con igual energía todo desborde, todo sectarismo o dogmatismo y seguirá luchando por evitar al país conflictos estériles y peligrosos”.^[172]

No lo decía la endemoniada “derecha”, sino la mismísima izquierda radical en una de sus ramas gubernamentales, la cual se escindían y despedía del poder espantada por el extremismo y la violencia estatal.

La Marcha y la Contra-Marcha

Tras censuras y prohibiciones a efectuar manifestaciones públicas (no las que llevaba adelante la dictadura para regocijo de sí misma, sino a las de la oposición), Allende tuvo que ceder las múltiples presiones y permitir que el 12 de abril se llevara a cabo lo que se conoció como *La Marcha de la Democracia* (que concentró una gigantesca multitud y fue organizada por todos los partidos políticos no oficialistas). Los cálculos más objetivos sostuvieron la presencia de 300 mil personas (el gobierno a través del subsecretario de Interior, Daniel Vergara minimizó la cifra en 180 mil). En

la movilización se exigió un plebiscito para determinar el futuro de Chile. Patricio Aylwin, presidente del Senado y miembro del PDC advirtió que “miles de personas que jamás emplearon armas, ni pensaron usarlas, ahora lo consideran necesario como elemental medida de seguridad, porque la autoridad no cumple sus deberes”^[173].

Al día siguiente, la dictadura redobló la apuesta contra los medios que publicitaron la marcha cerrando radio *Nuevo Mundo* y para uniformar la propaganda oficialista, las 140 emisoras de todo Chile fueron obligadas a integrar cadena nacional de manera permanente con la oficina de informaciones del régimen. Siete radios que se negaron a emitir una cadena que llamaba a una nueva manifestación, pero en favor de la dictadura, fueron finiquitadas^[174]. Posteriormente, el diario *El Mercurio* fue cerrado una semana por publicar una declaración del Partido Nacional, reprobando al gobierno. Los diarios *Tribuna* y la *Tercera Hora*, hartos de las presiones, las amenazas y las censuras, cerraron sus puertas: “Si no te entregas, no te dan avisos”^[175] fue la sentencia de Videla Lira (propietario de *Radio Minería*) quien tenía *in mente* vender la radio rápidamente puesto que el régimen se la estaba fundiendo. Lo cierto es que desde el inicio, la dictadura se las fue ingeniando para acosar y dominar la libertad de prensa y de hecho, constantemente se fabricaban artificialmente “conflictos laborales” creados por agitadores de la UP que operaban en los más diversos medios informativos, a los fines de “obligar” al gobierno a intervenir y con este fraude pasarlos bajo el yugo estatal: “la táctica adoptada para controlar la prensa continúa dando sus frutos y permite al gobierno, sostener su ficción de respeto a la libertad de información”^[176] detallaba un cable de la Embajada Argentina en Santiago a su Cancillería en Buenos Aires.

Pocos días después del impacto de la gran marcha opositora, el 18 de abril, la dictadura poniendo en funcionamiento su aparato estatal, buscando responder, organizaron la Marcha de la Patria, calificada por ellos de “gigantesca” (informaron propagandísticamente la presencia exagerada de 400.000 asistentes). Allende habló y adelantó que pedirá al Congreso la expropiación de la ITT y que en 1973, propondría una nueva Constitución “que abrirá el camino para la construcción del socialismo”^[177] en Chile.

Angustia por Chile

El 12 de mayo, en Concepción, se produjo una batalla campal entre terroristas del MIR y del FTR contra sectores de la oposición que organizaron una serie de marchas contra la dictadura. El saldo fue de un muerto, 34 heridos y cuantiosos destrozos en la ciudad. El 15 de mayo Elsa Moreno Cueva, propietaria de un fundo, al intentar entrar a su propiedad advirtió que se hallaba tomada por terroristas y en un acto de arrojo, buscó ingresar disparando su arma personal, dando muerte al terrorista Romelio Maturana. Al día siguiente, el MCR tomó el pueblo de Fresia (X región) en clara demostración de fuerza. El 20 de mayo, el MIR presiona fuertemente a Salvador Allende procurando extremar la revolución al acusarlo de estar enredado “en escrúpulos constitucionales y ser más reformista que revolucionario”^[178]. Tres días después, el 23 de mayo, el industrial Enrique Núñez Álvarez fue muerto a balazos por la espalda en Melipillas por elementos terroristas. El 28 de junio, criminales pertenecientes al “Comando 16 de julio”, asaltó la casa del comerciante Camel Allel Allel (en Ramón Cruz 136) robándole sus pertenencias. Ese mismo día, Arturo Mardones, obrero agrícola de la CORA fue asesinado por la espalda en el fundo Nueva Esperanza y el 23 de julio fue asesinado de un balazo frente al Hospital de la FACH el obrero José Cristián Navarro, por elementos armados del gobierno^[179]: “Siento angustia por Chile. Hay gente que es perseguida, personas que en los campos no duermen por temor; gente que en las poblaciones es amedrentada y vigilada; juventud estudiosa que se pregunta en esta hora qué va a hacer cuando reciba su título; hay miles de funcionarios en la administración pública que son atropellados; en las industrias nacionalizadas son juzgados no por su capacidad y rendimientos sino sometidos a los comités políticos; a las organizaciones campesinas que no aprueban la estatización se las pretende aplastar. Muchos temen que en un momento haya un solo empleador en Chile y ese empleador sea el Estado. Y el Estado no es una ficción, sino un instrumento de poder manejado por los partidos Socialista y Comunista, en cuyo caso habremos perdido nuestra independencia para vivir y comer”^[180] expresaba por radio con notable voz angustiada el ex Presidente Eduardo Frei.

Zonas liberadas

Un dato gravísimo es que se habían consumado verdaderas “zonas liberadas” en Chile, es decir sectores tomados por la guerrilla en donde

ejercían la autoridad con sus propias estructuras y normativas. Tanta era la impunidad con la que se manejaban los terroristas, que unos de los más representativos cabecillas del MIR, el guerrillero Alejandro Villalobos (nombre de guerra “Comandante Mickey”) le declaró a *El Mercurio*, que “la justicia no llega a nuestra población y por esta razón nos hemos dado nuestras propias organizaciones” agregando que ellos mismos ejercen autoridad y juzgan delitos dentro de sus zonas ocupadas puesto que “Existen frentes de vigilancia formados por pobladores y encargados de cuidar la disciplina de los habitantes”, y al ser consultado si a dichos lugares podían entrar los Carabineros explicó: “No es que no se les deje ingresar. Eso sí, ellos deben solicitar autorización a las autoridades del campamento y nosotros somos los encargados de llevar a la policía hasta el poblador que ellos buscan”^[181]. Promediando 1972, el Parlamento destituyó al Ministro del Interior Hernán del Canto, acusado por ambas Cámaras de obrar con manifiesta complicidad y cobijo para con los grupos terroristas: de inmediato Allende lo nombró Secretario General de Gobierno^[182].

No saber a quién acudir

La indefensión de los propietarios era total porque no sabían ni tenían a quien acudir o acogerse. Muchos Magistrados judiciales eran víctimas de permanente amenaza y persecución, siendo emblemáticos los ataques al Juez de Letras de Molina (secuestrado por terroristas de la UP el 23/03/1972), el secuestro de parte del MIR al Juez Hugo Olate (08/05/1972), o el atentado al Juez Almac Santa Julia Nuñoa. La desatención sistemática de la dictadura a los fallos judiciales en defensa del derecho de propiedad llegó al extremo de que el Poder Judicial se vio obligado a disparar declaraciones lapidarias (pero sin ningún efecto concreto) contra el incumplimiento gubernamental, y ello obligó a Allende a dar su respuesta, alegando que las sentencias judiciales serían obedecidas en tanto y en cuanto no afectasen la ideología ni las prioridades políticas de la dictadura y la respuesta de la Corte Suprema no se hizo esperar: “Tomamos acta de lo que Su Excelencia entiende al someter el libre criterio del Poder Judicial a las necesidades políticas del gobierno. Sepan que este poder no será excluido del marco político y que jamás será revocada su independencia”^[183]. La declaración judicial no era más que una impotente expresión de deseo antes que un dato de la realidad.

En suma, promediando 1972, 4700 campos (un total de 9 millones de hectáreas) fueron despojados ilícitamente. Se vivía en el desastre. Los nuevos ocupantes no sabían dirigir los predios, ni manejar las máquinas, ni disponían o conocían los medios para avanzar en la explotación de los mismos. Incluso, en gran parte de los casos debieron vender sus animales en las carnicerías para obtener beneficios menores e inmediatos, provocando un desabastecimiento del ganado y la agricultura.

Con decisión de derramar sangre si es necesario

El 1 de mayo de 1972 (Día del Trabajador) el dictador brindó un largo discurso a los trabajadores, pero ya sin tanta euforia ni “buenas noticias” como las que se jactó un año atrás en la misma fecha, y por primera vez habló y culpó de los males existentes alegando “un bloqueo” internacional contra Chile: típica excusa de las emprobecedoras dictaduras comunistas que ante la intrínseca incapacidad para generar riquezas, echan culpas a fantasmas que “conspiran” contra sus respectivas prosperidades ¿Acaso no se había jactado el mismísimo Allende en su discurso del 4 de noviembre de 1971 de contar con ingentes apoyos económicos de un sinfín de países del campo socialista e incluso occidentales? (se ufanó en aquel discurso ya transcripto de tener a disposición 600 millones de dólares). Nada de ello le fue quitado. Ocurrió que por más financiación que le fuera dada, el comunismo no funciona como sistema económico y esas ayudas solo sirven para suavizar transitoriamente las hambrunas que genera la economía estatista y centralizada. A la Unidad Popular se le empezaba a caer la estantería dramáticamente y en pleno acto Allende culpó indirectamente a los trabajadores de no hacer esfuerzos suficientes para la revolución (recordemos que ya había impuesto el esclavizante “trabajo voluntario” copiado del estalinismo) y arengó ante el gentío: “el esfuerzo interno es lo básico, el esfuerzo nuestro, el esfuerzo de cada uno de ustedes. Y yo les pregunto, compañeros: ¿van a trabajar más, van a esforzarse más, van a cumplir más con el programa revolucionario? ¿Sí o no, camaradas? (Miles de voces responden: Sí! Sí! Sí!)”. La explotación del hombre por el Estado a la orden del día. Una paga miserable, desabastecimiento, escasez, racionamiento, y lo único que ofrecía el desesperado orador era increpar a los obreros para que trabajasen más horas y más intensamente, sin beneficio ni incentivo pecuniario adicional alguno. En ese mismo discurso refirió a la

ausencia de repuestos de maquinarias, automóviles y toda infraestructura tecnológica (otra característica obrante en los países comunistas), y llamó voluntaristamente a “fabricar los repuestos e insumos en Chile”, aunque el país no contaba ni con la tecnología, ni con los operarios, ni con el dinero, ni tampoco con los implementos para tal cosa.

Finalmente, en medio de un país que estaba dividido por el odio y dominado por la violencia guerrillera (de la cual Allende no dijo ni una sola palabra), el líder de la UP espetó: “el Gobierno y el Programa inician la construcción socialista y tenemos que ir afianzando firmemente, ir poniendo cada ladrillo del futuro edificio, con dolor, con esfuerzo, sin sangre, pero con decisión de derramarla si es necesario, camaradas”^[184]. La sombra de la guerra civil sobrevolaba siempre en los discursos y pretensiones de Allende y los de la principal dirigencia de su desordenada Unidad Popular.

Lo que es crisis para algunos...

Y mientras el dictador divagaba en los términos antedichos, en esos mismos días, estando la economía en un estado ruinoso, el Ministro responsable de dicha cartera, Carlos Matus^[185], en un sonoro acto de cinismo admitió: “Si se considera con criterio económico convencional, nos encontramos, en efecto, en estado de crisis. Si, por ejemplo, el gobierno anterior se hubiera encontrado en nuestra situación, hubiese sido su final” y agregó, “Pero lo que es crisis para algunos, para nosotros es solución”^[186]. Dando a entender que la crisis fue creada a propósito, a los fines de destruir el sistema vigente para, en un futuro impreciso reconstruir otro superior sobre sus escombros (el comunismo). Esto no fue más que una excusa ruin y absurda. La experiencia ya lo ha demostrado sin dar lugar a la más mínima duda: no se conoce sistema comunista alguno -o similar- que no haya culminado en sangre y hambrunas. Chile no fue la excepción, mal que le pesara a los malabarismos dialécticos del dañino Ministro, quien desde su ominosa gestión no se aprestaba a reconocer su manifiesto fracaso: había recibido del Gobierno anterior reservas por 350 millones de dólares y en menos de dos años (junio de 1972) ya tenía un déficit de 650 millones de dólares. En 1972 Chile debía 200.000 millones de escudos y tenía en caja apenas 200 millones. El déficit de la balanza de pagos, previsto por Allende en 1971, era de 29 millones de dólares, pero llegó a 173 millones y a 385

millones de dólares en 1972. Para más datos, ese año la deuda externa trepó a 3000 millones de dólares^[187]. Eso sí, “lo que es crisis para algunos, para nosotros es solución” era el mensaje/consuelo brindado oficialmente a la menesterosa población por el funcionario encargado de manejar la economía de la “revolución del vino y la empanada”. En efecto, tan comprometida era la situación chilena, que la URSS acudió en su alivio desembolsando 400 millones de dólares, a los que cabe sumarles otros 150 millones conseguidos por Luis Corvalán emanados por el Partido Comunista Francés^[188]. Queda claro que la izquierda internacional quería disfrazar a toda costa el fracaso categórico de la dictadura allendista, tras haberla vendido tan simpática y “democráticamente” en todo occidente, además de los países de la órbita soviética.

El poder real

En el frío y austero otoño de 1972, el famoso “poder dual” se diluía a medida que se consolidaba el poder real: “Nada ni nadie puede detener el avance de los trabajadores... (quienes) harán barrer hecho añicos cualquier barrera, sea el Parlamento, sea el Poder Judicial, sea la legalidad burguesa las harán destruir. Las harán saltar hecha añicos”^[189] señalaba declaración oficial del MIR, revelación concordante con la brindada por el jefe de esta misma organización Miguel Enríquez, quien en discurso dado en homenaje a la revolución cubana increpó: “Cuba es la Revolución...Pero para hacer una revolución en Cuba...Fidel Castro y el Partido Comunista, fueron destruyendo la legalidad, las ataduras...todo el sistema que era anterior a ellos. Ese fue el camino de la revolución, ese fue el único camino en América, el único camino en Chile, el único camino en Cuba...Destruyeron el Estado, destruyeron las leyes...Sólo así se hacen las revoluciones en el mundo y en América. Sólo así es posible hacer revoluciones en Chile, en Cuba, en Vietnam, en China o la Unión Soviética...Cuba no es solamente otra revolución; Cuba no es sólo una isla que está alejada de nosotros; Cuba es un ejemplo”^[190]. Las instituciones en Chile desde hacía tiempo que eran una caricatura y el poder real lo tenían los organismos creados al calor de Allende y los dictados de los agentes cubanos organizadores de estructuras armadas que ejercían el poder verdadero. Se crearon para tal fin comandos comunales (similares a lo que eran los *sóviets*^[191]), una de cuyas organizaciones más famosas fue la JAP (Junta de Abastecimiento y

Precios), destinada a controlar precios y distribuir por sectores establecidos los alimentos, a los cuales se privilegiaba según el grado de filiación política. En verdad, estos almacenes obraban fundamentalmente como centros de intimidación y delación ideológica. Por ejemplo, la difusión de las JAP tuvo una proliferación a toda velocidad: en el mes de junio de 1972 estos comités revolucionarios eran 635 y seis meses después eran más de 1500, presentes en todo el país. Dado que cada comité estaba compuesto por diez personas, Allende logró crear entonces una conminatoria red de espionaje de 15 mil cuadros humanos pagados por y al servicio del Estado^[192]. Se formó además el Frente de Trabajadores Revolucionarios (experimento tomado de la experiencia castrista en Cuba), los cuales eran manejados por los terroristas del MIR, y con cuadros armados embestían en empresas, en este caso situadas en los “cordones industriales” de Chile (así se les llamaba en la jerga de la UP a los lugares de trabajo) a los fines de paralizarlas, fabricar un conflicto y “obligar” al gobierno a intervenirlas con el pretexto de solucionar el apuro y acabar expropiándolas. Se intervinieron así 350 empresas que representaban el 80% del total de la industria chilena: “Los trabajadores se tomaron la empresa GASCO hace pocos minutos. Felicitamos a los trabajadores que no se someten a una orden judicial que es torcidamente interpretada por una Corte Suprema, por un Poder Legislativo y por una Contraloría. La voluntad de nuestro pueblo está más allá de las interpretaciones”^[193] informó a la prensa un exultante Carlos Altamirano. Más aún, el informe político del PS enseñaba que “El Estado burgués en Chile no puede servir de base al socialismo y es necesario destruirlo. Para construir el socialismo, los trabajadores chilenos deben (...) apoderarse del poder total y expropiar gradualmente el capital privado. Esto es lo que se llama dictadura del proletariado”^[194]. Las consecuencias de todo ello no fueron gratis: en agosto de 1972 un informe -también del PS- reconocía que el 50% de las tierras expropiadas eran improductivas^[195]. Pero el fanatismo y la violencia revolucionaria avanzaban enceguecida y empecinadamente a pesar de la improvisación, la ausencia de realismo y los magros resultados.

Y respecto de los denominados “cordones industriales”, estos se formaron en base a los medios de producción usurpados en sectores industrializados tales como Cerrillos, Vicuña Mackenna, Estación Central o Panamericana Norte. El objetivo según publicación oficial del MIR era

establecer “un anillo de poder obrero, capaz de saturar y ahogar las reacciones políticas de la oposición”^[196].

Mientras tanto, la guerrilla no cesaba: el 8 de agosto fue asesinado René Saravia Arévalo, víctima de un enfrentamiento entre las fuerzas del orden y una escuadra terrorista en el campamento “Asalto al Cuartel Moncada”. El 16 de agosto muere en otro enfrentamiento Manuel Aguilar, en el marco de un conflicto entre comerciantes sublevados por el hambre y fuerzas represivas de la UP.

En salvataje de terroristas argentinos

Del otro lado de la cordillera, seis terroristas argentinos detenidos en el penal de Rawson fundamentalmente pertenecientes al ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), entre ellos los conocidos delincuentes internacionales Mario Santucho y Enrique Gorriarán Merlo, presos por ser autores de homicidios múltiples, escaparon del presidio en automóvil rumbo al Aeropuerto de Trelew (en la Provincia sureña de Chubut). Allí, advirtiendo a un avión comercial que estaba en la pista a punto del despegue, lograron frenarlo, asaltarlo con la tripulación dentro, e increpar al piloto para que tuerza el destino previsto y se dirija a Chile. El piloto del avión secuestrado, intentó resistirse: “No hay combustible para llegar a Puerto Montt”. Encañonándolo, Santucho respondió: “‘Pues habrá que llegar igual’”^[197]. Una vez en Chile, el sexteto profugado recibió una amigable bienvenida de parte de los funcionarios de la UP (incluso se hospedaron en dependencias gubernamentales). Fue allí cuando Allende en afectuoso gesto le regaló un arma de fuego al mismísimo Santucho^[198].

Durante esa fugaz estada, los terroristas debieron pasar varias horas de incertidumbre, pues estos le solicitaron a Allende que los enviara a Cuba, mientras que el gobierno argentino presidido por Alejandro Lanusse había pedido al de Chile la extradición de los criminales fugitivos. El dictador Allende se vio en la encrucijada de apañarlos enviándolos a Cuba y afectar las relaciones bilaterales con Argentina, o entregarlos y contrariar sus simpatías ideológicas para con el terrorismo marxista. Técnicamente lo que correspondía era que los criminales fueran puestos a disposición de la Corte Suprema de Justicia de Chile para que se decidiera su suerte (que no iba a ser otra que extraditarlos). Una vez más, Allende se pasó por el trasero la institucionalidad y ordenó, por encima de toda ley, que los fugitivos

vijaran a la isla caribeña, donde los esperaba alborozado uno de sus principales aliados emblemáticos, Eduardo Luís Duhalde (abogado defensor de los terroristas), un inmoral que siempre militó en las huestes de la subversión y al que en premio por tan innoble causa el Presidente Néstor Kirchner (gobernó Argentina en el período 2003-2007 y fue probablemente el mandamás más corrupto de todos los Jefes de Estado de la historia de Argentina), lo galardonó con el cargo de Secretario de Derechos Humanos. Creemos que valía señalar este último punto, puesto que la izquierda, con la desvergüenza que la caracteriza, continuamente se adueña del discurso y del negocio de los derechos humanos, siempre prestos mediante sus organizaciones bien rentadas a glorificar y victimizar a sus terroristas abatidos o supérstites y en condenar a quienes tuvieron que combatirlos. Los derechos humanos se han convertido a escala global en un arma política de la izquierda, a pesar de que paradójicamente sus regímenes los violaron sistemáticamente, y no se conoce sistema alguno por perverso que fuera, que cuente sobre sus espaldas con tanta cantidad de muertos.

Uno se muere cuando Dios quiere

El 21 de agosto se produjo un paro de 24 horas decretado por los máximos organismos nacionales del comercio. Fue un éxito total. El país quedó hecho un gigantesco pueblo fantasma. En represalia, la dictadura en Santiago ordenó descerrajar y requisar los establecimientos comerciales, ante lo cual se produjo una violenta resistencia física por parte de los comerciantes, y la Capital de Chile se convirtió en un escenario de notables disturbios callejeros, en donde Allende declaró el Estado de Sitio y la dictadura encarceló a 117 comerciantes^[199]. Dos días después, el 23 de agosto fueron asesinados Luis Hernán Rivas González, Roberto Amonacid y Juan Manuel Rivas, en enfrentamiento entre terroristas que habían instalado una bomba en el asentamiento Balmaceda, y los agricultores del mismo. Como consecuencia de ello, el Partido Demócrata Cristiano lanzó un comunicado al dictador expresando que él es “el principal responsable de lo que ocurre, y lo es moral, legal y constitucionalmente”, advirtiendo además sobre “el rumbo peligroso y casi suicida que está tomando su gestión de gobierno”. Ese mismo día, en la ciudad de Los Ángeles, murió José Ramón Jara, en combate desatado entre manifestantes opositores y terroristas del MAPU que operaron en conjunto con guerrilleros del Partido

Socialista, que intentaron disuadir la manifestación. El 30 de agosto terroristas también del Partido Socialista dispararon en Concepción contra un bus de Carabineros dando muerte a Exequiel Aroca Cuevas. El 12 de septiembre fue asesinado Mario Avilés de 17 años en el marco de una protesta estudiantil contra la dictadura, repelida por terroristas del MIR y del Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER). El 25 de ese mes, criminales de la Brigada Comunista Ramona Parra asaltaron la *Radio Cooperativa* de Temuco, torturando al locutor Eduardo Díaz y propinándole golpes hasta causarle una conmoción cerebral. Tres días después se produjeron otros ataques del terrorismo a la prensa: una célula de la UP atentó contra el edificio de *El Mercurio* en Antofagasta, mientras que terroristas del MIR hicieron lo propio contra otro de los edificios de *El Mercurio*, en este caso en Concepción^[200]: “ya estamos bajo un estado dictatorial” lamentaba el senador Juan Hamilton de la DC, en tanto que su correligionario y diputado Mario Ruis-Esquiade advertía que “la moral cristiana permite el derrocamiento de una dictadura”^[201], en inequívoca exhortación a las Fuerzas Armadas a que tomen el toro por las astas, mientras que en el Partido Nacional, el dirigente más activo era el Senador Sergio Onofre Jarpa, quien aunque vivía amenazado de muerte, se movía con total desaprensión ante el amedrentamiento: “porque uno se muere cuando Dios quiere no más, no cuando quieren los marxistas” sentenció.

¿Resabios de juventud?

Digresión. Los extraños lazos ideológicos y políticos de Allende con el nacionalsocialismo en los años 30´ que ya hemos visto, varias décadas después le trajeron un gran disgusto personal al “caza-nazis” más famoso del mundo, Simón Wiessenthal^[202], puesto que éste le solicitó formalmente en agosto 1972 al dictador chileno la extradición del ex oficial de la marina alemana Walther Rauff para su posterior juzgamiento: se lo acusaba de ser el responsable de la muerte de cien mil personas durante la Segunda Guerra Mundial. Y para materializar la extradición solicitada, solo bastaba que Allende hiciera uso del artículo 17 de la Ley 6027 para *motu proprio* expulsarlo legalmente de Chile sin mayores trámites. Sin embargo, éste lo amparó, cobijó, protegió y desatendió por completo el reclamo interpuesto por Wiessenthal^[203]. Todos los pormenores de esta historia fueron estudiados al detalle por Víctor Farías en su mencionado libro “*Salvador*

Allende, el fin de un mito. El socialismo entre la obsesión totalitaria y la corrupción”, en cuya investigación, como es su costumbre, exhibió fuentes primarias con respectivas fotos al efecto de todos los documentos originales de la operatoria en cuestión, y desde allí Farías elaboró puntiliosamente todo el análisis de marras (reveladores datos que obviamente cayeron pésimo en el inefable activista que funge de pensador Joan Garcés, quien no pudo refutar ni una coma de lo allí expuesto y probado). Pero ante la pregunta de si Allende fue o no nacionalsocialista, ya hemos dicho y repetimos que claramente no lo fue, puesto que Allende siempre se autodenominó marxista-leninista y fue devoto no de Hitler sino de un criminal estadísticamente peor: Stalin, el asesino más grande del Siglo XX, sólo superado en número de muertes por su camarada comunista Mao Tse Tung. Lo que parece quedar claro, es que el dictador chileno sí sentía un raro encandilamiento por los mesías y sistemas totalitarios, encantamiento que quizás explique el por qué siempre fue tan indulgente con el nacionalsocialismo, aun sin serlo él.

Riesgo físico y psicológico

Tal como lo venimos viendo hasta el cansancio en cuanto a los agobiantes ataques estatales y paraestatales de organizaciones terroristas contra periodistas y medios informativos no sumisos a la dictadura, Allende decidió darle una “vuelta de tuerca” más a dichas hostilidades, y despreciando el artículo 10 de la Ley de Prensa que prohibía cualquier tipo de censura y alegando “el grave momento social” vigente, el dictador introdujo normas que prohibían la difusión de noticias que previamente no hubieran sido aprobadas por la Oficina de Radiodifusión de la Presidencia de la República. Al mismo tiempo, el organismo estatal CORFO (que controlaba el monopolio de las importaciones) le impedía a las radios y medios televisivos independientes comprar en el exterior material tecnológico y de abastecimiento para desarrollar su actividad. Se les negaba a los periodistas no domesticados el acceso a las conferencias de prensa, se les impedía recibir comunicados oficiales y se les vedaba transmitir programas o difundir diarios que no estuvieran geográficamente limitados. Se prohibió también el programa televisivo “*A Tres Bandas*”^[204] que emitía el *Canal 7*. Quien ordenó la supresión, Mario Céspedes, agente comunista e integrante del directorio del canal, se hallaba indignado porque en dicho

ciclo “los partidos opositores encontraban expresión con repercusión nacional” (Allende luego avaló públicamente la proscripción)^[205]. Seguidamente, se estableció además que toda la publicidad debía pasar a través de cuatro agencias de distribución, cada una de las cuales era manejada por uno de cada partido de la UP. Los comunistas disponían de Agencia Territorio, los socialistas de la Agencia Vanguardia, los radicales de la Agencia Latina y el partido Acción Independiente de la Agencia Stentor. De esta manera, todos los medios adictos fueron beneficiados con una avalancha de subsidios y publicidades estatales en tanto que la prensa libre quedó desfinanciada. Por ejemplo el diario *El Mercurio* vio mermado el 40% de sus entradas dinerarias por concepto de publicidad. Por ser el más leído y gozar de prestigio internacional, este periódico consistía en un dolor de cabezas para Allende, quien buscaba atacarlo de múltiples formas pero no se animaba a cerrarlo sin más, dado que ello constituiría un descrédito importante para su gobierno. Entonces se sometió al diario a múltiples ataques, amenazas, intimaciones, incendios a los autos estacionados de los periodistas, seguimientos a sus familias, y detenciones a sus reporteros, en tanto que el propietario de *El Mercurio* (que Allende llamó públicamente “bestia negra”) muy amenazado no tuvo mayor remedio que marchar al exilio. Pero *El Mercurio* tenía “espaldas” para resistir, los diarios de menor envergadura o se entregaban a la dictadura o corrían riesgo grave de desaparecer. Y así por ejemplo, por mero delito de opinión fue apresado el periodista Mario Carneyro (director del diario *La Segunda*) al igual que Maximiliano Errázuriz (director del diario *El Cóndor*). Más aún, la Unidad Popular redobló la apuesta y estatizó la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartón, y con ello realizaba una distribución discriminativa en el reparto y venta del papel según la orientación ideológica del diario^[206]. Durante los tiempos de Allende ser periodista independiente era una actividad personal de alto riesgo físico y psicológico.

Imitar a O’Higgins

Tras asegurar interpretar “los sentimientos de la mayoría del país”, el Senador democristiano Juan Hamilton le pidió públicamente a Salvador Allende imitar “el noble y generoso gesto que tuvo el prócer Bernardo O’Higgins quien abdicó y se exilió en Perú”^[207]. Una vez más, aparecía la

desesperación verbalizada en este caso en un alto referente de la clase política, quien advertía que no se podía luchar contra la dictadura con las instituciones (cuyo funcionamiento estaba reducido a la insignificancia) sino impulsando y fogueando la destitución del déspota sin más trámites. ¿Pero quién obraría como factor de fuerza específica para derribar al dictador y sus bribones?

Presencia de los “trabajadores”

Para compensar el habitual repiqueteo nocturno de las ollas de las mujeres que salían a la calle a protestar golpeando sus artefactos en repudio al gobierno, comenzó como contrapartida un desfile diario muy bien organizado de milicianos de la UP, que transitaban marcialmente por los barrios que se suponían opositores para mantener a sus vecinos asustados e intimidados. Ante ello, Allende sostuvo que le parecía bien que “allí se sintiera la presencia de los trabajadores”^[208].

El paro camionero

Corría octubre de 1972 con una inflación que no daba tregua: ese año ascendió a 270,5%. Cundía el desabastecimiento. La prensa libre estaba asediada. La dictadura controlaba el 80% de las grandes industrias, el 85% de los bancos, el 84% de las empresas de construcción, el 75% de las empresas agrícolas y el 52% de las medianas y pequeñas empresas^[209]. Nada andaba como correspondía. A fines de 1972 el ministro de economía estimaba que solo funcionaba un tercio de la maquinaria pesada de la gran mina de Chuquicamata, el 30% de los buses urbanos y el 21% de los taxis estaba inmovilizados como consecuencia de la falta de repuestos y neumáticos.

Los camioneros estaban desesperados (eran un total de 56 mil camiones en manos de 40 mil propietarios) y encima la UP pretendía instalar una empresa estatal de camiones paralela para hacerles “competencia”. Fue entonces cuando la Confederación de Dueños de Camiones (dirigida por el ex dirigente socialista León Villarín) decidió enfrentar la dictadura con una huelga, a la que se unieron de inmediato estudiantes, docentes, empleados de bancos, campesinos, pilotos de líneas aéreas, choferes, marinos mercantes y los Colegios de Abogados, Médicos, Ingenieros y Arquitectos^[210]. La respuesta de Allende no se hizo esperar: impuso el

“toque de queda” en Santiago, diez provincias fueron puestas en estado de Emergencia, clausuró tres emisoras opositoras^[211] y sentenció: “Requisaremos los camiones. El camión que sea requisado no será devuelto. Esto no es una amenaza, es una decisión” y a sabiendas de que el descontento sucumbía no sólo en los camioneros sino en el grueso del comercio que se solidarizó con ellos, el dictador agregó: “Si mañana el comercio no abre sus puertas, los comerciantes extranjeros que no lo hagan serán conducidos a la frontera y los comerciantes nacionales a la justicia”^[212]. Y en declaración oficial del Partido Socialista se lanzó: “no se puede pedir diálogo al enemigo. Se lo enfrenta y se lo derrota sencillamente”^[213] (19/10/1972). “Se trata del preludio a una serie de enfrentamientos de clase, cada uno más fuerte que el anterior y que culminarán en la batalla por el poder total”^[214] disparaba un exaltado Altamirano, quien alentaba cada conflicto con entusiasmo puesto que el constante desarrollo de los mismos era considerado un paso más hacia el triunfo definitivo de la revolución.

El país se hallaba paralizado: 50 gremios de gran envergadura adherían a los camioneros a lo que se sumaron 400 mil campesinos, 120 mil comerciantes y miles de transportistas y Colegios profesionales de las más variadas materias. Santiago estaba bajo toque de queda y se declaró el Estado de Sitio en 18 Provincias^[215]. Ante tan grave situación, el ex Presidente Eduardo Frei Montalba (el político más gravitante de la oposición) se dirigió al país desde las cámaras de Canal 13 y alegó que el movimiento de protesta gremial obedece a “la desesperación y angustia de un pueblo que ve comprometidas las bases sobre las cuales sustenta su vida presente y futura (...) En Chile se ha producido un desastre económico, no una crisis sino una catástrofe (...) Se quiso ponerle al país una camisa ideológica y un esquema fundamental equivocado”^[216], sentencia coincidente con la de su colega, el ex Presidente de la Nación Gabriel González Videla: “La sufrida y heroica clase media, hoy empobrecida, humillada, angustiada, ha sacado fuerzas de flaqueza y ha pasado de la palabra a la acción, como último recurso” puesto que ella “no está dispuesta un día más a dejarse manejar como rebaño y a ser esquilada por una siniestra política económica dirigida y administrada por el Partido Comunista”^[217].

La dictadura ordenó encarcelar a los cinco representantes más importantes del gremio de camioneros. Los vehículos fueron requisados. Las radios opositoras censuradas (se decretó el cierre de *Radio Agricultura* y la *Radio Minería*, defensoras de los camioneros): “Este Gobierno se está comportando en franca oposición a la ley, a la Constitución y a los derechos humanos” declaró la Democracia Cristiana por medio de su Senador Renán Fuentealba, agregando que “Esto es peligroso para el futuro de la nación. El caso de los camioneros es escandaloso: se trata de un sindicato de trabajadores cuyos jefes, solamente porque habían proclamado una huelga para defender la seguridad de su actividad y protestar contra una amenaza de expropiación, fueron arrestados y encarcelados”^[218].

Y en claro intento de potenciar el conflicto, el Partido Socialista comunicó oficialmente lo siguiente: “Ante esta nueva derivación de la conjura denominada ‘Resistencia Civil’, el Partido Socialista advierte a los reaccionarios y fascistas que serán aplastados”^[219], democrática declaración del partido de gobierno dada el 26/10/1972. Probablemente este empuje oficial haya influido en el ánimo de los terroristas a involucrarse en la pugna con particular inquina: el 12 de octubre fueron asesinados los camioneros Orlando Silva y Sergio Olivares, además del militar Fernando Correa y el obrero José Urra. El 23 de octubre, se atentó contra el Presidente de Colegios Profesionales de Chile Miguel Jacob Helo, resultando herido con traumatismo encéfalocefálico y lesiones en los ojos. Al día siguiente, se intentó matar al periodista de *La Segunda* Emilio Bakit (quien vivía amenazado como consecuencia de sus críticas a la dictadura), provocándole lesiones de gravedad. Y durante los 27 días que duró la huelga, el MIR apuró sus ocupaciones y expropió 150 fundos: “Es Ud., Excelentísimo señor, el principal responsable de lo que ocurre; y lo es legal, moral y constitucionalmente”^[220] apuntó la Democracia Cristiana en declaración oficial.

La aparición política del General Prats

Y el general Carlos Prats (quien sucedió a Schneider tras su muerte), a la sazón Comandante en Jefe del Ejército, personaje curioso que compartía con Allende su pertenencia a la masonería y que adhería plenamente a la dictadura, fue nombrado Ministro del Interior con la misión de aniquilar la movilización. En efecto, la protesta social era tan grande que Allende

comenzó a sentirse vulnerable y decidió fortalecer su régimen con uniformados afines. Y aquí es dable una digresión: Prats supo siempre mantener un gran hermetismo acerca de sus apetencias ideológicas. Empero, al asumir la Unidad Popular, desnudó sus inquietantes desvíos ideológicos forjando una cálida amistad y admiración para con el dictador y otros jefes de la UP. No sólo Prats pasó a formar parte de la dictadura, sino también militares de su confianza como los generales Mario Sepúlveda (nombrado Ministro de Minería) e Ismael Huertas (Ministro de Obras Públicas). Asimismo, vale destacar el peligrosísimo dato de que Prats mantenía reuniones clandestinas con el terrorista Miguel Enríquez (líder máximo del MIR), en donde ambos intercambiaban información y el propio Prats lo consideró “un joven de talento y sinceramente convencido de la justicia de su causa”^[221].

Hay que saber dónde vive el enemigo

Sin embargo, a pesar de la pretendida militarización del régimen y de los ataques de la guerrilla, la fortaleza de los camioneros fue tan estoica (además del sinfín de gremios que se sumaron en su apoyo con el agregado de todos los partidos políticos opositores), que tras un mes y medio de batalla la UP tuvo que ceder, aceptando los reclamos de los huelguistas. Esto fue visto como un singular triunfo político de la oposición a expensas de una dictadura que todo lo atropellaba con furia y crimen político, pero que aquí no tuvo otro remedio que recular.

La situación de eventual retroceso en el conflicto suscitado intranquilizó en mucho a los referentes de la UP, puesto que tomaron nota de que eran miles los trabajadores pobres que la desafiaron: “No podemos cegarnos, hay parte importante del proletariado chileno que está en la oposición, hay parte importante del pueblo y de los que se ha dado en llamar aquí pobres, que están contra el gobierno” y tras efectuar una serie de consideraciones José Antonio Viera-Gallo (líder del MAPU), apuntó con pesimismo revolucionario lo siguiente: “deberíamos ser la inmensa mayoría y que si no lo somos, perdón que lo diga, no se puede hacer una revolución en contra de la mayoría”^[222], declaración que no fue muy distinta de la vertida por Mireya Baltra del Partido Comunista, quien lamentó que “el fascismo, compañeras y compañeros, aquí en Chile ha tomado contorno de masas. Moviliza masas, disputa masas” y tras reconocer la multitud con la que

contaba la oposición la dicente disparó: “hay que organizar la defensa cuadra por cuadra, hay que saber dónde vive el enemigo, el fascista”^[223]. Y fue también el Ministro de Economía Fernando Flores (oriundo del MAPU), quien intentó explicar la falta de apoyo de la UP en las grandes capas sociales con la siguiente declaración: “Sabemos que la conciencia socialista no emerge naturalmente en las grandes masas, sólo emerge en los trabajadores de mayor fuerza ideológica”^[224] lamentó. El propio PS incluso lanzó documento partidario en el Congreso de Algarrobo expresando que “la dictadura del proletariado se ejerce contra la clase enemiga y también contra las ideas, costumbres y mentalidad que ella ha hecho germinar en ciertos sectores de trabajadores”^[225].

No era infundada la preocupación oficial. Eran decenas de miles los trabajadores y sectores sociales humildes que no apoyaban a un gobierno cuyo sistema lejos de mejorarles la calidad de vida, se la degradaba. En esos mismos días de noviembre de 1972 los diarios informaban que no habría harina de lunes a viernes, que no se vendería carne vacuna los fines de semana y que en determinadas zonas del país no habría alimentos para quienes no tuviesen la “libreta de razonamiento” (bien al estilo castrista)^[226]. La quimera ideológica de la “lucha de clases” y entelequias afines se estrellaba contra el hambre y las penurias de los más pobres, a quienes precisamente la UP decía representar. En cambio, lejos de alguna autocrítica y alejado de todo realismo acerca de los descabros económicos de su gestión, Allende seguía indignado por las huelgas y las protestas trabajadoras contra su dictadura, y en el paroxismo de la fantasía remarcó: “Los obreros deben entender que los productos pertenecen al pueblo y entonces también a ellos: por lo tanto, no deben hacer huelgas. Deben entender que este Gobierno es su Gobierno y entonces ellos mismos representan al gobierno”^[227]. Lo cierto es que hasta 1972 el “gobierno del pueblo” presidido por el “compañero Presidente” ya había padecido 3446 huelgas en su contra.

El Hermano Mayor del dictador

En diciembre de 1972 el dictador emprendió su tercer viaje al imperialismo ruso. A poco de llegar, el día 6 se le ofreció una cena en su honor en el Kremlin de Moscú, ante los miembros del Presidium del Soviet Supremo. Tras ser agasajado con los más altos títulos, el Camarada Allende

tuvo que dirigir unas palabras abrevando en la fraternidad marxista y detalló: “Esto se refiere principalmente a la Unión Soviética, a la que nosotros denominamos ‘Nuestro hermano mayor’” y tras exponer que la lucha en Vietnam era posible gracias a “la ayuda que le presta la Unión Soviética” concluyó sentimentalmente con un “conmovido agradecimiento” en el cual “nos apoyamos en su cariño”^[228]. Pero su conmovido cariño no quedó allí. Al día siguiente, Allende acudió no a entrevistarse con los desgraciados esclavos que se hallaban confinados y torturados en los campos de concentración del cruel totalitarismo que amorosamente visitaba, sino a recibir con alegría proletaria el doctorado “Honoris Causa” en la Universidad de Lomónsov de Moscú. Y fue allí cuando ante el “compañero Ministro de Educación”, el dictador trasandino expresó: “He venido a la Patria de Lenin, a fortalecer nuestras posiciones y a reafirmar nuestra decisión de construir el socialismo...Por eso es que estamos aquí, mirando la cuna del socialismo y viviendo una sociedad socialista”, y tras hacer demagogia lisonjeando a la juventud en el marco de un ámbito universitario arengó, “Sé que en esta Universidad, por suerte para nosotros hay jóvenes chilenos...! Son hijos del pueblo chileno, educados con los hijos del pueblo soviético, que son los padres de la revolución proletaria”. Y tras blanquear que en la URSS se estaban capacitando cuadros chilenos para luego devolverlos a su país como disciplinados agentes culminó: “para nosotros la juventud soviética debe ser la guía de las juventudes nuestras...Ustedes son los herederos de esa noble tradición humanista”^[229]. Humanismo que se cargó sólo en la Unión Soviética la vida de 25 millones de vidas humanas le faltó agregar al emocionado visitante, quien a lo largo de sus tres años de dictadura estableció 55 acuerdos, convenios y avances técnico-económicos con la URSS (reconoció además que había 500 técnicos soviéticos operando en Chile en las más altas esferas^[230]), junto con visitas y convenios con otras dictaduras genocidas como China comunista, Alemania comunista, Yugoslavia comunista, Checoslovaquia comunista, Polonia comunista, Hungría comunista, Rumania comunista, Bulgaria comunista, Corea comunista, Vietnam comunista y por supuesto, 13 convenios “científico-culturales” con la Cuba castro-comunista^[231]. No se ha registrado especial interés de Allende en afianzar acuerdos con países democráticos durante su despotismo, a pesar de los elevados atributos tolerantes que le suelen atribuir los imbéciles que pululan en los elegantes convites de la

Internacional Socialista y otros clubes inservibles de similar pestilencia ideológica.

Y mientras Chile se prendía fuego en todos sus rincones, el distendido dictador mimaba su inflamado ego al ser galardonado en la URSS con el “Premio Lenin de la Paz”, a la par que en su país, Carlos Prats (que había quedado a cargo del gobierno puesto que además de Ministro ostentaba el rango de Vice-Dictador^[232]), aprovechó y se dio el gusto no de paliar el hambre que azotaba a vastos sectores de la sociedad, sino de brindar honores y agasajo oficial al stalinista confeso Pablo Neruda, en mérito y reconocimiento por haber obtenido su Premio Nobel de Literatura. Vale decir que mientras en un hermetismo ideológico desprovisto de todo realismo social la Nomenklatura Comunista se pavoneaba entre sí en elegantes cócteles, las famélicas fuerzas populares de la reacción iban acumulando una tremebunda indignación que amenazaba en transfigurarse en reacción.

Dos días a la intemperie

Mientras tanto, el terrorismo de la UP atentó contra el Senador Sergio Onofre Jarpa^[233] a la par que el 20 de diciembre asesinaba a Héctor Castillo Fuentealba, presidente del Consejo Regional de Técnicos Agrícolas de Chillán.

Y en víspera de Navidad, el diario *La Prensa* informaba que las filas para adquirir carne de vaca o pollo duraban en promedio dos días a la intemperie^[234], vigiliadas eternas en donde los familiares se turnaban entre sí para mantener su lugar en las hileras o acampaban precariamente para pernoctar y no perder “el turno”, disputándose los pocos productos navideños que quedaban en stock como si fuesen una humillante limosna.

Finalmente, el año culminó con un memorando del politburó soviético obrante el 25 de diciembre, el cual dispuso que “La KGB mantiene sus relaciones con el LEADER con miras a reforzar sus lazos con los partidos políticos, los círculos parlamentarios y algunos representantes del MIR (...)”^[235] y para tal fin, el totalitarismo ruso dispuso para renovado júbilo del dictador chileno, un desembolso de cien mil dólares: la partida crematística fue aprobada el 7 de febrero de 1973.

Allende y el apoyo militar

El Gral. Prats era por su jerarquía e ideología un obstáculo para cualquier pretensión sediciosa de mandos inferiores. Ello le daba a Allende tranquilidad en cuanto a su estabilidad, al punto de jactarse y alegar tener “a los militares en la palma de la mano”. Desde abril de 1972 y hasta la fecha de la rebelión del 11 de septiembre de 1973, el dictador reestructuró su gobierno siete veces. En parte porque muchos de sus Ministros eran destituidos por desempeño ilegal de sus funciones por el Congreso (aunque el dictador luego los ascendía o intercambiaba nombrándolos en otras áreas), y otro tanto por el desorden que significaba la convivencia partidaria en la Unidad Popular.

Pero el dictador una vez avanzado su despotismo, constantemente llamó a militares de alto rango para que lo integraran y así ir reforzando y militarizando su régimen. Y como hemos visto, Prats se transformó en Ministro del Interior el 2 de noviembre de 1972, y en el entusiasta ejercicio de tal empresa, el militar violó la independencia del poder judicial al firmar la circular secreta (en enero de 1973) que ordenaba no otorgar fuerza pública para el cumplimiento de las resoluciones judiciales que imponían la devolución de inmuebles usurpados a particulares por terroristas de la UP^[236]. Más aún, un informe de inteligencia de Alemania Comunista confirmaba no sólo la ascendencia ideológica de Prats, sino que éste obraba fuera de la ley en aras de apoyar la revolución marxista: “Se ha confirmado que el general Prats, respetando la Constitución y, como nosotros podemos afirmarlo, yendo más allá de ella, no sólo cumple su cometido en el sentido del Programa de la UP, sino que ha colaborado fundamentalmente para activar el gobierno de la UP y ponerlo a la ofensiva”, agregando el documento que “La cuestión de la participación de las Fuerzas Armadas en el proceso de la Unidad Popular es sin duda un asunto decisivo para la evolución posterior. Nosotros vamos a dedicarle la mayor atención”^[237].

El “compañero” Prats dejó el cargo el 27 de marzo de 1973, pero luego retomó sus servicios como Ministro de Defensa el 9 de agosto, en compañía de otros cuantos conmlitones: el Jefe de la Armada, Almirante Raúl Montero (Ministro de Hacienda), el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, General César Ruiz Danyau (Ministro de Obras Públicas), el contralmirante Ismael Huerta (Ministro de Obras Públicas y Transporte)^[238] y en Tierras y Colonización asumió el General director de Carabineros José María Sepúlveda. Todo ello le permitía a la dictadura no sólo incluir a los

sectores castrenses (a quienes además de repartir condecoraciones les obsequiaba partidas presupuestarias y sueldos amigables), sino comprometerlos con la Unidad Popular disipando así cualquier expectativa de indisciplina. Vale decir que la histórica máxima de tradición chilena que rezaba “los militares en los cuarteles y los políticos en el Parlamento”, fue interrumpida no por Pinochet sino por el propio Allende. A lo dicho cabe agregar que el dictador ya se había encargado de purgar y bajarle el pulgar a ciertos militares de alto rango sospechados de ser desafectos a la UP y así, se le dio de baja al coronel Alberto Labbé (éste ya tenía el mal antecedente de haberse negado en 1971 a ordenarle a sus cadetes rendirle honores a Fidel Castro) y al General Alfredo Canales Márquez, por haber efectuado declaraciones disconformes en torno a los vínculos de Allende con las organizaciones terroristas^[239].

Mientras tanto, el General Augusto Pinochet en su rol de jefe de Estado Mayor viajaba visitando todas las unidades del país, y muchos posteriormente sospecharon que dichos periplos buscaban tantear el ánimo de sus camaradas. Sin mostrar intención alguna, Pinochet habría advertido en sus viajes que salvo dos regiones (Talca y Calama), en donde algunos oficiales padecían desvíos izquierdistas, la comandancia completa seguiría las órdenes que le fueran dadas, y que a su vez contaban con la obediencia completa de sus respectivas tropas, en caso de pretender iniciar la rebelión y revertir la soviétización de su país.

Capítulo 4

El tercer año de la dictadura de Allende

Re contra alimenticio

Si bien la economía chilena era una calamidad, a comienzos de 1973 floreció una buena noticia para la golpeada situación de la dictadura, la cual fue un incremento repentino del cobre que subió de 48,5 centavos por libra a 66 centavos. A pesar de ello, al estar las minas en manos estatales, las ineficiencia inherente al “Estado empresario” forjó rápidamente una merma en la producción del mismo, y entonces Chile no estaba en condiciones de atender a la demanda internacional. Luego, en vez de aprovechar el favorable escenario tuvieron que pedirle a sus compradores japoneses que buscasen otros países y otros mercados porque no contaban con stock para abastecer los pedidos de compra, tal como lo refirió la revista británica *Latin America*^[240]: un verdadero papelón que además demostraba que el único sostén de Chile no era su desmoronada producción sino los desembolsos soviéticos. Todo lo demás era desabastecimiento, ineficacia, carestía e inflación. La productividad de los Centros de Reforma Agraria (es decir estatales) era un 40% inferior a la de los pocos fundos privados que quedaban y el pago diario de un campesino de un fundo privado era de 12 escudos, en tanto que en los fundos colectivistas era de 7 escudos^[241] ¿Y la famosa “explotación del hombre por el hombre” tan denunciada en foros y balcones por los verborrágicos portavoces de la UP? La miseria impregnaba todos los rincones y ante la falta de harina (sólo se podía adquirir pan a razón de un kilo por familia), en su reemplazo se impuso un enrarecido pan negro (hecho a base de afrecho^[242]) de gusto rancio (calificado eufóricamente como “re contra alimenticio”^[243] por el diario comunista *Clarín*) y el ejemplo arquetípico del desabastecimiento de las dictaduras comunistas no podía dejar de dar la nota: la pasta dental. En efecto, ante su ausencia se revivieron los obsoletos e incómodos polvos dentales porque los laboratorios no podían financiar la pasta como consecuencia de los controles de precios y la ausencia de stock^[244].

Utilizar la intimidación

Y prosiguiendo con el desprolijo ritmo de la UP consistente en acelerar la velocidad para arrastrar al país a un enfrentamiento armado, fue durante 1973 el año en el que probablemente el terrorismo y la guerrilla castro-comunista lejos de disminuir en su cantidad y calidad de atentados, fue creciendo. La opresión impuesta por la dictadura no sólo era una realidad palpable en Chile sino una necesidad política (máxime cuando arreciaba la miseria y se amplificaba el enfado popular), explicitada y alentada por ejemplo, por el subsecretario de Justicia José Antonio Viera Gallo (uno de los tramposos que inventó la ilegítima praxis de los “resquicios legales”) quien dijo: “hay revoluciones que han fracasado, porque tuvieron miedo de infundir miedo a sus enemigos” concluyendo entonces en que “hay momentos en que el poder revolucionario puede legítimamente utilizar la intimidación”^[245].

Y así fue. El 10 de enero cien activistas rentados por el Estado efectuaron una campaña agresiva frente al edificio de *El Mercurio* de Santiago, en tanto que el día 15, once terroristas del MIR secuestraron la radio *El Carbón de Lota*, deteniendo a su personal y emitiendo proclamas revolucionarias. El 8 de febrero un niño de 14 años (llamado Oscar Pineda) fue asesinado a balazos por marxistas que asaltaron la sede del Partido Nacional. Cuatro días después, diez carabineros fueron heridos tras ataque del MIR al cuartel de Carabineros de Llanquihue. A los tres días del suceso, el Diputado Arturo Frei Bolívar que postulaba su reelección para marzo, fue perforado de un disparo en el cráneo (en Chiguayante), al igual que el Senador del PIR Eugenio Velasco (atentado dado en Talca), ambos agredidos por terroristas de la Unidad Popular. Cuatro días después (19 de febrero), el militante demócrata-cristiano Jaime Contreras Iglesias murió acribillado por las balas marxistas en las proximidades de la sede del Partido Comunista de Quilicura. Al día siguiente, el Ministro del Interior, Carlos Prats, informó que en la jornada se habían producido cuatro muertos, 120 heridos y sesenta y siete atentados en actos políticos^[246].

El mes siguiente (marzo), el día 11 en Valparaíso elementos terroristas hicieron volar la sede del Partido Demócrata Cristiano, hiriendo a una transeúnte llamada Irma Araya Vera. El local quedó destruido. Y la violencia de ese mes tuvo su punto más álgido cuando el día 16, dos jóvenes demócrata-cristianos, Sergio Vergara y Germán Enrique González Menares (de 17 y 16 años respectivamente), fueron asesinados por

terroristas del régimen: “Está muy claro que los equipos de cesantes que ha contratado el Ministro de Vivienda son grupos armados individualizados fácilmente, en todo lugar, por sus cascos amarillos y cuentan con la protección oficial del gobierno de la Unidad Popular”^[247] apuntó con impotencia el Senador Demócrata Cristiano José Musalém.

Las elecciones de 1973

Y fue en el medio de este turbulento paisaje en el que se sustanciaron las elecciones parlamentarias (que tuvieron cita el día 4 de marzo), en las cuales se renovaban la totalidad de las bancas a Diputados y la mitad de las del Senado. La dictadura volcó con alevosía todo su aparato estatal, propagandístico y prebendario. No obstante ello, fue derrotada: 54,7% la oposición (unida en un solo frente llamado Confederación Democrática – CODE-) y 43% la Unidad Popular. Sin embargo, proseguía llamando la atención el significativo índice de acólitos con que contaba un régimen criminal y empobrecedor que no ofrecía ni lo más mínimo para vivir con dignidad. Las sospechas se confirmaron luego: la UP hizo uso de un gigantesco fraude. La persona que inicialmente estudió punto por punto los alcances de las trampas electorales fue el Ingeniero Santiago Morán, quien tras examinar las extensas páginas de los libros de los registros, advirtió que había miles de electores inscriptos de último momento, que tenían todos el mismo domicilio (“Interior Parque O’Higgins”), descubriendo además que se habían constituido numerosas mesas nuevas diseminadas desde Santiago hacia la costa (estas mesas inventadas contaron con el aval y confección de la activista de la UP Andrea Muñoz, que era funcionaria del servicio electoral y operó con el concurso del Servicio del Registro Civil e Identificación del Gobierno), y en dichas unidades comiciales de artificio, la UP no bajaba del 80% o 90% de los votos, en tanto que en los establecimientos tradicionales, el oficialismo oscilaba entre el 20 y el 30% (los electores falsos votaron entre 4 y 5 veces cada uno). Estas ilegalidades sucedían principalmente en las Provincias en donde se elegían Senadores (que eran algunas porque se renovaba la mitad de sus miembros), puesto que si la oposición arribaba a determinada mayoría especial (dos tercios), estaría en condiciones de alcanzar el quórum constitucional suficiente como para destituir al Presidente, habidas cuentas del inacabable rosario de argumentos, denuncias y pruebas con que se contaba al efecto. Este temor

explica la desesperación que ostentaba la Unidad Popular en alterar y disfrazar las cifras de los comicios. De más está decir que también se elegían Diputados, quienes si bien no tenían la potestad de destituir al Presidente, el fraude de todas maneras le permitía al gobierno abultar su bancada que se hallaba en franca minoría.

Este gravísimo hecho fue elevado en todos sus detalles y documentos al Instituto de Ciencias Políticas y de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Chile (presidida por el Decano de la Facultad de Derecho Jaime del Valle), a fin de que se estudiase y en su caso ratifique o descarte el informe, y tras meditarlo al detalle se concluyó lo siguiente: “Podemos sostener, entonces, que nuestra democracia está hoy quebrada. Nuestro régimen electoral ha permitido un fraude gigantesco y no da garantías de que en futuras elecciones no se vuelva a repetir”^[248]. Por su parte, la Cámara de Diputados ante tantos delitos electorales y groseras denuncias constituyó su propio organismo de investigación, el cual acumulando pruebas adicionales concluyó que hubo casi trescientos mil votos de fantasía a favor de la UP, lo que constituyó cerca del 10% de los sufragios emitidos^[249].

A pesar de la trampa que aminoraba en mucho los márgenes de la derrota, el diario allendista *Puro Chile* con enfado tituló: “El pueblo 43%, los reaccionarios 57%”. Más allá de que la capitulación de la UP era dibujada y anestesiada por la estafa electoral señalada, llama la atención la insistencia oficialista en atribuirse personificar al pueblo aún en constante minoría desde el inicio mismo de su gobierno ¿Cuál fue la reacción gubernamental ante esta derrota popular?: “No hubo ni habrá cambios que no sean para avanzar sin transar hacia la conquista del poder y la construcción del socialismo”^[250] declaró sin autocrítica el Secretario General del Partido Socialista Carlos Altamirano.

La “mayoría” empieza a tomar conciencia de “mayoría”

Pero además de la vertiginosa contienda electoral (fraude mediante), el mes de marzo fue particularmente agitado no sólo por la violencia señalada, sino porque la dictadura intentó imponer lo que ellos denominaban la ENU (Escuela Nacional Unificada) en cuyos fundamentos se alegó “la urgencia de crear un hombre nuevo”^[251], fetiche delirante pero muy en boga en la jerga comunista de la época, del cual el Che Guevara había hecho uso hasta

el hartazgo: en verdad el “hombre nuevo” era todo aquel que pensara como él, bajo pena de fusilamiento.

Obviamente esta arremetida no era otra cosa que la modificación de los planes de estudio tradicionales para instaurar una enseñanza compulsiva de inspiración marxista en todos los establecimientos educativos, en el afán de pervertir ideológicamente a los alumnos, siendo los más perjudicados los pequeños por cuya vulnerabilidad psicológica serían catequizados en el comunismo con mayor facilidad: “El proyecto contiene aspectos positivos que nosotros apoyamos sin titubear”^[252] sentenció en declaración oficial el inefable Arzobispo Silva Enríquez, quien desde hacía rato se había consagrado en vocero informal de la UP. En sentido contrario, ante al periódico italiano *Corriere della Sera* el ex Presidente Eduardo Frei denunció que “estamos en el camino al totalitarismo de tipo marxista”^[253]. Lo cierto es que ante esta nueva agresión ideológica de la dictadura, la reacción civil no se hizo esperar y fueron padres, estudiantes, docentes, personal administrativo de los colegios, intelectuales, periodistas y organizaciones intermedias quienes actuaron con el máximo fervor. Hasta la inmovilizada Iglesia Católica, que muchas veces mantuvo un lamentable y culpable silencio durante estos tres años que estamos revisando, salió a la palestra (para disgusto del precitado Arzobispo Silva Enríquez) y no le quedó más remedio que lanzar un documento el 11 de abril sentenciando que el proyecto educativo “No respeta valores humanos ni cristianos fundamentales”.

Ante la feroz resistencia (que por momentos tuvo rasgos de cruzada religiosa), Allende y sus secuaces no tuvieron mayor remedio que recular y postergar indefinidamente el programa: otra vez la minoría marxista comenzaba a retroceder ante la resistencia de la mayoría de Chile y a su vez, esa mayoría empezaba a tomar conciencia de la fuerza de sí misma, y de que si actuaba con todo ahínco, podía hacer retraer las insistentes fechorías de la Unidad Popular. La huelga de los camioneros ya lo había demostrado. Aquí se producía otro ejemplo en similar sentido. Y casi al unísono, se llevó a cabo otra histórica huelga (suscitada entre abril y mayo) en la mina El Teniente, en la cual los mineros solicitaban una mejora salarial con alteración ante la paga miserable y la explotación que les imponía el comunismo. La medida atrajo el apoyo de los mineros de Chuquicamata y de los más variados gremios y organizaciones sindicales,

sociales y estudiantiles. Fue una verdadera batalla social contra el régimen. Tras tres meses de brutal antagonismo, en junio los mineros decidieron marchar desde Rancagua a Santiago para manifestarse contra Allende. En el ínterin los trabajadores fueron atacados por los grupos terroristas de la UP quienes asesinaron al minero Luis Bravo Morales y una célula del Partido Socialista sostuvo un cruel ataque también a los huelguistas, hiriendo a 12 de ellos y matando al hijo de un dirigente sindical^[254].

Finalmente, un desconcertado Salvador Allende tuvo también que ceder al reclamo.

Nuevamente la sociedad civil hacía retroceder a la minoría marxista, experiencias y triunfos políticos que iban motivando y marcando un encendido optimismo en todas las capas sociales del grueso de la población^[255]: cundía la tenue esperanza popular de que se podía derrocar al dictador.

Un Vietnam callado

Si bien sabemos que la Unidad Popular no era un bloque totalmente uniforme sino que existían matices y diferencias entre sí, se era consciente de que el camino a la consolidación del comunismo no iba a ser sin derramar mucha sangre: “Es una guerra no declarada. Un Vietnam callado, como dijera el compañero Allende”^[256] vitoreaba Carlos Altamirano en el teatro Caupolicán. Como fuera repetido hasta el cansancio, los agentes de la dictadura eran contestes en que tarde o temprano había que desatar un conflicto de proporciones como antesala de la revolución triunfante: “Está claro que en el curso del proceso revolucionario puede volverse imperioso pasar de la vía pacífica a la vía armada”^[257] señalaba el Secretario del Partido Comunista Luis Corvalán, quien a su vez el 3 de abril de 1973 buscando apurar el choque disparó: “jamás hemos considerado que la vía de la revolución chilena era una vía exclusivamente electoral”^[258]. En tanto que el jerarca comunista Volodia Teitelboim minimizaba el dramatismo de que en el conflicto bélico por ellos buscado pudiera morir gente inocente: “Una guerra civil no hace distinción, no es cuidadosa; no hace dos blancos exactos para matar a personas determinadas; en ella cae mucha gente, política o apolítica”^[259]. De ahí que el Senador de la Democracia Cristiana Renán Fuentealba respondiera en este tono: “El gobierno ha declarado la

guerra a la democracia chilena. La guerra es la guerra. Nosotros sabremos responderle”^[260].

Pero aún no había tal “respuesta” de parte de la oposición, la cual permanentemente veía caer uniformados, huelguistas, militantes y simples civiles defendiendo su propiedad, sin que todavía haya tronado escarmiento alguno. En efecto, las medidas de fuerza hasta entonces adoptadas por la oposición siempre fueron de masiva movilización y repudio a la UP (las cuales le permitieron ganar algunas pulseadas políticas) pero eran posicionamientos desarmados, incruentos, eventualmente defensivos ante los atentados de los paramilitares marxistas. Esta actitud indolora respecto de la agresividad enemiga no hacía más que agigantar el accionar criminal de esta última, puesto que las estructuras castro-comunistas no pagaban costos humanos mayores a la hora de ir al ataque.

De todos modos, sí es cierto que ante la ausencia de represión estatal al terrorismo (represión maniatada por la UP), lo que por decantación se generó fue el surgimiento “a escondidas” de ciertos grupos de la sociedad civil que comenzaron a armarse y organizarse a modo de grupos autodefensa, a fin de repeler los ataques terroristas. Nació así PROTECO (Protección de la Comunidad), Brigada Rolando Matus (ligada al Partido Nacional), la Guardia Blanca, grupos de choque de la Democracia Cristiana y el precitado Patria y Libertad^[261], este último el más duro. Pero ninguna de todas estas escuadrillas de resguardo estaba en condiciones reales de disputarle fuerzas a la guerrilla, ni tenía envergadura como para hacerle frente con seriedad.

Y con esta impunidad, el dos de abril el MIR asesinaba al funcionario de Investigaciones Gabriel Rodríguez Alcaíno en el sur de Santiago. En tanto que el 24 de ese mes se produjo un raro homicidio: se acribilló a balazos a Carlos Henríquez Cisternas, jardinero presidencial. El crimen lo cometió el terrorista Willians Ramírez Barria, miembro del GAP. El impacto mediático fue de proporciones y el propio homicida baleó a los reporteros Pablo Honorato y Roberto Cifuentes del medio *Las Ultimas Noticias*. Tres días después, caía asesinado por las balas marxistas el trabajador Ricardo Ahumada Vásquez, en el marco de un enfrentamiento entre terroristas de la UP y militantes de la DC. La lista de crímenes se mantenía incólume. El 4 de mayo fue asesinado por el terrorismo en pleno centro de Santiago Mario Aguilar, miembro de la organización Patria y

Libertad, a la vez que su correligionario Ernesto Miller era acribillado de siete balazos y el menor de 15 años Kart Handerwerk Leroy fue alcanzado de un disparo. Al día siguiente (5 de mayo), terroristas de la UP atentaron contra el diario *Correo de Valdivia* y ese mismo día, otros delincuentes de la dictadura atacaron el diario *Color de Concepción*^[262]. El día 6, como fuera dicho, en la mina El Teniente durante la mencionada huelga, fue asesinado por balas de la UP el trabajador Luis Bravo Morales. Pero como la *Radio Sociedad Nacional de Agricultura* (opositora a la dictadura) comunicó sobre dos muertos en vez de uno, como consecuencia del error informativo Allende clausuró la radio por una semana a modo de “sanción”.

Obvio que no era electoral la vía revolucionaria, porque cuando estos marxistas iban a elecciones no sólo las perdían (a pesar del fraude que hacían) y para compensar el carácter minoritario que ostentaba la UP con la consiguiente debilidad que ahora se comenzaba a vislumbrar, cundió entonces la necesidad de intensificar la violencia y el homicidio, buscando además cooptar de su lado a jefes de las Fuerzas Armadas, siempre con el concurso de Prats y sus alcahuetes inmediatos.

El Camarada Prats

Y para refortalecer la represión gubernamental, fue en mayo de 1973 cuando Carlos Prats, viajó junto con su conmillón Carlos Altamirano al país dorado, la Unión Soviética, para mendigarle al Ministro de Defensa del totalitario imperio la entrega gratuita de armamento pesado del más alto poder de fuego (tanques y artillería). La petición fue concedida y el general Nikolai Leonov, Vicedirector del Comité de Defensa de Seguridad del Estado (KGB) autorizó el envío del armamento (considerado en 100 millones de dólares), el cual sería enviado en julio y estaba compuesto por tres barcos mercantes cargados de tanques y artillería, según confesión del citado Leonov^[263]. Pero la posterior e impactante muerte del Edecán presidencial Comandante Arturo Araya (al que nos referiremos luego), hizo torcer el rumbo del itinerario armamentístico por temor a que el mismo no caiga en manos de uniformados alineados con la dictadura^[264] sino de militares hostiles que se sospechaba, no tardarían en intentar derrocarlo. Pero hay más. Durante la distendida estada en la URSS., el emisario Prats no solo visitó unidades militares, sino también organizaciones sindicales y políticas haciéndose llamar “Camarada” (título de lealtad honorífica en la

jerga comunista), moviéndose y hablando como un amigo revolucionario más, que obraba preocupado y ocupado en consolidar el marxismo en su país de origen. Tanto fue así que en reportaje periodístico que allí le fuera efectuado, el reportero ruso le preguntó al “Camarada” chileno sobre la posibilidad de un golpe “reaccionario” contra el gobierno de Allende. Entonces Prats respondió lo siguiente: “Los camaradas soldados están junto a los obreros y campesinos (...) El ejemplo de vuestra actitud en 1917 está en la memoria de todos”, sentenciando que “Nuestro proceso revolucionario es irreversible”^[265]. Interesantes declaraciones para que tomen nota los hegemónicos cultores de la propaganda oficial que insisten en sindicar y reivindicar al mandadero marxista como un “General de la democracia”, cuando éste operó militarmente contra ella impulsando la edificación de un totalitarismo pro-soviético en contra de su propio país.

La base submarina

Dentro de esta sumisión política, ideológica y económica de Chile para con el imperialismo soviético, el país trasandino le abrió sus puertas de par en par a los rusos al entregarles el espacio de buques factoría para que operaran en sus mares y fue una empresa naval (la *Baltic Steaships*), la cual se haría cargo de la explotación del cobre, además de promover la instalación de una base submarina (disfrazada de “puerto pesquero”) en la estratégica zona de Colcura, dato al que cabe añadir el cúmulo de “técnicos” soviéticos que tendrían acceso a los secretos industriales de Chile. Esta “injerencia extranjera” en materia tan delicada (injerencia imperialista que la progresía que glorifica a don Allende silencia) fue acordada por el dictador chileno y el Ministro de Pesquería soviético Alexander Ishhkov. Vale destacar que el contubernio fue rubricado por sendos jefes y no sometido a debate en el Congreso (tal como lo ordenaba la ley), sino que fuera hecho en un hermético acuerdo de cúpulas, en el cual Chile se comprometía además a contratar barcos y personal soviéticos (todo pagadero en oro) con evidente ventaja para la URSS pese a la miseria que estaba padeciendo la economía chilena^[266].

Se ejerció entonces una brutal y silenciosa presión gubernamental sobre la Marina chilena para que esta fuerza accediese a dicha intromisión (la Marina era una de las ramas de las Fuerzas Armadas más ostensiblemente anticomunistas), presión que se filtró y le fue informada al Senador Pedro

Ibañez, quien el 9 de mayo destapó el escándalo en el Congreso en sesión ordinaria, en la cual denunció perplejo el asunto en estos términos: “se proyecta un establecimiento industrial de 20.000 metros cuadrados, en el que trabajarán 3250 personas. Ese exuberante personal incluye técnicos soviéticos, además de obreros y técnicos chilenos entrenados en la Unión Soviética. En cuanto al resto de los trabajadores, ¿puede alguien dudar que serán todos comunistas de tomo y lomo? Y detrás de ese puerto, de esa factoría de Colcura, estará, impenetrable y vigilante, el ´cinturón comunista´ del carbón. Colcura será así un enclave comunista en el territorio nacional, con servicios navales y defensa política, y con ciudadanos chilenos manejados con ´técnicos soviéticos´”^[267] detalló el congresista, desatando una polvareda mediática de proporciones y encendiendo aún más las luces de alarma en una sociedad civil que día a día se convencía con todo ahínco de la necesidad de librarse de la dictadura a como dé lugar.

El dictador concurre al Congreso

Ante el Congreso en Pleno (sesión efectuada el 21 de mayo), Allende acudió provisto de un kilométrico discurso escrito, en el cual abundó en temas múltiples. Pero a sabiendas de que hablaría sin sus domesticados aplaudidores y en el marco de un país que se caía a pedazos (siendo además su alocución ante un público parlamentario mayoritariamente opositor), el orador no pudo evitar bajarle un tono a sus habituales mentiras y recursos demagógicos y debió mencionar tenuemente respecto de la terrible ola de terrorismo y homicidios políticos entonces vigentes, pero siempre culpando de la mismos no a los asesinos que operaban bajo su yugo o indulto sino a los que se resistían a los ataques: “El enfrentamiento diario entre conservación y revolución, del que somos protagonistas, ha acumulado una densa carga de violencia social (...) Para nadie puede ser un secreto que el problema clave que estamos viviendo es la crisis generalizada del orden tradicional, mientras dificultosamente emerge una nueva estructura de relaciones sociales”. Vale decir que la culpa la tenían quienes se resistían a los “cambios” (usurpaciones violentas) de su despotismo. Y respecto de la crisis económica que su desastrosa gestión engendró, también mantuvo el descaro de cargar la responsabilidad sobre la oposición: “Desplazada la clase dominante de los latifundios, de los bancos, de la industria monopólica, ha desviado parte de su poder económico a la especulación;

organiza y fomenta el mercado negro, acapara mercancías, causa escasez artificial, incentiva la psicosis de consumo, provoca la desconfianza y estimula la espiral inflacionista”. Ni se le ocurrió admitir al dictador que todo esto no era más que obra del estatismo, las regulaciones, el déficit fiscal, el control de precios, la brutal desinversión y la emisión de moneda sin respaldo. Agregando que: “Si bien un proceso revolucionario no puede juzgarse por su resultado económico inmediato, asigno especial gravedad a la situación presente”. Seguidamente apuntó que “Además del cambio institucional se requiere superar los problemas económicos que agobian a las grandes masas”, dado que “el país corre el riesgo de muy graves consecuencias económicas”. Y tras reconocer el descalabro dominante pero sin hacerse responsable del mismo disparó, “El proceso revolucionario no puede satisfacerse con lo disponible” (el tema de la escases generalizada era algo que Allende no podía eludir pero abrevando a un insólito diagnóstico): “Si mañana tuviéramos que racionar algunos productos, será porque antes se prefirió racionar los salarios en vez de aumentar la capacidad de producción para las mayorías” sentenciaba, mostrando un proverbial desconocimiento sobre los principios más elementales de la economía, disparando luego que “Los trabajadores deben estar conscientes de la actitud de quienes, siendo responsables del subdesarrollo, exageran la demanda frente a una capacidad restringida de oferta”^[268]. No se le ocurría al hablantín suponer que los países crecen cuando hay inversión privada. Y que para haya mayor inversión resulta indispensable seducir capitales. Y para tal fin hay que crear un clima de negocios fundado en la estabilidad monetaria, previsibilidad jurídica, impuestos accesibles, instituciones sólidas y respeto por el derecho de propiedad. O sea, todo lo que no había en Chile. En suma, urgía aplicar aquello que la experiencia concreta ha demostrado que es bueno y fecundo: una economía de mercado. El problema de Allende es que conforme su dogmático pero panfletario paradigma ideológico, no sólo no creía en el libre mercado sino que lo despreciaba y atacaba a tambor batiente. Así le iba y así le fue.

La revolución del vino y la empanada

Repasemos los guarismos de la economía chilena en 1973: en septiembre el número de predios expropiados llegaba a 5803, en los cuales se trabajaba sólo el 19,1% de la superficie aprovechable^[269]. Ese año el

déficit de las empresas expropiadas llegó a 175809 escudos, es decir un 704% más respecto a 1972^[270]. Si se toma el tipo de cambio promedio existente a fines de la dictadura de la UP, arriba a 5 mil millones de dólares, equivalente a siete años de producción de cobre. En cuanto al porcentaje del consumo abastecido por la agricultura chilena, los datos son los siguientes: trigo, 45 (un 37% menos que en 1970); arroz, 46% (un 23% menos que en 1970); maíz, 29% (un 17% menos que en 1970); azúcar, 37% (un 18% menos que en 1970); carne de ovino, 57% (un 18% menos que en 1970); lácteos, 55% (un 28% menos que en 1970)^[271]. Si hablamos de la finanzas públicas, los coeficientes son estos: el déficit respecto del gasto, 52,8% (un 39,8 más que en 1970); el déficit respecto el PBI, 21,3% (un 18,2% más que en 1970); el gasto total como parte del PBI: 40,5% (un 16,6% más con respecto a 1970)^[272]. Las reservas internacionales del Banco Central eran negativas en 605,6 millones de dólares^[273]. Las reservas en divisas de esta institución alcanzaban sólo a tres millones de dólares, lo cual sólo servía para pagar dos días de importaciones de alimentos^[274]. El endeudamiento externo llegaba a 3455 millones de dólares. El desbarajuste era tal, que existían siete tipos de cambio para la importación, que fluctuaba entre 25 escudos a 1300 escudos por dólar (en el mercado negro el dólar se conseguía a 2800 escudos)^[275]. El despilfarro era oprobioso: de cada 100 escudos que gastaba el Estado, 53 se financiaba con emisión monetaria. De hecho la falsificación de papel moneda (pues no se trataba de otra cosa), creció un 2000% entre 1970 y 1973^[276]. En agosto de 1973 (el mes previo a la caída del dictador) la inflación era de 1087% según los desopilantes pero mentirosos guarismos del Instituto Nacional de Estadísticas, y de 2096% conforme los serios datos aportados por el Departamento de Economía de la Universidad de Chile^[277], con el agravante de que la tasa promedio de crecimiento fue negativa en -5,6%^[278].

Este y no otro era el patético resultado de la promocionada “revolución del vino y la empanada”.

El círculo vicioso

Para mal de males, los funcionarios de la UP no se caracterizaban por derrochar lucidez. Por ejemplo un inútil como el General Alberto Bachelet (insólito secretario de la Dirección Nacional de Abastecimiento y Comercialización -DINAC-), ante la desesperante situación reinante no

tuvo mejores ideas de reactivación de la producción que declarar a la publicación *Chile Hoy*^[279] lo siguiente: “Las perspectivas para el año ´73 no son óptimas...Pienso que (la solución) consiste en combatir esa psicosis de la gente de querer comprar más de lo que va a consumir”, y tras elogiar a los violentos órganos de espionaje Japs, se refirió al terrible desabastecimiento y las filas permanentes e interminables (las mismas comenzaban a las seis de la mañana) que la promocionada “revolución del vino y la empanada” les imponía a diario a los desdichados chilenos para hacerse de algún producto de elemental supervivencia: “¿Es posible eliminar las colas...? Círculo vicioso. Habrá que crear más fuentes de trabajo para que la gente trabaje y no tenga tiempo para hacer colas. Insisto en que hay una psicosis para acaparar” y acto seguido propuso recetas de “marxismo científico” como esta: “Fumando menos se acaban las colas, si total el cigarrillo produce cáncer”^[280].

Pero más cáncer social producía el comunismo del que él era ejecutor, cómplice, jerarca y verdugo de tan dañina metástasis que corrompía todos los espacios públicos y privados de la degradada y envilecida chilenidad.

Sacarlos por la fuerza

Constantemente los principales jefes de la UP manifestaban de manera rotunda el carácter perpetuo e invariable de su gobierno, con la consiguiente imposibilidad de que este sea abortado o revertido por elecciones ganadas posteriormente por fuerzas opositora: “Se acostumbren (los reaccionarios) a pensar que este proceso es irreversible” disparó Allende en la CUT. “Notificamos que el pueblo de Chile no volverá atrás. El desplazamiento de los explotadores es definitivo...es absolutamente irrevocable” (declaración oficial del MAPU). “No habrá vuelta atrás (...) Los avances logrados son irreversibles” (Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista). “Nadie logrará hacer retroceder el reloj de la historia; Se equivocan quienes piensan que podrían volver a gobernar este país” (Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista)^[281]. “Notificamos que el pueblo de Chile no volverá atrás” (declaración oficial de la UP)^[282] agregando que “el desplazamiento de los explotadores es definitivo (...) es absolutamente irrevocable” puesto que “el proceso de cambios no tiene retorno”^[283].

¿No tenía mandato “democrático” Allende hasta 1976 y luego había elecciones presidenciales en las cuáles él mismo no podía participar por impedimento constitucional? ¿De qué perpetuidad hablaba la Nomenklatura marxista si no sólo ascendieron al poder con un tercio de los votos sino que encima las elecciones de medio término las acababan de perder? A pesar del fraude que hicieron, estos frenéticos minoritarios que se arrogaban encarnar al pueblo y la consiguiente eternidad de su rumbo, nunca tomaron debida nota de su carácter numéricamente inferior, y de que si nos atenemos formalmente a los verdaderos representantes del pueblo (es decir a los parlamentarios obrantes en el Congreso), la oposición tenía 38 Diputados más y 38 Senadores más que la UP ¿A qué “pueblo” representaban entonces estos villanos que amenazaban mandar infinitamente? No en vano el Congreso de la Nación le resultaba tan incómodo a la Unidad Popular, dado que este ponía su inferioridad en evidencia: “el Parlamento no tiene ya ningún sentido”^[284] sentenció Altamirano en junio de 1973.

La insubordinación ciudadana a la dictadura ya no era un acto de ilegalidad sino de legítima resistencia y supervivencia. La única solución a la vista que cada vez ganaba más pujanza y firme convicción en la mayoría poblacional era la idea del derrocamiento de la dictadura por medio de la fuerza física.

Quiebra de la juridicidad del país

“Los Poderes Legislativos y Judicial no pueden ser dejados incólumes, porque son enemigos del progreso”^[285] disparaba el Secretario General del Partido Comunista Luis Corvalán. Efectivamente, el desaire, el maltrato, la intromisión, el incumplimiento de sus sentencias y el obrar como si el Poder Judicial y las consiguientes resoluciones de los Magistrados no existieran (o peor aún, obstruir las), fueron una de las notas distintivas durante los tres años de dictadura.

Enérgicamente (pero sin el menor resultado positivo), la Corte Suprema emitía declaraciones lapidarias contra el Poder Ejecutivo, denunciando no sólo la total desatención al Poder Judicial, sino la neutralización y paralización deliberada de las ejecuciones de las sentencias que ordenaban la recuperación por la fuerza de fondos e inmuebles ilegalmente “expropiados”, para que estos sean devueltos a sus verdaderos dueños. Fue así que por ejemplo el 26 de mayo de 1973, el alto tribunal se expidió en

estos términos: “Esta Corte Suprema debe representar a V.E., por enésima vez, la actitud ilegal de la autoridad administrativa en la ilícita intromisión en asuntos judiciales, así como la obstrucción de Carabineros en el cumplimiento de órdenes emanadas de un juzgado del Crimen, que de acuerdo con la ley, deben ser ejecutadas por dicho cuerpo sin obstáculo alguno; todo lo cual significa una abierta pertinacia en rebelarse contra las resoluciones judiciales, despreciando la alteración que tales actitudes u omisiones producen en el orden jurídico, lo que –además– significa no ya una crisis del Estado de Derecho, como se le representó a S.E, en el oficio anterior sino una perentoria o inminente quiebra de la juridicidad del país”^[286]. En idénticos términos se expidió horas después otro órgano institucional tan clave como representativo: la Contraloría General de la República^[287]. Ante lo cual, respondiendo tamaña sentencia y denuncia, el dictador en discurso público salió a la palestra y disparó con cinismo que si la justicia no sentenciaba conforme los intereses del comunismo, entonces dichas sentencias serían inválidas e impedidas de ejecutar: “En un período de revolución, el poder político tiene derecho a decidir en el último recurso si las decisiones judiciales se corresponden o no con las necesidades históricas de transformación de la sociedad, las que deben tomar absoluta precedencia sobre cualquier otra consideración; en consecuencia, el Ejecutivo tiene derecho a decidir si lleva a cabo o no los fallos de la justicia”^[288] sostuvo el “demócrata” Allende.

A lo dicho, cabe agregar además que por entonces todos los jueces no sólo padecían trabajar bajo constante presión política, sino con la permanente amenaza terrorista: “El pueblo tiene a todos los jueces chilenos condenados a muerte” comunicó formalmente el temible Ejército de Liberación Nacional.

Una carrera en contra del tiempo

Los milicianos que integraban de a miles el aparato terrorista de la UP en sus diferentes manifestaciones y variantes (tanto sus elementos locales como los de la legión extranjera), constituían solo uno de los frentes de violencia para consolidar la revolución. Se sabía que una de las tareas imprescindibles para tal fin consistiría en infiltrar y partir la cohesión de las Fuerzas Armadas: “la revolución por una vía violenta empezaría tal vez en las ciudades...con luchas callejeras armadas; el problema de las armas no es

insoluble y se resuelve en gran escala por el momento oportuno... atrayendo a una parte del Ejército al cauce revolucionario”^[289] sentenciaba Corvalán. Como vimos hasta la fatiga, Allende insistió mucho en esto, nombrando en altos cargos a diferentes comandantes, quienes indecorosos y desatendiendo los intereses de su patria aceptaron ser Ministros y funcionarios de un gobierno comunista al que el dictador intentaba uniformar marcialmente. Además de la postura de Prats, en las otras fuerzas ocurría lo siguiente. En la Armada (salvo su autoridad máxima el Almirante Raúl Montero) cundía el odio a la dictadura, y en los hechos la institución obedecía al segundo en el mando, el Vicealmirante José Toribio Merino. La aviación repetía el mismo esquema, siendo cabeza de la institución César Ruiz Danyau (llegó a ser Ministro de Obras Públicas y Transporte en agosto de 1973) y también integraba esa institución el citado general Alberto Bachelet, otro que obró de funcionario y activo militante de la UP, que se había comprometido con la guerrilla a que en caso de producirse el enfrentamiento abierto, éste la abastecería de armamento que se encontraba en la base de El Bosque, tal como lo confesó el propio terrorista y jerarca del MIR Andrés Pascal Allende^[290] (sobrino del dictador). Por último, el general de Carabineros José María Sepúlveda y las cuatro antigüedades que le seguían, también se encontrarían comprometidos con la UP.

Pero el temor y la gran duda que se planteaba en el gobierno, era acerca del ánimo y la orientación ideológica del grueso del personal subalterno. Por ende lo que en verdad se anhelaba y buscaba en las filas uniformadas era agitar la indisciplina en los sectores subordinados, procurando que estos, junto a los guerrilleros autóctonos y foráneos, acudieran unidos en el enfrentamiento civil que se ansiaba. Y justamente fogueando ese objetivo, un grupo de marinos suboficiales partidarios de la dictadura fueron instigados a tomar dos unidades militares en el marco de un plan que apuntaba a ejecutar a los altos mandos de la Marina y desencadenar una sedición con “efecto dominó” en procura de partir en dos a las Fuerzas Armadas. La sublevación fracasó y los marinos fueron arrestados. Se supo rápidamente que la agitación fue organizada por relevantes elementos de la UP y entonces fue el 6 de agosto en que se inició un proceso contra Carlos Altamirano, Oscar Guillermo Garretón (a estos dos últimos se les planteó el desafuero porque eran parlamentarios) y el capitoste del MIR Miguel Enríquez, por tentativa de subversión: “el pueblo encontrará las armas

porque luchará junto a las FF.AA. leales”^[291] arengó el 11 del julio de 1973 Salvador Allende. Manifestación coincidente y completada por el MIR: “El pueblo debe luchar por incorporar a los soldados, clases y suboficiales de las FF.AA. y por el personal de tropa de Carabineros”^[292].

Semanas antes de su suicidio (agosto de 1973), el propio Allende le confesó a Régis Debray lo siguiente: “Sabíamos bien que teníamos necesidad de tiempo para organizarnos, armarnos y preparar debidamente las estructuras militares de los partidos de la Unidad Popular. Fue una carrera en contra del tiempo”^[293]. Ésta era la razón por la cual se despachó a Prats a toda velocidad hacia la URSS para buscar armamentos, así como que también Cuba enviaba constantemente arsenal de guerra clandestinamente para equipar a las fuerzas irregulares de la dictadura. Más aún, el escritor comunista Carlos Fuentes (que por entonces integró el círculo íntimo del poder castrista), reconoció que “Inmediatamente después del triunfo de Allende, los chilenos comenzaron a pedir armas y Cuba empezó a enviarlas” mediante “valijas diplomáticas” añadiendo lo siguiente: “Creo que hubo cargamentos en barcos también”^[294], dato al que cabe agregar que el Estado chileno utilizó la compañía estatal de aviación LAN para contrabandear armas^[295].

El Parlamento Burgués

Y mientras medio millar de Ingenieros al ser reemplazados por “expertos” de países de la órbita comunistas huían al extranjero en busca de mejores posibilidades de vida^[296], el mes de junio de 1973 será particularmente sacudido, puesto que el día cinco la Corte Suprema ordenó la inculpación del Secretario General del Gobierno por desatender una orden judicial. Al día siguiente, la Cámara de Diputados suspendió a dos Ministros por desempeño ilegal. El siete, el Partido Demócrata Cristiano impulsó una acusación contra el Ministro de Hacienda Orlando Millas^[297] en el afán de destituirlo: “Digamos basta al circo parlamentario” declaró el MIR en defensa del cuestionado funcionario, llamando a dar lucha “contra el Parlamento Burgués”^[298]. Y tras desconocer abiertamente las instituciones, la Unidad Popular en declaración oficial dada a través del Partido Socialista agregó: “La violencia revolucionaria es inevitable y legítima” añadiendo que “sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del Estado burgués puede consolidarse la revolución socialista (...) Quien

admita la lucha de clases no puede menos que admitir las guerras civiles (Lenin)” y tras admitir que “ya estamos en pleno enfrentamiento”, culminó el comunicado señalando que “La guerra es la prolongación de la política por otros medios, a saber por medios violentos”^[299] Visto y considerando que con insistencia agobiante los mandamases de la UP amenazaban a sus enemigos a los gritos, levantando la violencia y la guerra como estandarte, cabe preguntarse: ¿Estarían luego éstos dispuestos a bancarse la legítima respuesta de los agredidos? ¿O con los años reescribirían la historia de manera falsa, llorando y victimizándose cobarde e hipócritamente? El paso del tiempo indicó que hicieron exitosamente esto último.

Una falsa democracia

El día 23 de junio, la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile denunció formalmente que “el Presidente de la República ha infringido gravemente la Constitución Política del Estado y las leyes que se obligó a respetar y que esto significa la destrucción del Estado de Derecho y la asunción, por parte del Ejecutivo, de la totalidad del poder, lo que se denomina en Ciencias Jurídicas y Políticas: totalitarismo”^[300]. Sentencia coincidente con el pensamiento del grueso de los Legisladores: “El mandatario está haciendo en Chile una falsa democracia” disparó el entonces Senador y futuro Presidente de Chile (de centro-izquierda) Patricio Aylwin, en representación de la Democracia Cristiana.

Abrazo con emoción revolucionaria

Pero resulta que el veintiocho de ese mes, se generó un hecho político de alto impacto: el alzamiento militar contra la dictadura de parte de una guarnición de Santiago (que se conoció como *El Tancazo*), encabezada por el Regimiento Blindado número 2, al mando del Coronel Roberto Souper Onfray, quien con 412 soldados y 12 tanques bombardea el Palacio de la Moneda y ataca el edificio del Ministerio de Defensa, en el afán de rescatar a un camarada detenido por sedición^[301]. El dictador se hallaba en la residencia de Tomás Moro y en medio de informaciones confusas, radialmente se dirigió a sus acólitos solicitándoles que salieran de sus casas “con armas o lo que tengan”^[302].

Pero la rebelión castrense era un hecho aislado y tenía mucho menos peso de lo que originalmente se supuso. De hecho fue repelida por las propias fuerzas del Ejército, aunque con motivo de la misma se dio cuenta de la muerte de 22 personas entre militares y civiles. Que hayan sido las propias Fuerzas Armadas chilenas las que sofocaran a los insurrectos, le dio a Allende tranquilidad, al suponer que garantizarían entonces a su dictadura frente a cualquier eventual pretensión sediciosa.

Tras lo acontecido, el dictador habló telefónicamente con la Radio *La Corporación* y exhortó: “Llamo al pueblo a que tome las industrias, todas las empresas, que esté alerta” y culminó con la siguiente sentencia: “Si llega la hora, armas tendrá el pueblo”. Aprovechando el incidente, Allende clamó al Congreso Nacional autorización para declarar el Estado de Sitio (algo redundante porque de hecho en Chile ya no funcionaban las garantías jurídicas para ningún “ciudadano de a pie”) y el Partido Nacional respondió la petición presidencial con la siguiente negativa: “Debe entender el señor Allende que es suya la responsabilidad moral y material en que está sumido Chile. En consecuencia el Partido Nacional no otorgará mayores facultades, por ningún concepto, a este gobierno que, por haberse colocado en la ilegitimidad, no merece el más elemental grado de confianza, aún en el ejercicio de sus facultades ordinarias”^[303].

Ante las novedades, de inmediato el imperialismo soviético mediante su tirano Leonid Brézhnev (la inteligencia rusa no se perdía detalles de los acaecimientos de sus países subalternos), le mandó a su colega chileno un telegrama de apoyo y solidaridad, contestado por Allende en estos términos: “Agradézcole emocionado el mensaje de adhesión fraternal que Ud. en nombre de nuestros queridos compañeros me ha hecho llegar” y tras anotar otros sentimentalismos proletarios, el mensaje culminó con un “abrazo con emoción revolucionaria”^[304].

Querer el poder absoluto

El ocho de julio de 1973, el presidente de la Cámara de Diputados y del Senado publicaron una declaración conjunta que rezaba: “Ningún chileno, dentro del territorio de la República, ignora que el país se encuentra en un estado de extrema gravedad (...) Es cierto que se distribuyen armas (...) Es indispensable que se ponga fin a los grupos armados. El gobierno de la Unidad Popular posee suficiente información como para saber dónde se

encuentran las armas y a quién se les distribuyen”^[305]. En efecto, en Chile había escuelas de guerrillas, fábricas de explosivos, armamento proveniente de Cuba y la URSS, instructores cubanos o de otras nacionalidades, y las fuerzas de la oposición (PDC, el Partido Nacional, el Partido Democrático Nacional, la Democracia Radical y el Partido de Izquierda Radical) llegaron con resignación a la indubitada conclusión de que no podían defenderse de la dictadura con métodos institucionales, siendo que además las instituciones no tenían la menor fuerza porque de hecho “funcionaban” a modo de comedia. Máxime cuando el día nueve de aquel mes, según enseña el diario *El Siglo*, el Partido Comunista mediante su jefe Corvalán despachó: “Nos acusan de querer el poder absoluto. Y bien, sí, nosotros tomamos para el pueblo todo el poder” reconociendo además que sus milicias para la guerra civil llegaban a 10 mil cuadros^[306] (suponemos que Corvalán contabilizaba sólo a los terroristas organizados en su partido y no a los del resto de la UP con el consiguiente apoyo extranjero). Es por ello que el 11 de julio, el precitado Senador de la Democracia Cristiana Patricio Aylwin (adversario de Pinochet y futuro Presidente de Chile en los años 90) espetó: “Hay quienes creen agotada, ‘la vía chilena hacia el socialismo’ y postulan ir derechamente a la dictadura marxista leninista, encubierta bajo el rótulo de ‘dictadura del proletariado’. Nadie puede ignorar que ésta no sólo es la posición del MIR, sino también ha sido casi permanente la tesis oficial del Partido Socialista” y agregó “La población civil de nuestra Patria no puede seguir viviendo a merced de grupos minoritarios armados, con la complicidad y tolerancia de las autoridades, que tratan de imponer por la fuerza su voluntad al resto de los chilenos, se apoderan de las fuentes de trabajo y amenazan la propia vida de quienes no se les someten” y tras denunciar que funcionarios del Estado proveen de armas a guerrilleros concluyó que todo ello se lleva a cabo con el deliberado aval de la UP^[307].

El derecho del MIR a construir su propio ejército

En preparación para la guerra civil, las fuerzas guerrilleras comenzaron a robar los bancos de sangre de los hospitales para asistir a sus eventuales heridos en combate, lo que generaba la muerte de los hospitalizados ante la imposibilidad del material para hacer transfusiones o intervenciones quirúrgicas de urgencia, hecho denunciado públicamente por el doctor Edgardo Cruz Mena, Secretario General del Colegio Médico el 15 de

julio^[308]. Más aún: tres días antes, en el Teatro Caupolicán, los terroristas del MIR a pleno no sólo llamaron a la guerra sino a partir en dos a las Fuerzas Armadas y así lo expuso su máximo jerarca Miguel Enríquez: “Los suboficiales, los soldados y carabineros deben desobedecer las órdenes de los oficiales golpistas. Exigimos además el legítimo derecho del MIR de construir su propio ejército. Los reaccionarios van a sostener que esto es transgredir las leyes y la Constitución y el Derecho. Bueno, sí, lo es”^[309].

Un frente monolítico “socialista-comunista-MIR”

Resulta indispensable hacer un alto en todo lo que estamos viendo, y prestar concentrada atención al siguiente informe de inteligencia suscripto por los agentes que operaban con el Embajador de Alemania comunista Harry Spindler^[310] en Chile^[311], y que fuera elevado a la central de espionaje de su país el 11 de julio:

“(…) El Partido Comunista ha pasado de pensar que un enfrentamiento armado es inevitable en este proceso a la certeza de que la lucha armada contra las fuerzas reaccionarias del país será prácticamente inevitable. Esta convicción es compartida por Allende, el Partido Socialista, todas las fuerzas relevantes de la Unidad Popular, así como el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR)”. Prosigue el documento reconociendo que el gobierno opera fuera de la ley y señalando de manera beligerante que “A partir de esta certeza el Partido Comunista se prepara con todos los medios disponibles a un enfrentamiento armado. El 50% de todo el partido está ocupado únicamente con estos preparativos y trabaja en la ilegalidad. Se han adoptado todas las medidas para poner en el más breve plazo a la directiva y a todo el Partido en la ilegalidad y de acuerdo a ello llevar a cabo las alternativas ya preparadas para protegerse y conservar la existencia de la Unidad Popular. El Partido Comunista, como también el Partido Socialista, han iniciado también un poderoso movimiento para la defensa armada de las empresas y en la actualidad han comenzado a preparar la defensa del gobierno. Ambos partidos llevan a cabo una preparación paramilitar en toda la medida posible (...) Se proyecta con el apoyo y aprobación del comandante en jefe del Ejército, general Prats, que las unidades de combate desfilen, sin armas, sólo con sus ropas de trabajo pero con brazaletes rojos. Estos desfiles tienen como propósito aterrorizar a los reaccionarios con la fuerza de la clase obrera organizada. Sólo en vistas de

la situación momentánea se ha aplazado por unos días esta acción”. Pero acá no termina el desdichado rol de Prats (el “general de la democracia” según la propaganda infame que lo enaltece), sino que el instrumento agrega que “Prats, en conversaciones confidenciales con Corvalán, le ha confiado que él está dispuesto a entregar armamentos a la clase obrera para la defensa del gobierno, a saber, de los depósitos de armas del Ejército, que la tarea principal y decisiva es preparar bien y adecuadamente a la clase obrera de Chile para este enfrentamiento (...) Se trata de impartir pánico a los reaccionarios a partir de la posición de fuerza de la clase obrera y hacerles entender que en caso de un enfrentamiento armado la clase obrera, unida a las unidades gobiernistas de las Fuerzas Armadas, tiene la fuerza suficiente para liquidar a la reacción”. Aquí aparece por milésima y confirmada vez la idea de partir al Ejército, y luego se agrega que “La táctica del Partido Comunista es ganar tiempo y prepararse para poder llevar adelante rápidamente la purga que actualmente se realiza en las Fuerzas Armadas dirigida por el general Prats, para así cambiar la relación de fuerzas a favor de la Unidad Popular. El Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) igualmente está de acuerdo en iniciar diálogo con el Partido Comunista. El MIR ha propuesto preparar la lucha conjuntamente con el Partido Comunista y el Partido Socialista y llevarla a cabo (...) Por otra parte se hace todo lo posible, con el apoyo del general Prats y el Servicio de Inteligencia del Ejército que está bajo influencia del Partido Comunista (...) ganarse al Ejército para un ulterior apoyo de la Unidad Popular”. Increíble: el propio informe de inteligencia de Alemania oriental confirmaba que el aparato de inteligencia militar estaba bajo el yugo no de las Fuerzas Armadas sino del Partido Comunista, con el deliberado aval de Prats! Nótese además la obsesión de cooptar y/o partir a las FFAA. para avanzar a toda marcha hacia la guerra civil a modo de combate final. Y más adelante, el documento refiere con suma desconfianza respecto de la persona y del liderazgo del dictador chileno: “En los últimos conflictos nuevamente ha quedado en claro que el Presidente Allende decide sin claridad y vacilando. Su origen pequeño-burgués y su carácter autoritario han hecho imposible que se desarrolle una relación estrecha y de camaradas con las fuerzas directivas del Partido Comunista y el Partido Socialista...A menudo da la impresión de que Allende, en correspondencia con su clase, teme a la dictadura del proletariado”. Finalmente, destacamos del extenso

pergamino lo siguiente: “En una conversación con el Primer Secretario del Partido Socialista, Altamirano, éste nos comunicó que para el ulterior desarrollo del proceso revolucionario en Chile es necesario el enfrentamiento armado. En su opinión deberán producirse enfrentamientos del Ejército con la reacción. En tal caso el general Prats va a utilizar estos enfrentamientos para cumplir con sus declaraciones de entregar armas a la clase obrera y salir en su ayuda. Altamirano promueve un frente monolítico socialista-comunista-MIR. Las juventudes del Partido Comunista y Socialista se preparan del mismo modo para el enfrentamiento decisivo”^[312]. Y para consolidar las académicas convicciones comunistas de Prats, el informe destaca entre otras cosas que Allende le propuso al SED (el partido único de la RDA ^[313]) “pensar en la posibilidad de enviar un camarada calificado para apoyar al general Prats en el estudio del Marxismo-Leninismo”^[314].

Por todo lo expuesto en estos textos de inteligencia que hemos escogido y transcrito quedan claras varias cosas. En primer lugar que la UP se estaba armando y preparando con sus milicias para la guerra civil. Que el canalla de Prats estaba totalmente compenetrado con ella ofreciendo infiltrar el marxismo en las Fuerzas Armadas que él dirigía y brindar armamento para reforzar el equipamiento de las guerrillas ilegales. Que se buscaba y se trabajaba abiertamente para partir al Ejército (cuya inteligencia estaba a cargo del Partido Comunista) y finalmente, que no se confiaba en la capacidad y valentía de Allende como para liderar tamaño proceso de violencia revolucionaria en ciernes.

Salvador Allende no fue capaz nunca

Otro informe concomitante elaborado por la inteligencia soviética no era tan descriptivo sino más valorativo, y evaluaba la situación como sumamente peligrosa poniendo muy en duda las chances revolucionarias de salir triunfantes. En efecto, el Embajador soviético Bassov elevó a su vez otro escrito a Moscú confirmando que “La unión Soviética ha trabajado intensamente con Allende para conseguirle el apoyo de las Fuerzas Armadas. Los tres comandantes en jefe estuvieron en la Unión Soviética” y en el mismo oficio agrega que “El Camarada Corvalán en un diálogo en la embajada soviética dijo: ‘Estamos pagando ahora los errores cometidos y el sectarismo. ¿Qué posibilidades nos quedan para salir de la crisis? (...) los

socialistas quieren tomar las armas en todo caso. Es difícil saber si ello nos lleva a un éxito. Si tuviésemos suficientes fuerzas con argumento y que fueran apoyadas por el Ejército el resultado podría ser positivo. Si no, las cosas se podrían más duras’”.^[315] Finalmente, sólo haremos breve mención a un último párrafo de otro *paper* (también de inteligencia soviética) elevado al Politburó del SED, en el cual refieren al dictador chileno y lo sindicán nuevamente de mala manera: “Salvador Allende no fue capaz nunca de percibir la necesidad objetiva de conducir el proceso revolucionario”^[316]. Matices al margen, lo que constantemente va quedando claro es la poca confianza que se le iba teniendo a Allende como líder y conductor, no por falta de convicción ideológica, sino por carencia de talento, personalidad y coraje como para conducir una revolución de estas proporciones,

Además eran ladrones

Mientras tanto, el Ministro de Trabajo, el comunista Jorge Godoy, se jactaba públicamente de que el gobierno ya había logrado la expropiación (incluyendo talleres artesanales) de 35 mil empresas. Vale agregar el dato irritable de que cada empresa tomada era manejada por los partidos políticos de la UP, que se las repartían como botín a usufructuar, convirtiéndolas en un antro de corrupción en las cuales los propios dirigentes guardaban parte del arsenal de la magra producción, para luego venderlas en el mercado negro (que era una salida desesperada ante la escasez) obteniendo así enormes ganancias ilegales (el 60% de la producción se destinaba para lucrar ilícitamente por esta vía)^[317], dato que explica el alto nivel de vida que rápidamente alcanzaron los capitostes y operadores del gobierno a expensas de un pueblo famélico y desamparado. Pero a lo mucho que robaban con el desmanejo de las empresas usurpadas, cabe sumar el hecho de la incapacidad que tenían los “interventores”, que eran las personas designadas por el régimen para dirigir las, ineptitud reconocida años después por el mismísimo Jacques Chonchol: “¿Quién era el interventor? Un militante de algunos de los partidos de la Unidad Popular”, quien agrega que la mayoría de ellos “eran francamente incapaces porque no tenían la menor idea de cómo manejar una empresa, de cómo manejar una industria”, señalando encima que “Había peleas entre los partidos políticos para que el interventor fuera de uno u otro partido, lo que era inaceptable, desmoralizador”^[318].

Y si bien no es nuestra intención adentrarnos en este ensayo en la escandalosa corrupción que hubo durante la dictadura de Allende, es algo que no podemos dejar de mencionar. No sólo por los negociados que se hacían al calor del mercado negro precitado, el tráfico de moneda extranjera, el caso Sainte-Marie (compra compulsiva a precio vil de un diario no adicto –Clarín- por parte de una empresa fantasma de Allende y el consiguiente exilio de su dueño) o los depósitos multimillonarios a nombre de La Payita, la secretaria y amante que obraba de testaferrero del dictador, sino también los sobornos recibidos por Allende tras la estatización del cobre o el salitre (donde recibió unos 800 mil dólares), cifra confirmada por Edward Malcolm Korry, Embajador norteamericano en Chile entre 1967 y 1971^[319]. Pero todo esto es lo de menos, si tomamos en cuenta los contubernios entre la UP y el narcotráfico internacional. Durante 1970-73, Chile se había convertido en el principal productor de Sudamérica y tras la caída del dictador, la cocaína descubierta equivalía a tres meses la deuda externa de Chile^[320], en tanto que las autoridades norteamericanas habían incautado cocaína producida en laboratorios chilenos por un total de 309 millones de dólares^[321], escalofriantes datos a los que cabe sumarles los vínculos bancarios del dictador con Óscar Squella Avendaño, el mayor traficante de drogas de América en los años 70^[322] (condenado luego en Estados Unidos a 20 años de prisión), quien efectuó depósitos dinerarios a favor de Allende, además de los íntimos nexos entre el mencionado narcotraficante y funcionarios de alto rango de la Unidad Popular (fundamentalmente de Cancillería). Sólo vale mencionar estos episodios con las fuentes citadas para quien quiera ampliar la materia, sobre todo para poner de manifiesto que además de ser la UP un régimen dictatorial y comunista, sus jerarcas -lejos de ser “idealistas equivocados”- constituían una banda de mafiosos y ladrones, mientras el adulado “pueblo” al que hasta el hartazgo decían representar, debía peregrinar en las interminables y humillantes filas diarias para lidiar entre sí una ración de harina que a modo de paternal obsequio les ofrecía el miserable “gobierno popular” que ellos administraban.

El terrorismo internacional concentrado en Chile

En tanto caían a diario chilenos víctimas del marxismo, los camioneros (que habían hecho un contundente paro el año anterior), volvieron a la carga

e iniciaron otra huelga contra la dictadura, a la que se le sumaron solidariamente un sinnúmero de otros gremios como los artesanos, comerciantes, estudiantes y profesionales. Mientras ello ocurría, las brigadas de la UP se paseaban armadas por las calles y se calculaba que la dictadura contaba con unos 50 campos de entrenamiento para sus grupos guerrilleros y combatientes irregulares. Se intensificó la toma de fábricas industriales^[323] y la producción habitual se iba sustituyendo por producción militar. Los vehículos confiscados a las empresas por los grupos armados eran aggiornados en “tanquetas del pueblo” y desde las fábricas (particularmente desde la empresa confiscada “Mademsa”) las grúas móviles fueron transformadas en carros blindados armados de cañones y en las usinas de “Fensa”^[324] se fabricaron bombas y granadas que atiborraban los arsenales clandestinos^[325]. El director del Servicio Nacional de Salud organizó la expropiación de medicamentos, de sangre y material médico para abastecer a las “unidades de campaña”, eufemismo para sindicarse a la guerrilla castro-comunista.

La guerra civil estaba a la vuelta de la esquina: “El MIR debe prepararse para combatir en todos los terrenos” arengó Andrés Pascal Allende (sobrino del dictador), llamando a impulsar “todas las formas de lucha”^[326] y en declaración conjunta del propio MIR con el FTR (Frente Trabajadores Revolucionarios) se detalló que “la lucha de clases en Chile tomará la forma de guerra civil abierta”^[327]. Asimismo, en carta fechada el 29 de julio de 1973 escrita por Fidel Castro y dirigida a su colega Allende, a sabiendas de que en Chile se encontraban dos cubanos clave, Carlos Rafael Rodríguez (altísimo comunista de la Nomenklatura castrista) y Manuel Piñeiro Losada (alias “Barbarroja”, máximo Jefe de Inteligencia cubana y encargado de la organización continental de las guerrillas), el déspota anotó lo siguiente: “tú debes ganar tiempo, mejorar la correlación de fuerzas para el caso que estalle la lucha. Hazle saber a Carlos y a Manuel en qué podemos ayudarte”^[328]. La pregunta era retórica, de sobra sabía el tirano en que podía “ayudar”. Mantenía el manejo completo de las fuerzas irregulares en Chile y justamente para ese propósito estaban Rodríguez y Piñeiro allí. Más aun, en ese momento en el trasandino país había 12 oficiales cubanos de alto rango controlando un contingente de 5291 cubanos que, según constancias oficiales, se integraban de este modo: ingresados entre 1970 y 1972, 4875. Ingresados en 1973, 416. En esa lista el 88% figuraba como personal

diplomático, de ellos, 721 mujeres. Va de suyo que esos “asesores diplomáticos” eran en su inmensa mayoría espías o guerrilleros. En cuanto a los “técnicos soviéticos”, operando en Chile había un total de 1916^[329]. Ya el 28 de enero de 1972 por informe rubricado por el propio dictador, entró en el Senado la nómina de extranjeros provenientes del área socialista ingresados a Chile después del 4 de septiembre de 1970. Hasta entonces eran un total de 21086^[330]. De ahí, hasta el 11 de septiembre de 1973 entraron 10138 más. Por lo tanto había un total de 31206 extranjeros del área socialista^[331], escalofriante cifra a la que cabe sumarle 22505^[332] chilenos irregulares de diferentes organizaciones con formación militar, muchos miles de ellos capacitados en los campos de entrenamiento cubanos, en donde había 25 escuelas de terrorismo, dentro de las cuales los del MIR se prepararon en la famosa base “Punto Cero” y el resto de los contingentes en otros establecimientos proveídos por Cuba. Tras el derrocamiento de Allende y su consiguiente suicidio, los explosivos y armamentos de las milicias de la UP requisadas por las Fuerzas Armadas (mayormente de origen ruso y checo), conforme los peritos eran suficientes como para armar una fuerza de 20 mil hombres^[333], tal fue la enumeración informativa encabezada por el Almirante Ismael Huerta ante las Naciones Unidas. Vale reseñar que la sola evidencia de admisión de tropas extranjeras operando en Chile con la anuencia del Presidente configuraba causal de destitución conforme la Constitución de 1925^[334].

El derrumbe económico

Pero dejando a un lado por el momento a la amenazante guerrilla castrocomunista enquistada y pertrechada en el “democrático” Chile del “bueno” de don Salvador, es menester enfatizar que mientras tanto, la economía de la dictadura no pegaba una. En Santiago el índice de precios en el que se basaba la inflación alcanzó en 1973 1.100% respecto al año anterior, y el índice de Precios al Consumidor a 690%. La moneda desapareció, era papel pintado. Mientras el dólar oficial (al que nadie tenía acceso como consecuencias de restricciones legales) valía 43 escudos, en el mercado negro (es decir el valor real) trepaba a los 2050 escudos. En tres años de yugo marxista, el dinero del circulante se multiplicó 23 veces. No era para menos. Mientras que en 1965 el 13% de la minería estaba en manos del Estado, en 1973 lo era el 85%. Como consecuencia de ello, la

producción del cobre (el metal fundamental) mantuvo una baja sostenida: 600 mil toneladas en 1970, 533 en 1971, 509 mil en 1972 y 450 mil en 1973. Si se tiene en cuenta que el 83% de las divisas provenían del cobre, nótese la magnitud de esta catástrofe. Otro rubro: los servicios de utilidad pública. En 1965 el 25% estaban en manos estatales, y en 1973 el 100% ya era estatal. El transporte, el 24% era estatal en 1965 y el 70% en 1973; las comunicaciones, el 11% en 1965 y el 70% en 1973 y en cuanto al sistema financiero, el 85% ya era estatal en 1973. Respecto al campo, la infructuosa gestión de Frei había expropiado 1408 predios. Durante la dictadura de Allende la cifra ascendió a 5036^[335] (recordemos que la mayoría de las expropiaciones fueron ilegales y ocupadas de facto por guerrilla armada). Y como la mayor parte de los fundos no habían pasado a particulares sino que eran administrados por los CORA, el 60% del área cultivada en Chile era estatal^[336]. Otro dato estremecedor por tratarse de un bien de uso indispensable y cotidiano: en 1970 Chile se abastecía en un 82% con la producción interna de trigo: en 1973 solo con el 45%^[337].

Un Presidente fuera de la ley

El 25 de junio de 1973 la Corte Suprema de Justicia de Chile en sesión plenaria se expidió con la siguiente resolución, la cual confirmaba y sentenciaba que Salvador Allende era un Presidente que violentaba la Constitución y las Leyes, amparaba la toma ilegal de inmuebles y obstruía la ejecución de las sentencias para la recuperación de la propiedad privada usurpada por los grupos terroristas que obraban a su amparo. El texto es extenso y sólo nos remitiremos a destacar los pasajes centrales. En el mismo se acusó al dictador de intentar “someter el libre criterio del Poder Judicial a las necesidades políticas del gobierno”; buscar forzar las interpretaciones de “los preceptos de la Constitución y de las leyes”; se lo acusó de haber “invadido en su comunicación un campo jurídico que constitucionalmente le está vedado” considerando “lamentable que él se constituya ahora en censor del Poder Judicial”, agregando que “las atribuciones del Poder Judicial están siendo desconocidas por V.E.”, añadiendo que el Presidente “asumió plena militancia partidaria en la ofensiva desencadenada contra un poder que, sin desvirtuar su oficio, no puede someterse a las exigencias o deseos de cualquier otro de los poderes del Estado”.

En otro pasaje de la sentencia, la Corte agrega que “El Presidente he asumido la tarea –difícil y penosa para quien conoce el derecho sólo por terceristas- de fijar a esta Corte Suprema las pautas de la interpretación de la ley, misión que en los asuntos le competen exclusivamente al Poder Judicial y no al Poder Ejecutivo”. Y advirtiendo el incumplimiento de las sentencias judiciales por parte de Allende y sus funcionarios agregó además que “Ninguna disquisición sociológica, o sutileza jurídica, o estratagema demagógica, o maliciosa cita de regímenes políticos pretéritos (Nota de autor: esto último en probable reproche por la estafa de los “resquicios legales”), son capaces de derogar los preceptos legales copiados, que se copiaron para que V.E. lea con sus propios ojos, y aprecie por si mismo su claridad y precisión tales que no admiten interpretaciones elusivas” (N. de A: aquí omitimos copiar los artículos y normas aludidas por la Corte para no cansar al lector con tecnicismos). Denunciando además que “las órdenes de la justicia del crimen que directamente se imparten a la fuerza pública han venido siendo resistidas por la autoridad policial en virtud de órdenes de los Intendentes y Gobernadores, dependientes, como es sabido, del Ministerio del Interior” y completa: “los jueces han dado protección a los perjudicados ordenando la devolución de la industria, fábrica, empresa, predio, y la Administración ha resistido la orden, infringiendo con ello abiertamente la Constitución y las leyes”. Y como la dictadura atacó y castigó de facto a los propietarios que osaban defender sus inmuebles de las ocupaciones de organizaciones terroristas, la Corte agregó: “No puede, naturalmente, la justicia impedir que los propietarios de los expresados bienes los defiendan, porque la Constitución Política conserva todavía la garantía de la propiedad privada”.

La sentencia, como fuera dicho, es más larga y guarda el mismo estilo. Pero basta con los pasajes citados para advertir, tal como lo hemos expuesto hasta el cansancio, la absoluta desatención del dictador a la Justicia y la manifiesta ilegalidad en la que operaba su régimen. La gravitante resolución judicial fue firmada por todos los Magistrados: Enrique Urrutia M; Eduardo Varas V; José M. Eizaguirre E; M. Eduardo Ortiz; Israel Bórquez M; Rafael Retanial L; Luis Maldonado B; Juan Pomés G; Octavio Ramírez M; Armando Silva H; Víctor M. Rivas del C. Enrique Correa L y José Arancibia S. (René Pica U., Secretario).

Desde Arica a Magallanes

“El pueblo está en condiciones de incendiar y detonar el país desde Arica a Magallanes” señaló Altamirano a la vez que apuntó al fomento de las “milicias populares” *Chile Hoy* (el 13/7/1973)^[338]. Y como si a la atmósfera de violencia y odio social no le faltaran malas noticias, el 26 de julio de 1973, el Edecán Naval del dictador fue asesinado (capitán Arturo Araya Peters), hecho confuso que fuera parte de una interna en el seno del poder (voces marxistas insisten en atribuirle el crimen a miembros de la organización Patria y Libertad), y que como consecuencia de ello, fue detenido el técnico electrónico José Luis Riquelme Bascuñan, quien señaló que el objetivo primigenio era secuestrar al Edecán para postergar eventuales diálogos entre sectores progresistas que aun pululaban en la Democracia Cristiana y el propio Allende (los sectores más extremistas de la UP consideraban que estos eventuales diálogos podrían llegar a acuerdos que aletargasen el proceso revolucionario), y que el atentado fue proporcionado con la compañía de tres guerrilleros cubanos y un agente del GAP.

Al día siguiente, en Osorno, terroristas de la Unidad Popular asesinaron al agricultor demócrata-cristiano Jorge Mena. Veinticuatro horas después, el agricultor Juan Luis Urrutia muere al ser tomada la reserva de su fundo en Bulnes por terroristas de la Unidad Popular y el sangriento mes culmina el día 30, con el homicidio del obrero Manuel Garrido (de Paños Continental) a manos de terrorista brasileños conjuntamente con guerrilleros del MIR en enfrentamiento callejero^[339]. Prosiguiendo con este rosario de sangre, el día 6 de agosto es muerto en enfrentamiento en Punta Arenas el obrero Manuel González Bustamante y al día siguiente en Curicó, el MIR hizo volar un oleoducto provocando dos muertos y nueve heridos^[340]. Y en cuanto al periodismo libre que todavía quedaba en pie de guerra, cabe destacar que el 18 de agosto 70 terroristas del MIR tomaron los estudios de radio *Talcahuano* para dar lectura contra los “oficiales reaccionarios” de las Fuerzas Armadas y así enfatizar nuevamente la intentona de dividir las. El 28, terroristas del PS lanzaron tres artefactos explosivos contra la radio *Soberanía* y al día siguiente, delincuentes de la UP asaltaron el diario *El Rancaguino* de Rancagua^[341]. No había centímetro cuadrado de Chile que no estuviera afectado por la miseria o la violencia promovida desde el gobierno.

O bien no cumple o lo hace vacilando

El 9 de agosto se elevó un informe secreto y confidencial proveído por el jerarca comunista Volodia Teitelboim a sus superiores del SED (el partido único de Alemania Comunista), en el marco de un documento que analizaba el estado de situación en Chile, revelando el dicente notables detalles como los siguientes: “Se sabía que el general Prats había expresado su disposición para el apoyo a ulteriores medidas del gobierno en la profundización del proceso revolucionario y para la formación de un gobierno de trabajadores con participación de representantes progresistas de las Fuerzas Armadas”. Como vemos, otra vez surge la guerra civil como objetivo, el apoyo de Prats y la intentona de partir a las Fuerzas Armadas. Y justamente es en busca de estas metas en que Teitelboim confiesa lo siguiente, “Al mismo tiempo comenzaron el Partido Comunista y el Partido Socialista –apoyados por la Central Única de Trabajadores- a construir una red de organizaciones premilitares y paramilitares, que en caso dado podrían ser plenamente activas militarmente” y prosigue: “Se acordaron dos líneas en la continuación de la política que estaban en correspondencia con las posibilidades reales:

-El trabajo político para unir a todos los adversarios de una guerra civil y para conseguir su apoyo y una colaboración activa del gobierno de la Unidad Popular.

-la preparación militar de la clase trabajadora en la más profunda ilegalidad. En este sentido el Partido Comunista efectúa ya desde hace años su trabajo activo” agregando que “en el desarrollo del frente de todos los adversarios de la guerra civil, el Partido Comunista asume cada vez más claramente su rol de fuerza conductora” y Teitelboim vuelve otra vez a la carga ventilando el papel de Prats: “Las acciones para combatir la contra-revolución, que deben llevarse a cabo especialmente con la ayuda del general Prats, exigen un renovado impulso de la lucha de masas y la conquista de la mayoría del pueblo”, y más adelante señala despectivamente a Allende agregando que “no ha superado todos los restos pequeño-burgueses liberales. Hay que agregar también que él en todos los asuntos importantes a los cuales se llega a un acuerdo, hace vastas promesas, pero o bien no cumple en absoluto o lo hace vacilando”^[342].

Una pelea con su propia sombra

¿Tenía entonces coraje y liderazgo el conflictuado Salvador Allende como para ir a fondo y encabezar tamaño escenario de sangre revolucionaria y las consiguientes muertes en masa que sobrevendrían en la guerra civil? Tomándonos el atrevimiento de abreviar en Ortega y Gasset, digamos que: o el hombre domina y comanda sus circunstancias, o las circunstancias dominan y devoran al hombre. La Unidad Popular era un conglomerado de partidos de extracción marxista (con el agregado informal del MIR^[343] y de todas las expresiones terroristas locales y foráneas), que iban arrastrando a Chile hacia la revolución comunista con irreflexiva velocidad y obcecación. Pero cada entidad o estructura partidaria manejaba sus propios ritmos con el desorden y la desincronización que ello conllevaba. En lo que sí estas expresiones parecían tener una unidad de concepción (más allá de coincidir en el fin último), era en que salvo cuestiones aisladas y de fuerza mayor^[344], no eran propensas a poner un freno o un paso atrás aunque las circunstancias políticas le fueran coyunturalmente adversas, algo que sí hizo el hábil Lenin en Rusia: cuando vio muy complicada su situación ante el hambre o el descontento retrocedió aplicando durante más de un lustro el NEP^[345].

En Chile, la UP era una competencia de desmesuras, exageraciones, exclamaciones revolucionarias, suerte de pugna por ver quién avanzaba más al extremo. El terrorismo hacía lo propio con sus permanentes crímenes y ayudaba en este enceguecido empuje. Pero no conocemos cuál era el ritmo táctico de Allende (si es que tenía alguno). También están puestos en duda sus dotes como líder y es discutido hasta qué punto el dictador manejaba los hilos de la UP que él mismo presidía, al menos formalmente.

A lo dicho, cabe sumar la penuria económica inherente a todo sistema de filiación comunista, que conspiraba contra las pretensiones de la UP conforme pasaba el tiempo, porque ello iba desencantando progresivamente a su propia base de acólitos: “No queda un dólar ni para raspar la olla”^[346] tuvo que confesar públicamente Allende en sus horas más decisivas y angustiosas, puesto que el empobrecimiento generalizado ya no se podía simular con nada.

La revolución de Allende pretendía desde su inicio imponer una dictadura castro-comunista pero que para ser exitosa necesitaba ser despiadada. Las cartas ya estaban echadas. O Allende se dignaba a aplastar

definitivamente a sus opositores con la máxima violencia o el descontento popular, el hambre y la desesperación de las masas lo iban a arrojar del gobierno. Citando al escritor peruano Eudocio Ravines (buen lector del proceso chileno de la UP): “la función de gobernar se convirtió para Allende en una pelea con su propia sombra”^[347].

La caída del “Camarada” Prats

En el día del 27 de junio de 1973, aproximadamente a las tres de la tarde, Carlos Prats era conducido por su chofer por la zona de Providencia hacia su oficina. La hostilidad social para con la dictadura era tal, que Prats fue reconocido e insultado por los muchos automovilistas que circulaban en cercanía de su vehículo. Pero lo que motivó un escándalo fue un pequeño auto rojo marca Renault que se colocó al lado del auto de Prats, y quien manejaba se burló de éste sacándole la lengua. Fuera de sí, Prats sacó su arma, bajó la ventanilla y apuntando le ordenó a su chofer que se detuviera, orden que fue desobedecida. El auto prosiguió su marcha y el energúmeno de Prats efectuó un disparo que impactó en el guardabarros delantero izquierdo del vehículo: “con la intención de que se detuviesen”^[348] argumentó luego el General para defender su insólito balazo. El *Renault* era manejado por una mujer (Alexandrina Cox Palma). Ambos autos finalmente se detuvieron y tanto la mujer como Prats descendieron y fue allí cuando éste último le apuntó con la pistola a la cabeza gritándole “¡Pide perdón, mierda, o te mato”^[349]. De inmediato una multitud rodeó el escenario en defensa de la mujer acusando a Prats de cobarde y encima dispararle el automóvil. En medio de los gritos de “asesino” que le propinaba el gentío, su automóvil fue bloqueado, rayado con grafitis y sus neumáticos desinflados. Un taxista que pasó por el lugar intentó salvar el pellejo del acorralado militar, y al grito de “General, lo van a linchar. Déjeme sacarlo de aquí” se lo llevó con él.

El incidente llegó a la prensa y la imagen de Prats disparándole al auto de una mujer hizo que su figura se deteriorara notablemente, además de que se cuestionó su salud mental, puesto que se argumentaba que una persona que obraba con semejante nivel de desequilibrio ante alguien que “le sacó la lengua”, no estaría en condiciones de conducir nada menos que el Ejército.

Poco después, surgió otro episodio que impactó notablemente en el ánimo del desacreditado Prats. El 22 de agosto, en la puerta de su casa, se

congregaron un sinfín de mujeres de militares para repudiar su persona, muchas esposas de Generales de la más alta graduación incluso de su propio Cuerpo, y allí fue entonces cuando el vapuleado General advirtió que no contaba con el menor consenso de parte de sus subordinados y que su autoridad se había convertido en una caricatura.

Su suerte estaba echada.

Acosado por las presiones, el fracaso, el desdoro y el implícito desprecio de sus camaradas cuyas mujeres asistieron a manifestarse a expensas suyo, Prats presentó ese mismo día su dimisión ante el dictador, defección a la que se sumaron sus Generales leales que comandaban la II División del Ejército y el Comando de Institutos Militares (CIM). Y conforme lo marcaba el escalafón militar, Prats fue reemplazado por el General Augusto Pinochet Ugarte^[350].

¿Cómo llegó Pinochet a ocupar tamaño rango en el marco de un gobierno marxista? Ocurrió que a lo largo de su brillante carrera militar, supo siempre guardar un notable hermetismo en cuanto a sus opiniones políticas, las cuales si bien eran profundamente anticomunistas, nadie las conocía y el propio Allende ni sospechaba que el General recién ascendido (por ser el más antiguo) podía jugarle una sedición. El dictador recién se enteró de la postura de Pinochet el 11 de septiembre a la mañana.

El usurpador

Pero ese mismísimo 22 (el día de la asunción del General Augusto Pinochet como máxima autoridad del Ejército), un hecho gravitante sucedió en la Cámara de Diputados: una histórica y detallada Acordada, la cual tras dar los fundamentos correspondientes, determinó la ilegitimidad del gobierno y se lo declaró fuera de la ley. El texto no tiene desperdicio y a continuación transcribiremos algunos de sus fragmentos más significativos:

“4° Que el actual Presidente de la República fue elegido por el Congreso Pleno previo acuerdo en torno a un Estatuto de Garantías democráticas incorporado a la Constitución Política, el que tuvo como preciso objeto asegurar el sometimiento de la acción de su Gobierno a los principios y normas del Estado de Derecho, que él solemnemente se comprometió a respetar; 5° Que es un hecho que el actual Gobierno de la República, desde sus inicios, se ha ido empeñando en conquistar el poder total, con el evidente propósito de someter a todas las personas al más estricto control

económico y político por parte del Estado y lograr de ese modo la instauración de un sistema totalitario, absolutamente opuesto al sistema democrático representativo, que la Constitución establece; 6° Que, para lograr ese fin, el Gobierno no ha incurrido en violaciones aisladas de la Constitución y de la ley, sino que ha hecho de ellas un sistema permanente de conducta, llegando a los extremos de desconocer y atropellar sistemáticamente las atribuciones de los demás Poderes del Estado, violando habitualmente las garantías que la Constitución asegura a todos los habitantes de la República y, permitiendo y amparando la creación de poderes paralelos, ilegítimos, que constituyen un gravísimo peligro para la nación, con todo lo cual ha destruido elementos esenciales de la institucionalidad y del Estado de Derecho; 7° Que, en lo concerniente a las atribuciones del Congreso Nacional, depositario del Poder Legislativo, el Gobierno ha incurrido en los siguientes atropellos: a) Ha usurpado al Congreso su principal función, que es la de legislar, al adoptar una serie de medidas de gran importancia para la vida económica y social del país, que son indiscutiblemente materia de ley, por decretos de insistencia dictados abusivamente o por simples resoluciones administrativas fundadas en ´resquicios legales´, siendo de notar que todo ello se ha hecho con el propósito deliberado y confeso de cambiar las estructuras del país, reconocidas por la legislación vigente, por la sola voluntad del Ejecutivo y con prescindencia absoluta de la voluntad del legislador; b) Ha burlado permanentemente las funciones fiscalizadoras del Congreso Nacional al privar de todo efecto real a la atribución que a éste le compete para destituir a los Ministros de Estado que violan la Constitución o la ley o cometen otros delitos o abusos señalados en la Carta Fundamental, y c) Por último, lo que tiene la más extraordinaria gravedad, ha hecho ´tabla rasa´ de la alta función que el Congreso tiene como Poder Constituyente, al negarse a promulgar la reforma constitucional sobre las tres áreas de la economía, que ha sido aprobada con estricta sujeción a las normas que para ese efecto establece la Carta Fundamental; 8° Que, en lo que concierne al Poder Judicial, ha incurrido en los siguientes desmanes: a) Con el propósito de minar la autoridad de la magistratura y de doblegar su independencia, ha capitaneado una infamante campaña de injurias y calumnias contra la Excma. Corte Suprema y ha amparado graves atropellos de hecho contra las personas y atribuciones de los jueces; b) Ha burlado la acción de la justicia

en los casos de delincuentes que pertenecen a partidos y grupos integrantes o afines del Gobierno, ya sea mediante el ejercicio abusivo del indulto, o mediante el incumplimiento deliberado de órdenes de detención; c) Ha violado leyes expresas y ha hecho 'tabla rasa' del principio de separación de los Poderes, dejando sin aplicación las sentencias o resoluciones judiciales contrarias a sus designios y, frente a las denuncias que al respecto ha formulado la Excma. Corte Suprema, el Presidente de la República ha llegado al extremo inaudito de arrogarse en tesis el derecho de hacer un 'juicio de méritos' a los fallos judiciales, determinando cuándo éstos deben ser cumplidos; 9º Que, en lo que se refiere a la Contraloría General de la República - un organismo autónomo esencial para el mantenimiento de la juridicidad administrativa - el Gobierno ha violado sistemáticamente los dictámenes y actuaciones destinados a representar la ilegalidad de los actos del Ejecutivo o de entidades dependientes de él; 10.- Que entre los constantes atropellos del Gobierno a las garantías y derechos fundamentales establecidos en la Constitución, pueden destacarse los siguientes: a) Ha violado el principio de igualdad ante la ley (...) al proclamar desde el principio que él no se considera Presidente de todos los chilenos; b) Ha atentado gravemente contra la libertad de expresión, ejerciendo toda clase de presiones económicas contra los órganos de difusión que no son incondicionales adeptos del Gobierno; clausurando ilegalmente diarios y radios; imponiendo a estas últimas 'cadenas' ilegales; encarcelando inconstitucionalmente a periodistas de oposición; recurriendo a maniobras arteras para adquirir el monopolio del papel de imprenta, y violando abiertamente las disposiciones legales a que debe sujetarse el Canal Nacional de Televisión, al entregarlo a la dirección superior de un funcionario que no ha sido nombrado con acuerdo del Senado, como lo exige la ley, y al convertirlo en instrumento de propaganda sectaria y de difamación de los adversarios políticos; c) Ha violado el principio de autonomía universitaria y el derecho que la Constitución reconoce a las Universidades para establecer y mantener estaciones de televisión (...) d) Ha estorbado, impedido y, a veces, reprimido con violencia el ejercicio del derecho de reunión por parte de los ciudadanos que no son adictos al régimen, mientras ha permitido constantemente que grupos a menudo armados, se reúnan sin sujeción a los reglamentos pertinentes y se apoderen de calles y camiones para amedrentar a la población; e) Ha atentado contra

la libertad de enseñanza, poniendo en aplicación en forma ilegal y subrepticia, a través del llamado Decreto de Democratización de la Enseñanza, un plan educacional que persigue como finalidad la concientización marxista; f) Ha violado sistemáticamente la garantía constitucional del derecho de propiedad, al permitir y amparar más de 1500 'tomas' ilegales de predios agrícolas, y al promover centenares de 'tomas' de establecimientos industriales y comerciales para luego requisarlos o intervenirlos ilegalmente y constituir así, por la vía del despojo, el área estatal de la economía; sistema que ha sido una de las causas determinantes de la insólita disminución de la producción, del desabastecimiento, el mercado negro y el alza asfixiante del costo de la vida, de la ruina del erario nacional y, en general, de la crisis económica que azota al país y que amenaza el bienestar mínimo de los hogares y compromete gravemente la seguridad nacional; g) Ha incurrido en frecuentes detenciones ilegales por motivos políticos, además de las ya señaladas con respecto a los periodistas, y ha tolerado que las víctimas sean sometidas en muchos casos a flagelaciones y torturas; h) Ha desconocido los derechos de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales o gremiales, sometiéndolos (...) a medios ilegales de represión; i) (...) ha seguido una arbitraria política de imposición de las haciendas estatales a los campesinos, contraviniendo expresamente la Ley de Reforma Agraria (...) ha impulsado el fin de la libertad sindical mediante el paralelismo político en las organizaciones de los trabajadores; j) Ha infringido gravemente la garantía constitucional que permite salir del país, estableciendo para ello requisitos que ninguna ley contempla; 11.- Que contribuye poderosamente a la quiebra del Estado de Derecho, la formación y mantenimiento, bajo el estímulo y la protección del Gobierno, de una serie de organismos que son sediciosos porque ejercen una autoridad que ni la Constitución ni la ley les otorgan, con manifiesta violación de lo dispuesto en el artículo 10 N° 16 de la Carta Fundamental, como por ejemplo, los Comandos Comunales, los Consejos Campesinos, los Comités de Vigilancia, las JAP, etc.; destinados todos a crear el mal llamado 'Poder Popular', cuyo fin es sustituir a los Poderes legítimamente constituidos y servir de base a la dictadura totalitaria (...) 12.- Que en la quiebra del Estado de Derecho tiene especial gravedad la formación y desarrollo, bajo el amparo del Gobierno, de grupos armados que, además de atentar contra la seguridad de las personas y sus derechos y contra la paz

interna de la Nación, están destinados a enfrentarse contra las Fuerzas Armadas; como también tiene especial gravedad el que se impida al Cuerpo de Carabineros ejercer sus importantísimas funciones frente a las asonadas delictuosas perpetradas por grupos violentistas afectos al Gobierno. No pueden silenciarse, por su alta gravedad, los públicos y notorios intentos de utilizar a las Fuerzas Armadas y al Cuerpo de Carabineros con fines partidistas, quebrantar su jerarquía institucional e infiltrar políticamente sus cuadros (...)” y tras todo lo que hemos expuesto, nos resulta indispensable resaltar un párrafo obrante en el cuerpo del documento, el cual ordena en el apartado 2.-“poner inmediato término a las situaciones de hecho referidas, que infringen la Constitución y las leyes”. Luego, no son pocas ni desautorizadas las voces que interpretan este pasaje como un explícito llamado a la destitución del gobierno, tal el caso del jurista y a la sazón Diputado (que participó en la confección del Acuerdo) Hermógenes Pérez de Arce. Finalmente el texto cierra de esta manera: “LA CAMARA DE DIPUTADOS ACUERDA: “PRIMERO.- Representar a S.E., el Presidente de la República y a los señores Ministros del Estado miembros de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República que entrañan los hechos y circunstancias referidos en los considerandos”.

Finalmente, se culmina el texto con narrativa formal y se exhorta elevar la Acordada a “el Presidente de la República y a los señores Ministros de Hacienda, Defensa Nacional. Obras Públicas y Transportes y Tierras y Colonización”.

Al día siguiente, la mayoría de los Senadores (salvo los de la UP) adhirió al detalladísimo texto emanado en Diputados^[351] e incluso, el senador demócrata-cristiano Andrés Zaldívar salió a pedir públicamente la intervención militar en declaraciones dadas a la revista *Qué Pasa*, ya que al referirse al rol de las Fuerzas Armadas declaró: “Creo que son las grandes reservas morales de nuestro país y pueden ser ellas quienes en un momento dado estén llamadas a solucionar las cosas aquí. En eso no hay que tener tapujos y lo demás es ser un hipócrita”^[352].

No exageraba un ápice la Acordada parlamentaria. Además de la probadísima quiebra del Estado de Derecho con la consecutiva instauración de una dictadura, sólo si hablamos de la violencia institucionalizada, basta con detallar que desde la asunción de la Unidad Popular al poder los grupos

terroristas bajo su cobijo cometieron atentados a borbotones, entre los que se encuentran asesinatos, colocación de bombas, heridos en tiroteos y asaltos, secuestrados y torturados. Todo lo cual nos brinda un total de 1198^[353] víctimas de violaciones a los DDHH durante los casi tres años de Allende en el poder, sin contabilizar los miles de inmuebles y predios ilegalmente ocupados con el aval gubernamental. Sólo tres días después de la Acordada y de la asunción de Pinochet a la jefatura militar y sus hombres de confianza a las altos mandos castrenses (25 de agosto de 1973), el Colegio Médico se pronunció en declaración oficial exigiéndole la renuncia a su colega a la presidencia del país: “porque hasta ahora usted no ha mostrado intención alguna de someterse al Estado de Derecho y de respetar la Constitución y la Ley”. Pero fue seis días después, el 31, cuando quien se manifestó fue nada más y nada menos que el Colegio de Abogados, el cual tras sucinto análisis legal e institucional del contexto vigente, invocando el artículo 43, capítulo 4 de la Constitución, exhortó al Congreso a proceder a la destitución del dictador y al llamado de nuevas elecciones presidenciales^[354].

En resumidas cuentas: la Corte Suprema, la Contraloría General de la República, la Cámara de Diputados, los bloques mayoritarios de Senadores, además de organismos no estatales pero institucionalmente muy gravitantes como el precitado Colegio de Abogados, habían sentenciado que el gobierno de Allende había atacado de manera sistemática y permanente la Constitución, la división de poderes y las leyes, con la consiguiente implementación de una dictadura comunista. O sea que conforme lo sentenciaron las instituciones republicanas de Chile, Allende ya era oficialmente un usurpador. Técnicamente un intruso. Un infractor ocupando ilegalmente una función que ya no le correspondía porque él mismo la violentó. Destituirlo no sólo era una imperiosa necesidad política sino una urgentísima obligación institucional. Pero como la vía constitucional era inexistente -habidas cuentas de que había sido desatendida/derogada de cuajo por la UP- sólo quedaba la vía fáctica: es decir el derecho de rebelión mediante el uso de la fuerza específica.

La destitución del dictador no sólo era apoyada por todos los partidos políticos (a excepción obvia de los terroristas y agentes marxistas de la Unidad Popular), sino que todos los ex Presidentes vivos, Eduardo Frei Montalva, Jorge Alessandri y Gabriel González Videla (y el futuro

Presidente Patricio Aylwin) respaldaban sin ambages la posibilidad de un Pronunciamiento Militar (salvo Alesandri, ninguno de los Presidentes nombrados era de derecha). Igual postura adoptó el Presidente de la Corte Suprema Enrique Urrutia Manzano y el Contralor General de la República Héctor Hueres Magnan. De más está decir que la mayoría absoluta de la sociedad civil apoyaba con aguda impaciencia la destitución del dictador.

A Salvador Allende desde hacía rato se le había acabado todo fundamento legal, institucional y político para persistir en su sangrienta, represiva, ilegal y empobrecedora aventura.

El golpe relámpago

Acorralada la dictadura, esta se dispuso a intentar un golpe relámpago y terminar con la comedia legalista. Entonces programó una terrible maniobra prevista para el 19 de septiembre (festividad del Ejército en Chile) que se conoció recién tras el derrocamiento del dictador, denominada “Plan Zeta”, el cual no se pudo llevar a cabo habidas cuentas del alzamiento militar del 11 de septiembre de 1973. Si bien dicho plan contaba con diversas aristas y posibilidades, la disposición más fuerte consistía lisa y llanamente en llevar a cabo un ataque brutal y decapitar a los mandos superiores y comandantes militares de las Fuerzas Armadas en el día de la celebración del Ejército (acción terrorista que llevarían a cabo agentes del GAP). La fecha del 19 fue escogida dado que se pretendía aprovechar que los jefes militares estarían reunidos en tribuna oficial y así materializar el autogolpe. El documento que detallaba los pormenores del criminal atentado fue encontrado en la caja de fondos de la oficina del subsecretario del Interior, el comunista Daniel Vergara y entre otras cosas decía lo siguiente: “Será fundamental eliminar físicamente los altos mandos y a los oficiales jefes de las unidades de las fuerzas enemigas para debilitar y desmoralizar la reacción desleal. En consecuencia, se aprovechará las reuniones y concentraciones propias de las Fiestas Patrias para actuar masivamente y en forma coordinada en todas las ciudades principales”^[355]

El hecho fue abortado puesto que el alzamiento militar y el consecuente suicidio de Allende se dio ocho días antes de la pretendida intentona de cuño stalinista. Más aún, en apoyo a la extrema medida, habían llegado semanas antes cientos de cubanos y agentes soviéticos, dirigidos por el experto en terrorismo y por entonces jefe de los servicios secretos cubanos,

el ya citado Patricio de la Guardia Font, quien ingresó a Chile con “pasaporte diplomático” (expedido en Cuba con el número 1050) el día 27 de agosto de 1973: vaya casualidad^[356].

No es un error, es un crimen

Mientras en esas horas caía asesinado en plena vía pública el subteniente de Ejército Héctor Lacrampette a manos de un guerrillero mexicano^[357] que estaba en Chile apoyando a la Unidad Popular^[358], Allende y su Nomenklatura preparaban una convocatoria para el 4 de septiembre (aniversario de la elección que lo llevó al poder), en donde la dictadura acarreó a una considerable multitud de apoyo, a modo de demostración de fuerza: “Deseamos un programa común entre cristianos, laicos y marxistas para la realización de programas de bienestar público y bien común”^[359] espetó con su notable vocación por la apostasía el Cardenal Silva Enríquez, a los efectos de echarle agua bendita a su innoble y predilecto feligrés.

Pero por más movilización de lumpenes que se hiciera, ninguna escenificación artificial de popularidad podía soslayar la fuerza de la realidad. Nos referimos a la misma realidad que le impuso a don Salvador tener que confesar por radio tres días después del acto (el 7 de septiembre), que en Chile sólo había stock de harina para tres días^[360]. El folclore político, el acarreo clientelar y las plegarias del Obispillo heresiarca se estrellaban ante el desastre gubernamental generalizado, de cuyos múltiples responsables Allende era sin dudas el culpable mayor.

El desprecio general por la Unidad Popular era masivo. Allende y su comparsa se hicieron del poder con una minoría, y con esa minoría se dedicaron a apabullar a la mayoría, desatendiendo así aquella máxima del tirano Lenin (de quien Allende se declaraba discípulo) que rezaba: “cuando no se ha puesto tras de sí a más de la mitad del pueblo y no se han dividido las Fuerzas Armadas en nuestro favor, intentar una revolución no es un error, es un crimen”.

¿Puede Allende llegar a terminar su mandato?

Según cuenta en sus memorias Henry Kissinger, el sábado 8 de septiembre mantuvo una conversación telefónica cifrada con su embajador en Santiago de Chile, Nathaniel Davis^[361]:

“- Kissinger: Dígame cómo van las cosas en Chile.

- Davis: (...) La economía sigue yéndose cuesta abajo; la polarización de las fuerzas políticas continúa, y cada una de las tres Fuerzas Armadas en un punto o en otro encara una crisis interna. Como resultado, las fuerzas anti-Allende son más fuertes en cada una de las tres armas.

- Kissinger: ¿Habría golpe?

- Davis: En Chile nunca se puede prever nada, pero la gente está a favor de un golpe, así que yo no puedo darle a usted ningún informe seguro.

- Kissinger: Nosotros vamos a mantenernos fuera de eso, supongo.

- Davis: Sí. Mis firmes instrucciones a todo el mundo en el staff son que nosotros no nos vamos a envolver en esa situación de ninguna manera.

- Kissinger: ¿Puede Allende llegar a terminar su mandato?

- Davis: Sus chances de lograrlo decrecen semana a semana”.

No había qué comer

A pesar del complicadísimo panorama que estaba padeciendo la dictadura ante el efusivo avance opositor que francamente la estaba arrinconando, fue el MAPU quien se esperanzó en vano declarando: “es difícil pensar que la URSS no acudiría a salvar a la UP en una situación de extrema emergencia” siendo que “un fracaso de la experiencia de la UP es también un hecho internacional que afectaría las posiciones de la política soviética”^[362].

Pero la URSS no podía hacer magia ante un gobierno en caída libre al que por clamor popular se le acortaban las expectativas de vida: las mujeres chilenas a diario se reunían por miles en todo el país batiendo sus cacerolas vacías en repudio a la dictadura, y arrojaban maíz en las puertas y cercanías de los establecimientos militares, sindicando así como “gallinas” a los uniformados por no salir a la palestra y levantarse en armas. Pero no sólo las mujeres. Multitudes de todos los sectores socio-culturales salían a las calles con sentida desesperación para protestar contra Allende y su maloliente entorno.

Ya para el 10 de septiembre, día en el que la UP se cargó otro homicidio (fue asesinado por un agente estatal el transportista Guillermo Valdés^[363]), el país se hallaba totalmente paralizado por todos los actores económicos y sociales, incluidos 800 mil bolicheros (almaceneros) que habían cerrado sus puertas en protesta ante el desabastecimiento y la inflación: no había qué comer.

El Pronunciamiento Militar

Tan pronto asumió su cargo como máximo Jefe Militar, Augusto Pinochet ordenó la asunción de mando de generales de su extrema confianza: los generales Hernán Brady y César Benavides reemplazaron a los corifeos de Prats. En tanto, el Almirante Toribio Merino y el Comandante en Jefe de la aviación Jorge Leigh, ya tenían plenamente decidido acatar los incesantes reclamos populares de intervenir militarmente para derrocar al dictador. Pinochet tampoco podía obviar tamaña presión social.

Uno de los grandes desafíos de los nuevos Comandantes en Jefe de cada fuerza, era mantener la disciplina y la unidad, puesto que había sospechas sobre siete generales del Ejército que simpatizaban con la dictadura, a lo que habría que sumar la posible cantidad (aunque minoritaria) de eventuales adherentes tanto en la Armada, en la Aviación, como en Carabineros, los cuales apoyados por los miles de guerrilleros obrantes al calor del gobierno, arrastrarían a Chile a la guerra civil, que según cálculos del propio Prats ocasionaría entre quinientos mil y un millón de muertos^[364].

Se había pensado llevar adelante la rebelión para derrocar al dictador el día 14 de septiembre, y las tres fuerzas sabían que debían obrar de manera conjunta, puesto que de no ser así la reacción podría fracasar. El domingo nueve Pinochet festejó en su casa en familia el cumpleaños de su hija Jaqueline y fue allí cuando se le presentaron dos emisarios del Almirante José Toribio Merino (Comandante en Jefe de la Primera Zona Naval) e insistieron a Pinochet con el mensaje de que la reacción debería producirse el martes 11 (la Marina era el sector más impaciente), y en caso de no existir acuerdo sobre la fecha, la Marina actuaría por su cuenta. Pinochet se encontró con el General Leigh (Comandante en Jefe de la Aviación) y ambos aceptaron el adelanto del calendario. Se aceleraron los tiempos: la dictadura comunista vivía sus horas más difíciles. Ahora todo era a suerte y verdad.

La revuelta se iniciaría a las seis de la mañana en Valparaíso y a las 8:30hs en Santiago. Del ataque a la Moneda y a las fábricas en donde se atrincheraban los paramilitares de Allende fueron encargados los generales Herman Brady y Javier Palacios, mientras que en la base aérea de

Concepción cuatro aviones Hawker Hunter (con sus respectivos misiles y proyectiles) estarían listos para intervenir.

En la víspera del alzamiento, Pinochet se reunió con una serie de militares para ultimar detalles: “Toma de la Moneda. En caso de resistencia, bombardeo y asalto al Palacio. Acción rápida y brutal para reducir al mínimo el número de víctimas”^[365] fue su tajante orden.

El primer acto de sedición le correspondió al Almirante Merino, quien en mensaje emitido a las dos de la mañana ordenó a todas las unidades que yacían en alta mar retornar de inmediato a Valparaíso, para juntar a todos los navíos a las 6 de la mañana con orden de movilización. Mientras tanto, el Comandante en Jefe de la Armada, el almirante Montero, dormía ignorando todo lo que se venía: su subalterno inmediato, el precitado Almirante Merino, hizo aislar los teléfonos y sabotear el automóvil de su superior^[366]. A la hora señalada, la Marina ya controlaba los radios y toda la ciudad de Valparaíso. Camiones con marinos armados se dirigieron hacia Santiago. El dictador fue despertado y puesto al corriente de las novedades. Allende intentó acallar a los radios pero los militares ya se habían apoderado de las emisoras *Agricultura y Minería*. Corrían las siete de la mañana. El dictador partió desde su mansión en Tomás Moro y se dirigió a La Moneda, acompañado por 20 terroristas del GAP armados hasta los dientes, en tanto que otros treinta, entre los que se encontraban instructores cubanos, permanecieron custodiando la casa. Poco antes de las ocho, Pinochet, que prácticamente había pasado la noche sin dormir, fue buscado a su domicilio por un automóvil del Estado Mayor que se dirigió hacia la Comandancia. Había clima de extrema tensión e intranquilidad en las cercanías de La Moneda. El Ministro de Defensa Orlando Letelier (perteneciente al Partido Socialista), al intentar ingresar a su Ministerio, a cien metros de La Moneda, fue detenido.

En el medio de la incertidumbre, el dictador ingresó al Palacio presidencial a las 7:30, se dirigió a su despacho del segundo piso y llamó a sus colaboradores inmediatos. Ansioso, telefoneó dos veces al general Herman Brady (que era uno de los conjurados) buscando novedades: “Todo normal, Presidente”^[367], fue la engañosa respuesta de su interlocutor. Se apersonaron su amigo y funcionario Augusto Olivares, su médico Patricio Guijón y el Subsecretario del Interior Daniel Vergara. Allende, aturdido, no sabía bien qué órdenes dar. Olivares consiguió interrumpir la antena de

Radio Corporación y *Radio Magallanes* (las únicas que se aprestaron a disposición de la dictadura) y el dictador lanzó su primer mensaje: “Es el Presidente quien les habla. Informaciones confirmadas señalan que un sector de la marinería ha aislado Valparaíso (...) En estas circunstancias llamo a todos los trabajadores que ocupen sus puestos de trabajo, mantengan la calma y la serenidad (...) El pueblo y los trabajadores deben escuchar las instrucciones que les dará el compañero Presidente”^[368]. Fue el final de *Radio Corporación*: Pinochet dio la orden de acallarla.

En tanto en La Moneda, Allende y los suyos se esperanzaban en que sus milicias guerrilleras y acólitos múltiples rodearían el Palacio en defensa de “su” gobierno: no fue nadie.

Desde radio *Agricultura* se emitía música militar y a las 8:30 horas se escuchó el primer comunicado de las Fuerzas Armadas y Carabineros: “Santiago 11 de septiembre de 1973. Teniendo presente, primero: la gravísima crisis económica, social y moral que está destruyendo el país. Segundo: la incapacidad del gobierno para adoptar las medidas que permitan detener el proceso y desarrollo del caos. Las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile declaran, primero: que el Sr. Presidente de la República debe proceder a la entrega inmediata de su alto cargo a las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile. Segundo: que las Fuerzas Armadas y el cuerpo de Carabineros de Chile, están unidos para iniciar la histórica y responsable misión de luchar por la liberación de la Patria del yugo marxista. Firmado: Augusto Pinochet Ugarte, Comandante en Jefe del Ejército; José Toribio Merino, Comandante en Jefe de la Armada Nacional; Gustavo Leigh, Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile, y; César Mendoza Durán, Director General de Carabineros.

Junta Militar de Gobierno; Santiago, 11 de septiembre de 1973”^[369].

La radio comunista *Magallanes* lanzó un nuevo mensaje del dictador, el cual divagó lo siguiente: “Trabajadores de mi Patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor”. Mensaje fuera de realismo, con poética vulgar y con la curiosidad de reivindicar al “hombre libre”, cuando él dedicó su vida a glorificar tiranos y combatir la libertad. Asimismo, vale destacar el dato de que en su mensaje Allende no habla de

él sino de “otros hombres”. O sea que en el mensaje “el líder” prescindía de sí mismo: ¿estaría preanunciando su suicidio?

Poco después, los tres edecanes del dictador solicitaron audiencia con los jefes sublevados para saber qué es lo que pretendían. Se les impuso rendición incondicional y se le ofreció al dictador un avión para emigrar donde quisiese, a excepción de Argentina. Seguidamente, el Capitán de Fragata Jorge Grez y el comandante de Aviación Roberto Sánchez le hicieron saber a Allende que resistir era inútil. Los Carabineros y las Tres Fuerzas se hallaban unidas en el alzamiento y el dictador, mostrando la ametralladora que le había obsequiado Fidel Castro alegó: “No me rendiré bajo ningún pretexto, pero estoy dispuesto, si ciertas condiciones se reúnen, a juntarme con los comandantes en jefe” y agregó, “Con esta arma, me defenderé hasta el fin y guardaré el último cartucho para acá”, señalando el interior de su boca. Vale reseñar que este diálogo es aportado por el mentado eurocomunista español Joan Garcés^[370], quien se encontraba en la Moneda puesto que además de ser su ideólogo rentado, fue testigo privilegiado de Allende hasta sus últimos minutos. En ese lapso, llegaron al Palacio presidencial las dos hijas del Presidente y su Secretaria/amante “La Payita”, de quien después se supo que era testafarro del dictador, al descubrirse una cuenta bancaria en Canadá a su nombre, con la suma depositada de seis millones de dólares canadienses: “Como ahorro de una secretaria no está mal”^[371] ironizó el Sunday Express de Ottawa.

En las calles todo era dominio militar. Asimismo, el Palacio fue sobrevolado a intimidante baja altura por aviones caza, cuyos estruendos hicieron imposible el diálogo en el interior. Hubo tiroteos esporádicos de francotiradores que disparaban contra los uniformados, pero los grupos terroristas y guerrilleros en su mayoría se encontraban paralizados. Los comunicados de radio del Partido Comunista y el Partido Socialista exhortando a los suyos a sus puestos de combate no tuvieron la menor acogida. Ya casi nadie estaba dispuesto a jugarse la vida por el deslucido dictador. Incluso, horas antes de los acontecimientos, Altamirano hacía el ridículo arengando a una muchedumbre de militantes comunistas y socialistas reunidos en un estadio, clamando patéticamente que si había un golpe de Estado, el pueblo responderá “transformando a Chile en un nuevo Vietnam heroico”^[372].

La encendida vanidad del dictador habría de estar hecha añicos ¿Y la fuerza de su liderazgo? ¿Y los aplausos automáticos de sus domesticados obsecuentes? ¿Y las milicias entrenadas para defender la revolución? ¿Y los guerrilleros extranjeros? Probablemente Salvador Allende jamás se sintió tan solo en su vida: “Chilenos: es quizás la última vez que escuchen mi voz”^[373] clamaba por radio con desesperación, probablemente intentando otra vez conmover las fibras militantes y combatientes de sus afectos (sin lograrlo) y nuevamente, como se desprende de sus palabras, preanunciando su suicidio.

La ínfima combatividad de guerrilleros de la UP que se hizo presente en la jornada se dio de manera anecdótica, esporádica, sólo circunscripta a un inorgánico puñado de fanáticos perdidos, desorientados, disparando a la nada en medio del silencio militante. Los primigenios adherentes de la UP ya no creían en la revolución. Muchos chilenos que inicialmente confiaron en Allende ya habían dejado de ser gobiernistas ante el desastre económico, y los guerrilleros del extranjero que estaban allí para combatir se llamaron a cuarteles de invierno. Habían perdido la fe en su líder y en el desastroso proceso revolucionario. La principal preocupación de estos últimos era retornar a sus respectivos países cuanto antes, puesto que además, se sabían minoritarios ante unas compactas Fuerzas Armadas y Carabineros que los agentes de la UP, pese a sus permanentes intentos, no lograron doblegar ni dividir. Otro tanto cabe para los terroristas locales: estaban desmoralizados y paralizados. Allende no contagió efervescencia, y si alguna vez la emanó, se le fue apagando a medida que fracasaba día tras días en su lamentable gobierno. Y si a esto le sumamos que el vilipendio al oficialismo era de sobra mayoritario, el abatimiento allendista era total.

En todo el ínterin fueron varias las llamadas que recibió Allende en La Moneda de parte de sus enemigos, quienes lo exhortaban a dimitir sin cortapisas. La primera fue a las 9:15 de parte del Vicealmirante Patricio Carvajal, pero Allende respondió fuera de sí con insultos destemplados^[374]. La última llamada castrense fue del General Ernesto Baeza: “Señor Presidente de la República: la Junta Militar me encarga decirle que usted y todos los que se encuentran en el Palacio deben salir antes de las once en punto de la mañana. De otro modo, la aviación bombardeará el palacio de La Moneda, lo que deseamos evitar”^[375]. Se le pide a Baeza una tregua de diez minutos para que salgan las mujeres y todo aquel que desee evacuar

el Palacio. Allende exhortó a sus familiares y fieles a abandonar la Casa Gubernamental (Joan Garcés y algunos más decidieron quedarse): sus hijas hacen caso y parten con un contingente blandiendo una bandera blanca y la única mujer que permanece en el recinto es su amante.

El bombardeo de las once se retrasó bajo el pretexto de reabastecer a los aviones, pero en verdad, lo que ocurría era que proseguían las intentonas dilatorias de “negociaciones”, las cuales en verdad no eran tales, puesto que la sedición imponía la rendición sin cortapisas; sólo aceptó ciertas formas de diálogo en el afán de evitar mayores derramamientos de sangre: “Tú sabes que no se puede contar con la palabra de este señor. En consecuencia, si él quiere rendirse, que venga al Ministerio de Defensa”^[376] respondió secamente Pinochet a un intermediario, y ante otro emisario que buscó otra forma de salida intermedia Pinochet le decretó: “La rendición es incondicional. Él (Allende) será detenido. Garantizo que se respetará su vida y se le encauzará hacia otro país”^[377]. Respecto de esto último, cuando se conocieron todos los audios (tanto las llamadas de los militares sediciosos para con Allende como la de los conjurados entre sí), se descubrió una frase de Pinochet respecto de Allende: “Lo mandamos afuera del país...pero durante el vuelo el avión se cae”. Ello fue enseguida interpretado con bombos y platillos por los defensores del dictador como que estaba en los planes de Pinochet derribar la nave en pleno vuelo. La realidad es que fue un mero comentario socarrón, quizás de humor negro, pero tengamos en cuenta que se estaba en plena tensión política y militar en donde había que tomar determinaciones a la velocidad del sonido, y probablemente el dicente haya querido distender con un chascarrillo. En efecto, no se registra ningún dato en todas las conversaciones entre los militares conjurados (cabe mencionar que estas conversaciones y cintas son de público conocimiento), ni tampoco el menor movimiento militar, artillería antiaérea, u orden alguna tendiente al derribo eventual de ninguna nave. Fue un apurado chiste colateral. Analizando los diálogos (que duran muchos minutos y sólo transcribimos los que consideramos esenciales), surge en todo momento la voluntad de Pinochet de garantizar su palabra. Almirante Carvajal: “Sería conveniente pensar más antes de darle la oportunidad de que Allende salga del país, porque se teme que este hombre se vaya a pasear por todos los países socialistas desprestigiándonos a nosotros. Así que sería conveniente dejarlo aquí”. Pinochet: “!Ya nos ha

desprestigiado una brutalidad este campeón! ¡Qué más nos va a desprestigiar! Que se vaya a los países socialistas, en otras partes no lo van a recibir. Hay que echarlo para afuera no más, es mucho más problemático tenerlo aquí adentro” disparó, demostrando una vez más la nula intención de derribar avión alguno. En la apurada tertulia también intervino el General Jorge Leigh (Comandante en jefe de la Fuerza Aérea de Chile) abonando la tesis de Pinochet: “En los países socialistas o marxistas nos tendría sin cuidado. Pero si lo mantenemos en el país va a ser centro de atracción y un foco para las masas”^[378].

Poco después de las once horas, en La Moneda quedaron unas cincuenta personas entre funcionarios y asesores, de los cuales la mitad estaban armados y con cascos. En tanto, un helicóptero se encontraba disponible en la Escuela Militar para trasladar al dictador y su familia al aeropuerto, en aras de que si finalmente aceptaba partir, desde allí pudiera volar hacia algún país de su apetencia. Pero los aviones (Hawkers) ya estaban a minutos de La Moneda y a las 11:52 horas el primer aparato, tras descender quinientos metros, tiró sus dos cohetes en los ventanales del Palacio. Inmediatamente después, los tanques y carros avanzaron sobre la plaza. Los cañones apuntaron a La Moneda. Los proyectiles hacían volar trozos del muro y derrumbaban las puertas. Allende se encontraba shockeado y azorado al ver que ni un solo francotirador armado de la UP (local o de la legión extranjera) acudió en su rescate. No hubo resistencia civil organizada a pesar de los llamados explícitos al combate brindados por los medios y voceros de la Unidad Popular. Su enfermizo ego habría de estar devastado.

En tanto, los terroristas del GAP defendían las posiciones del Palacio disparando desde las ventanas como podían, sin ninguna posibilidad de éxito. En medio de la impotencia y del desasosiego, en el interior del Palacio, entre la humareda y los proyectiles, desmoronado moralmente, el Jefe de Informaciones Augusto Olivares, se pegó un tiro en la sien.

Al mediodía, comenzaron a salir del edificio presidencial uno por uno hombres y mujeres con las manos en alto, también blandiendo paños blancos en señal de rendición.

Ocho veces pasarían los aviones y arrojarían dieciocho bombas, la última a las 12:08 horas. La precisión del ataque militar fue quirúrgica. A excepción de La Moneda, ningún edificio colindante fue dañado. Los

bombardeos no ocasionaron ni una sola víctima y uno de los aviones^[379] se dirigió a la residencia Tomás Moro.

Allende se encontraba en el segundo piso del Palacio, en tanto que tres jerarcas del Partido Socialista (Osvaldo Puccio, Daniel Vergara y Fernando Flores) volvieron a la carga con sus pretensiones negociadoras para con los militares, y siendo las dos de la tarde se apersonaron haciéndose los simpáticos ante el Almirante Patricio Carvajal, procurando otra vez llevar a cabo acuerdos políticos: “La rendición es incondicional”^[380], redundó Carvajal en tono determinante.

A las 14:15hs del 11 de septiembre de 1973, solitariamente en una de las habitaciones del Palacio, con el fusil AKA que le fuera regalado por el tirano Fidel Castro con una dedicatoria personal (“A Salvador Allende, de su compañero de armas Fidel”), el dictador de Chile, arrinconado, abandonado, moralmente diezmado y representando su depresiva imagen un fiel cuadro estético del fracaso, acabó con su vida pegándose un tiro bajo el mentón.

La noticia le fue comunicada a Pinochet a las 14:38hs. El conflicto duró apenas unos minutos más, cuando a las 14:45 hs las tropas de asalto irrumpieron en el edificio en llamas. Tras un tiroteo menor en los pasillos del Palacio donde reinaba la poca visibilidad, se advirtió a los hombres que allí quedaban rindiéndose y agitando pañuelos blancos.

Alrededor de las 15 hs la radio anunció desde Santiago:

“El orden reina en Chile”^[381].

Después del alzamiento

Tamaña información, la muerte del dictador, se convirtió rápidamente en una noticia de impacto mundial. La propaganda internacional, siempre presta a serle funcional al progresismo, inventó y relató el alzamiento militar como una suerte de masacre con decenas de miles de muertos. Los hegemónicos voceros del establishment informativo trasnacional intentaron darle a la revolución del 11 de septiembre (o contrarrevolución según se aprecie) el carácter de un vulgar “cuartelazo” latinoamericano. Desde el órgano de prensa ruso *Pravda* hasta el *The New York Times* (inseparablemente unido a la izquierda norteamericana) divulgaron esa fantasía hasta el hartazgo. Pero la verdad comprobable es que sólo se maniobró contra la Moneda y la mansión Tomás Moro. Para ambos casos se

dispuso una acción militar de trescientos metros para la Casa de Gobierno y cien para la mansión, esta última también defendida por terroristas del GAP.

No hubo deserciones de militares ni de carabineros. En total murieron 202 personas entre el 11 (día del alzamiento) y el 16 de septiembre de 1973. El día de la rebelión militar los caídos fueron 43 civiles y 18 uniformados en Santiago y 4 civiles y 12 uniformados en Provincias^[382] (el total de uniformados muertos entre el 11 de septiembre y el 31 de diciembre de 1973 fue de 84^[383]). Va de suyo que calificamos de “civiles” a quienes estaban combatiendo a favor de Allende, la mayor parte del GAP y guerrilleros pertenecientes a otras organizaciones paramilitares de la UP.

A pesar de que las Fuerzas Armadas le decretaron a la ciudadanía permanecer en sus hogares a efectos de evitar cualquier desmán o enfrentamiento, multitudes abarrotaron las calles y salieron eufóricas a celebrar con desatada algarabía la caída de la insoportable dictadura: el masivo sentir del pueblo no lamentó un ápice el suicidio del malogrado verdugo^[384].

En efecto, al repudiado dictador no lo derrocaron los militares sino el pueblo. Es decir, la clase media, los gremios, los estudiantes, los empresarios, los mineros, las mujeres y sus cacerolas, los camioneros, los taxistas, los campesinos, los comerciantes y en suma, las grandes masas populares fueron las protagonistas de la caída del despotismo colectivista de la UP. Cabe también destacar el rol del periodismo libre, el cual a pesar de sufrir constantes ataques, secuestros, obstáculos, desfinanciamiento, persecuciones y amenazas, gran parte de ellos mediante el dominio del miedo físico y psicológico lograron anteponerse a tan hostil atmósfera y saltar hidalgamente el cerco de los condicionamientos, tomando así la profesión ya no como un medio de vida sino como una cruzada contra la dictadura.

Efectivamente, Allende no padeció una victoria militar sino una victoria popular. Los militares fueron tan sólo el último eslabón que sólo tenía que ejecutar la acción de fuerza que la multitud le imponía a gritos destemplados. Tampoco es cierto que las Fuerzas Armadas hayan quebrado el Estado de Derecho puesto que no existía tal Estado de Derecho en Chile, sino que lo que ahora se procuraba era recomponer el estado de deshecho en el que se hallaba el país. Miente también la historieta oficial al asignarle al derrocamiento de Allende un “oscuro” complot norteamericano. Si bien en

plena Guerra Fría tanto la URSS como la CIA se encontraban operando en todos los países del continente apoyando cada uno su causa, mientras la URSS dotó a Chile de 600 millones de dólares, la CIA sólo dispuso para el accionar de la oposición (autorizados por el “Comité 40” de la Casa Blanca) magros 8,8 millones de dólares, de los cuales se gastaron hasta 1973 6,5 millones. Cifra meramente simbólica. Casi un respaldo moral, sólo disponible para la supervivencia de la prensa, agilizar un poco el activismo político y facilitar la organización de pacíficas movilizaciones^[385].

Algunas declaraciones gravitantes

A poco de producirse la destitución del dictador, el ex Presidente Eduardo Frei Montalva, de modo exultante declaró el 10 de octubre de 1973 al diario español *ABC*: “La gente no se imagina, en Europa, que este país está destruido... Los militares han salvado a Chile y a todos nosotros (...). Y no se puede decir que no estamos aún a salvo, porque –ya lo ve usted día tras día- las Fuerzas Armadas siguen descubriendo reductos y arsenales. La guerra civil estaba perfectamente preparada por los marxistas. Y esto es lo que el mundo desconoce o no quiere conocer...Las fuerzas militares han salvado realmente al país del total aniquilamiento...La Democracia Cristiana no deseaba esto, naturalmente. Usted no desea operarse de cáncer, pero llega el momento en que usted tiene que operarse el cáncer. Nuestros cirujanos son las Fuerzas Armadas, y el pueblo solicitó su intervención insistentemente, estruendosa y heroicamente”^[386]. Y más adelante confesó: “hay muchos funcionarios democristianos que colaboran por su propia cuenta y a título personal con la junta militar”^[387].

Y en cuanto al Jefe de la Democracia Cristiana, Presidente del Senado de la época y futuro Presidente de Chile (1990-1994) Patricio Aylwin por su parte espetó: “Salvador Allende sabía que su llamada vía al socialismo estaba agotada y se aprestaba a dar un autogolpe. En ese aspecto, la intervención de las Fuerzas Armadas no hizo más que anticiparse a esos hechos y salvar Chile de una dictadura comunista o de una guerra civil”^[388]. Y en nota dada el 24 de septiembre de 1973 a la *NC News Service* (reproducida en el diario *La Prensa*) agregó: “La verdad es que la acción de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros no vino a ser sino una medida preventiva que se anticipó a un autogolpe que, con ayuda de milicias armadas con el enorme poder militar de que disponía el gobierno y

con la colaboración de no menos de 10 mil extranjeros que había en este país, pretendían o habrían consumado una dictadura comunista”^[389]. Para más datos, en noviembre de 1973 nuevamente Frei Montalva emitió una histórica misiva al máximo dirigente de la Democracia Cristiana internacional y ex primer ministro italiano Mariano Rumor, en donde refiere a “dos hechos que han sido determinantes en el proceso chileno (...) El primero, instaurado el gobierno (de la UP) convergieron hacia Chile varios miles de representantes de extrema izquierda, de la guerrilla y de los movimientos de extrema izquierda revolucionarios de América. Llegaron elementos Tupamaros del Uruguay, miembros de guerrillas o movimientos extremos de Brasil, de Bolivia, de Venezuela (...) La Embajada de Cuba, se transformó en un verdadero ministerio, con un personal tan numeroso que, la sola Embajada de Cuba en Chile, era superior a todo el personal que tenía nuestro país en el Ministerio de Relaciones Exteriores el año 1970. Esto da la medida. Además de ello, nos vimos invadidos por norcoreanos y otros representantes del mundo socialista (...) Hombres conocidos en el continente por sus actividades guerrilleras, eran de inmediato ocupados en Chile con cargos en la administración, pero dedicaban su tiempo, muchos de ellos, al Adiestramiento Paramilitar e instalaban Escuelas de Guerrillas, que incluso ocupaban parte del Territorio Nacional, en los cuales no podían penetrar ni siquiera representantes del Cuerpo de Carabineros o de las Fuerzas Armadas (...) El segundo, fue la acelerada importación de armas. El Partido Demócrata Cristiano denunció continuamente este hecho. Hay más de cincuenta documentos publicados por el Partido y dados a conocer en el Parlamento respecto a la internación ilegal de armas. El Gobierno siempre desmintió esta aseveración. Llevado de su preocupación, el PDC presentó un proyecto de ley para el control de armas que estaban llegando al país, proyecto de ley que fue aprobado y que sirvió de base para iniciar acciones que revelaron la existencia de fuertes contingentes de armas importadas”^[390].

La Democracia Radical formalmente declaró el 18 de septiembre: “Las fuerzas Armadas (...) debieron hacer el patriótico sacrificio de suspender su tradición profesional y apolítica, para proteger la soberanía y la democracia en Chile”^[391].

Como nota de color, tras discursar tonterías en reportaje concedido al diario *El País* de España, el extravagante Cardenal Raúl Silva Henríquez acabó reconociendo que “Los militares no han querido el poder, sino que fue la mayoría del pueblo chileno la que los empujó a asumir dicha responsabilidad”^[392]. En esta rara ocasión, el Cardenal sí cumplió con el Decálogo mosaico que ordena “No Mentir”.

El ex Presidente de la República González Videla (del Partido Radical) por su parte señaló: “No tengo palabras para agradecer a las Fuerzas Armadas el habernos liberado de la garra marxista”. Palabras dichas en el Tedeum brindado con motivo del aniversario de la Independencia (18 de septiembre de 1973 –seis días después del alzamiento-), festividad en la que se hallaba presente el también ex Presidente Jorge Alessandri, quien se estrechó en un emocionado abrazo de gratitud con el General Augusto Pinochet^[393].

Pocos días después, la nueva Junta de Gobierno visitó el Palacio de Justicia de los Tribunales, y el presidente de la Corte Suprema, Enrique Urrutia Manzano expresó: “Hasta hace pocos días nuestras preocupaciones fueron, precisamente, el desconocimiento del imperio de nuestras resoluciones, de manera tan progresiva y determinada, que no se veía lejos el día en que desaparecieran los tribunales (...) Este Tribunal agradece, una vez más, el gesto de vosotros de venir a visitarnos, y debemos agregar, en forma muy sincera, que os deseamos el mayor de los éxitos en vuestras acciones, para el bienestar de nuestros conciudadanos y para el país entero”^[394].

Para probable enfado del Cardenal Silva Henríquez, la Iglesia Católica a través del Comité Permanente del Episcopado declaró: “Nosotros reconocemos el servicio prestado al país por las Fuerzas Armadas, al liberarlo de una dictadura marxista que parecía inevitable y que había de ser irreversible”, agregando que “Es evidente que la inmensa mayoría del pueblo chileno no desea seguir el destino de aquellos países que están sometidos a gobiernos marxistas totalitarios. En este sentido, creemos justo reconocer que las Fuerzas Armadas interpretaron el 11 de septiembre un anhelo mayoritario”^[395].

Ese y no otro era el festivo ambiente en el Chile de septiembre de 1973, más allá de que la engañosa propaganda izquierdista (apañada cabeza gacha por el actual centrismo culposo) haya inventado lo contrario a lo largo de

tantos años, disfrazando la verdad histórica, confundiendo a las nuevas generaciones e inventando héroes inexistentes.

Falsa dicotomía

Consideramos importante hacer una necesaria distinción. No apoyar el alzamiento militar implicaba entonces convalidar la dictadura comunista de Allende. Vale decir que quien no suscribió el alzamiento castrense (un sector muy minoritario de los chilenos) era por ende partidario del continuismo de la dictadura depuesta. Entonces acá no se trata de una dicotomía entre “golpistas” y “demócratas”. Esa falsa división es parte constitutiva de la reescritura embustera de la historia, la cual de tanto falsificarla, hoy ha quedado reducida a la categoría de historieta. Acto seguido, quien suscribe considera indispensable exponerle al lector otra obligatoria reflexión. Una cosa es aprobar el alzamiento militar contra la dictadura de Allende, y otra suscribir además el gobierno que durante 17 años encabezó Augusto Pinochet Ugarte. En cuanto a esto último, contemplamos que hubo dos formas de reivindicación. Una explícita, es decir la de aquellos que abiertamente se manifiestan o se han manifestado partidarios de lo que fue el gobierno militar (los sucesivos plebiscitos que hubo durante la extensa gestión pinochetista confirmaron el enorme apoyo popular del que gozó a lo largo de los años^[396]) y otra implícita. Dentro de esta última, aunque no lo admitan, los reivindicadores de la gestión de Pinochet en los hechos concretos fueron los gobiernos de la Concertación^[397], es decir de las alianzas de partidos de tendencia izquierdista, que gobernando Chile durante los 20 años consecutivos posteriores al gobierno militar, si bien atacaron a éste último verbalmente en insistentes discursos, en la praxis política no modificaron en lo sustancial la Constitución de 1980^[398], ni mucho menos removieron el esplendoroso rumbo económico trazado que acabó deslumbrando al mundo (del cual influyeron las ideas promovidas por el economista liberal Milton Friedman quien incluso mantuvo reunión con Pinochet^[399]) ¿Por qué no volvieron al programa revolucionario, estatista, castrista y agro-reformista de la UP los sucesivos gobiernos de inspiración izquierdista obrantes entre 1990 y 2010 en vez de continuar el legado “oligárquico” pinochetista? ¿No implica este continuismo una reivindicación tácita pero categórica para con el gobierno militar en esta materia? Que sus portavoces o partidarios no lo digan y se

hagan los idiotas, el mantenimiento (al menos en sus lineamientos generales) de las políticas heredadas que la Concertación sostuvo durante dos décadas, constituye una muestra concluyente de aprobación a la gestión de Pinochet y por ende, de rechazo rotundo a las llevadas a cabo durante los tiempos de la UP.

El suicidio del dictador

“Allende recibió una bala en el estómago: se inclinó por el dolor y no pudo seguir combatiendo. Apoyándose en un sofá, continuó disparando en dirección de los fascistas (...) hasta que un segundo proyectil lo impactó en el pecho, luego cayó y estando moribundo, fue acribillado a balazos”^[400] mintió el tirano Fidel Castro el 28 de septiembre en la Plaza de la Revolución en “su” isla-cárcel de Cuba. Otras tonterías novelísticas de similar falsedad ensayó el escriba comunista Gabriel García Márquez: “Alrededor de las cuatro de la tarde, el general Palacios se dirigió al tercer piso con su ayudante y un grupo de oficiales. Salvador Allende los esperaba. La sangre manchaba su ropa. Sostenía una metralleta en la mano. En cuanto vio aparecer a Palacios, Allende le gritó ‘traidor’ y lo hirió en la mano. Allende pereció durante el intercambio de disparos con esta patrulla. Luego cada oficial, según un rito del ejército, dio un tiro de gracia al cuerpo. Finalmente, un suboficial le deformó la cara con la culata de su fusil”^[401]. Siempre la izquierda mintiendo, victimizándose, vociferando épicas inexistentes y buscando “muertos ilustres” a quienes rendirle culto y tributo idolátrico.

Una versión rara y bastante disruptiva la brindó luego el agente castrista Juan Vives, quien manifestó que Allende fue muerto a manos de los cubanos que yacían en La Moneda, porque Castro no quería a un Allende preso que pudiera ventilar confidencias: “(Castro) quería crear el mito de un Allende que moría en el combate y no quería que fuera hecho prisionero porque habría podido revelar enseguida ciertos secretos de estado cubanos”^[402].

Años de especulaciones y falsas acusaciones mediáticas se vivieron difundiendo en el embustero afán de imputar hasta el hartazgo a los “fascistas” que por orden del “genocida” Pinochet asesinaron al “demócrata” Allende. A pesar de ello, dentro de La Moneda se encontraba su médico personal Patricio Guijón (que era devoto de Allende), quien tras

relatar pormenores vividos dentro del Palacio en el medio del bombardeo y la humareda, reveló la verdad en estos términos: “veo una puerta abierta que hasta ese momento había estado cerrada, y frente a la puerta, había un sofá en el otro extremo de la sala, donde estaba Allende. Yo vi en el momento en que entré, que Allende, en el momento de sentarse, se disparaba con la metralleta entre las piernas, y prácticamente sin la parte superior del cráneo que voló enteramente (...) Y en ese momento estaba el Presidente muerto y estaba yo solo en la pieza, no había nadie más, asique yo tuve tiempo de tomar un pequeño asiento que había y colocarlo al lado del Presidente. Realmente yo sentí que era un compromiso final mío, el quedarme cuidando el cadáver”^[403]. Por años la hegemonía progresista intentó silenciar a todo propósito el incomodísimo testimonio del único testigo, médico y confidente del suicida de marras, quien relató al detalle un episodio sumamente molesto para el relato patrañero que la chusma izquierdista y sus compañeros de ruta pretendieron instalar en el probable afán de ocultar la cobardía del “líder”, satanizar a sus enemigos y canonizar a su derrotado héroe, quien a pesar de haber sido un facineroso dictador comunista, es el único Presidente de Chile que hoy goza de una estatua a metros de La Moneda. La historia sobre la tragedia que este sujeto significó para Chile no podría haber sido peor contada, distorsionada e impuesta a lo largo de los años, siendo las principales víctimas del fraude los más jóvenes que no vivieron esos aciagos años.

Finalmente, por iniciativa de los familiares de Allende, quienes además escogieron a sus propios peritos internacionales (intervino también el Servicio Médico Legal chileno), en 2011 se le hizo una exhumación al cuerpo del dictador y los expertos llegaron a la unánime e inapelable conclusión de que se había suicidado en La Moneda: “Estamos en condiciones de poder asegurar que se trata de una muerte violenta de explicación médico-legal suicida y para ello no tenemos absolutamente ninguna duda. La lesión que existe en el encéfalo se produjo como consecuencia de un disparo con arma de fuego, con un fusil que estaba prácticamente apoyado en la mandíbula, en la parte inferior, en el mentón”, explicó el tanatólogo español, Francisco Etxevarría. “Hay evidencia de dos balas, ambas percutidas en un mismo movimiento, pues el arma estaba en posición automática, lo que permite disparar varias balas por segundo”, explicó el perito balístico británico David Pryor. Y como remate, su

mismísima hija (la senadora socialista Isabel Allende) espetó: “Tenemos una gran tranquilidad porque este informe llega a la misma conclusión que tenía la familia”^[404].

O sea, su propia familia ya sabía de antemano que Salvador Allende se había suicidado pero la propaganda izquierdista la contrariaba a gritos, a los fines de forzar y falsificar un mito y así inventarle otro héroe a la causa comunista. De sobra sabe la izquierda que si bien no puede mostrar un solo ejemplo de modelo y país exitoso a lo largo y ancho de su sanguinaria e infeliz historia, sí ha sabido ocultar sus innúmeras miserias y a la vez manufacturar relatos homéricos e inventar titanes de utilería.

Reflexión final

La historieta izquierdista ha convertido con el paso de los años a Salvador Allende en una celebridad del buenismo trasnacional. Un bonachón socialista cuyos caritativos propósitos fueron interrumpidos por los insensibles “fascistas”. O sea que Allende era conforme las repeticiones quiméricas de sus desinformados feligreses un abuelo cariñoso que “empatizaba” con las “necesidades de su pueblo”, y que por poseer tan nobles sentimientos, sus humanitarias gestiones gubernamentales fueron vilmente interrumpidas por los desalmados sicarios que seguían órdenes de la CIA y del insensible “imperialismo” (libreto de manual para el domesticado progresista contemporáneo).

Pero la realidad es que el atormentado Allende fue un cruel dictador. Bajo su yugo suprimió y aniquiló libertades. Arrasó con la Constitución, las leyes y las instituciones republicanas. Y en su reemplazo, edificó un poder paralelo ilegal signado por el espionaje, el crimen político, el fraude electoral, el terrorismo, la persecución a disidentes, el avasallamiento a la libertad y la ilegal usurpación de tierras e inmuebles. Sus guerrillas oficiales o colaterales asesinaron compatriotas a rabiar y su administración económica fue una empobrecedora calamidad definida por la carestía, las hambrunas, la hiperinflación y la indigencia. En esos años, Chile perdió además dignidad y soberanía al someterse a los dictados de Fidel Castro y los agentes cubanos que invadieron el país, pero fundamentalmente por la sumisión que se pasó a tener respecto del totalitarismo Soviético, no sólo políticamente sino también subyugando al país por la dependencia económica.

Pero a pesar de ser técnicamente un dictador, en su política interna Allende obró como un pésimo líder de la UP dado que no supo ordenar, organizar, dirigir, digitar, ni conducir los ritmos de su destartalada revolución.

Acabó convirtiéndose en un ilegal mandamás del poder chileno, legítimamente destituido por las instituciones del Estado y un hambriento y oprimido pueblo que lo removió con todo derecho mediante sus Fuerzas Armadas. Allende fue un dictador marxista incómodo de sí mismo que abominó siempre del reformismo, pero que tampoco tuvo el temple de ser un Stalin (al que tanto amaba): o sea que fue una infeliz alma torturada que no encarnó ni lo uno ni lo otro.

Allende era un déspota abrumado y tironeado por su marxismo-leninismo y sus culposos hábitos refinados. No tuvo ni táctica ni estrategia. Fue un marxista de panfletaria formación cuya envanecida personalidad vivía hambrienta de aplausos, lisonjas y condecoraciones. Un paladín superficial puesto que cuando llegó la hora de la verdad no lideró a nadie. Un personaje que fungía de prepotente pero que en los momentos decisivos del 11 de septiembre no supo incitar el voluntariado de un solo terrorista o adherente que salga en su defensa.

En suma, Salvador Allende resultó ser un dictador que vivió su mandato contrariado por sus dudas, temores, vacilaciones, contradicciones, inseguridades, frustraciones y presiones. Pero que en lugar de enfrentar las adversidades y debilidades virilmente e imponerse como un conductor de fuste (aunque abrazara una causa siniestra como la que él representaba), huyó de tal responsabilidad política, humana y moral pegándose un tiro con el arma que justamente le regalara su venerado y tiránico patrono Fidel.

Finalmente, el dictador comunista Salvador Allende no pudo soportar su miserable realidad; es decir, la miserable realidad que él mismo construyó durante sus tres años de dictadura tan opresiva como indigente, y entonces, acorralado y probablemente avergonzado de sí mismo, buscó huir de sus responsabilidades acabando consigo: no tuvo valentía para responsabilizarse de su fracaso y su desastre.

En septiembre de 1973, quizás un pequeñísimo puñado de fanáticos inorgánicos lamentaron el suicidio del dictador. Pero la abrumadora mayoría de la chilenidad no sólo no lo lloraba sino que celebraba con encendido entusiasmo el advenimiento de un nuevo amanecer.

[1] Fontaine, Todos queríamos la revolución. Chile. 1964-1973, Editorial Zig-Zag, 2000 (3 edición), págs. 76,77. Citado en Francisco Sánchez Urrea y Mauricio Schiappacasse Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed Maye, 2000, Chile, pág. 27.

[2] Del Partido Radical.

[3] El Mercurio, 22 de diciembre de 1966. Citado en “Frey el Kerensky chileno”. Fabio Xavier Da Silveira. Ed. Cruzada, 1968, Buenos Aires, pág 63.

[4] El Comité para la Seguridad del Estado, o más comúnmente KGB, fue el nombre de la [agencia de inteligencia](#), así como de la agencia principal de [policía secreta](#) de la [Unión Soviética](#), la cual operó entre el [13 de marzo de 1954](#) hasta [6 de noviembre de 1991](#).

[5] Nikolái Leónov, nacido el [22 de agosto de 1928](#), es un antiguo oficial superior del [KGB](#) (Comité de Seguridad del Estado soviético), durante la pasada [Guerra Fría](#), especializado en el estudio de [América Latina](#) desde una perspectiva [marxista](#).

[6] Olga Uliánova y Eugenia Fediakova, “Algunos aspectos de la ayuda financiera del Partido Comunista de la URSS al comunismo chileno durante la Guerra Fría”, en: Estudios Públicos, N72, primavera, 1998, págs. 120 y 127. Citado en Francisco Sánchez Urrea y Mauricio Schiappacasse Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed Maye, 2000, Chile, pág. 91.

[7] Las oficinas de la CEPAL hoy siguen instaladas y funcionando en Chile y su sitio oficial es <https://www.cepal.org/es>

[8] Jobet, Julio César. Historia del Partido Socialista de Chile, pág. 297. Citado en La Verdad olvidada del terrorismo en Chile, 1968-1996. El libro de las Fuerzas Armadas y Carabineros de retiro. Editor periodístico, Arturo Castillo Vicencio. Ed. Maye. Noviembre 2007, pág. 55.

[9] 32, pág. 33.

[10] Los kolkhoses fueron establecidos en Rusia por el dictador [Vladímir Lenin](#) apenas después del triunfo de la [Revolución de 1917](#), como una suerte de [cooperativa](#) campesina destinada a eliminar los [latifundios](#) de los grandes [terratenientes](#). Para esto, el [Estado bolchevique](#) realizó [expropiaciones](#) masivas y entregó las tierras así obtenidas a las cooperativas formadas por campesinos afines al régimen, aunque otorgando sobre dichas tierras solo un "derecho de uso" pero no de [propiedad](#), pues una de las primeras medidas del gobierno bolchevique fue [estatizar](#) todos los bienes inmuebles.

[11] Memoria chilena. La Reforma Agraria (1962/1973). Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3536.html>

[12] Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 36

[13] Esta regulación semanal era facultad de la DIRINCO (Dirección de Industria y Comercio).

[14] Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 36

[15] La Nación, edición del 28 de agosto de 1966. Citado en “Frey el Kerensky chileno”. Fabio Xavier Da Silveira. Ed. Cruzada, 1968, Buenos Aires, pág 147.

[16] Ex espía de la Unión Soviética: Nosotros creamos la Teología de la Liberación. Confesión del espía soviético Ion Mihai. Redacción ACI Prensa. 5 de mayo de 2015 “El nacimiento de la Teología de la Liberación fue el intento en 1960 de un super secreto “Programa de desinformación” (Party-State Dezinformatsiya Program) (...) Este programa demandó que la KGB tome secreto control del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), con sede en Ginebra (Suiza), y lo use como cubierta para convertir la Teología de la Liberación en una herramienta revolucionaria en Sudamérica. El CMI fue la más grande organización ecuménica internacional después del Vaticano, representando a unos 550 millones de cristianos de varias denominaciones en 120 países (...) la Conferencia Cristiana por la Paz creada por la KGB, apoyada en todo el mundo por el Consejo Mundial de la Paz, fue capaz de manipular a un grupo de obispos sudamericanos de izquierda dentro de la Conferencia de Obispos Latinoamericanos en Medellín (Colombia).

La tarea oficial de la Conferencia era disminuir la pobreza. Su objetivo no declarado fue reconocer un nuevo movimiento religioso alentando a los pobres a rebelarse contra la “violencia institucionalizada de la pobreza”, y recomendar el nuevo movimiento al Consejo Mundial de Iglesias para su aprobación oficial. La Conferencia de Medellín logró ambos objetivos. También compró el nombre nacido de la KGB “Teología de la Liberación”. Ver reportaje completo en el siguiente link: <https://www.aciprensa.com/noticias/ex-espia-de-la-union-sovietica-nosotros-creamos-la-teologia-de-la-liberacion-45686>

[17] Citado en Spataro Mario, Pinochet las Incómodas Verdades, junio 2006, Chile, Ed. Maye, pág. 55.

[18] En el año 1969.

[19] Cfr. Ercilla del 9 de marzo de 1966. Citado en Spataro Mario, Pinochet las Incómodas Verdades, junio 2006, Chile, Ed. Maye, pág. 57

[20] [Ejército de Liberación Nacional](#), organización [guerrillera](#) y [terrorista](#) colombiana de [extrema izquierda](#) que opera en [Colombia](#) y [Venezuela](#). La misma se define como [marxista-leninista](#) y pro-[revolución cubana](#).

[21] Declaración General de OLAS en la Habana, 1967.

- [22] La historia de Régis Debray. Por Eduardo Febbro. Página 12. Argentina. 7 de octubre 2007. Enlace disponible al 22/06/2022. Puede verse aquí: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-92605-2007-10-07.html>
- [23] Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 31.
- [24] Daniel Alarcón, Memorias de un soldado cubano: vida y muerte de la revolución, Tusquest, Barcelona, 1997, pág 202. Citado en Francisco Sánchez Urrea y Mauricio Schiappacasse Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed Maye, 2000, Chile, pág. 32.
- [25] Daniel Alarcón, Memorias de un soldado cubano: vida y muerte de la revolución, Tusquest Ed. SA., Barcelona, España, 2009, 2 ed. pág. 202. Citado en Francisco Sánchez Urrea y Mauricio Schiappacasse Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed Maye, 2000, Chile, pág. 32.
- [26] Ravines Eudocio, El Rescate de Chile, Ed. Soberanía, 1974, Chile, Pág. 202.
- [27] Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág 27.
- [28] Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 94.
- [29] Citado en La Verdad olvidada del terrorismo en Chile, 1968-1996. El libro de las Fuerzas Armadas y Carabineros de retiro. Editor periodístico, Arturo Castillo Vicencio. Ed. Maye. Noviembre 2007, pág. 56.
- [30] Citado en Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. Segunda edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 28
- [31] Farías, la izquierda chilena (1969-1973), tomo 1, pág 33. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urrea Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 70.
- [32] La Verdad olvidada del terrorismo en Chile, 1968-1996. El libro de las Fuerzas Armadas y Carabineros de retiro. Editor periodístico, Arturo Castillo Vicencio. Ed. Maye. Noviembre 2007, pág. 60.
- [33] Punto Final, revista, 3 de marzo de 1970. Declaración del MIR citada Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 29.
- [34] Víctor Catalán Polanco, Morandé 80. Acceso oculto hacia la historia, p. 128. Citado en La Verdad olvidada del terrorismo en Chile, 1968-1996. El libro de las Fuerzas Armadas y Carabineros de retiro. Editor periodístico, Arturo Castillo Vicencio. Ed. Maye. Noviembre 2007, pág. 61, 62.
- [35] La Verdad olvidada del terrorismo en Chile, 1968-1996. El libro de las Fuerzas Armadas y Carabineros de retiro. Editor periodístico, Arturo Castillo Vicencio. Ed. Maye. Noviembre 2007, pág. 61, 62.
- [36] Arancibia, los orígenes de la violencia política en Chile, pág 108. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urrea Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 70.
- [37] Rojas, la agresión del oso, pág. 14. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urrea Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 71.
- [38] Citado en Víctor Farías. Salvador Allende, el fin de un mito. El socialismo entre la obsesión totalitaria y la corrupción. Nuevas revelaciones. Segunda Edición. Ed. Maye, Chile, 2006. Pág 21.
- [39] Víctor Farías. Salvador Allende, el fin de un mito. El socialismo entre la obsesión totalitaria y la corrupción. Nuevas revelaciones. Segunda Edición. Ed. Maye, Chile, 2006. Pág. 28.
- [40] Citado en Víctor Farías. Salvador Allende, el fin de un mito. El socialismo entre la obsesión totalitaria y la corrupción. Nuevas revelaciones. Segunda Edición. Ed. Maye, Chile, 2006. Pág. 109.
- [41] En Chile el libro de Víctor Farías se publicó con el siguiente nombre: Salvador Allende, antisemitismo y eutanasia. Ed. Maye. 2005.
- [42] Editorial Catalana.
- [43] Víctor Farías. Salvador Allende, el fin de un mito. El socialismo entre la obsesión totalitaria y la corrupción. Nuevas revelaciones. Segunda Edición. Ed. Maye, Chile, 2006. Pág. 67.
- [44] Víctor Farías. Salvador Allende, el fin de un mito. El socialismo entre la obsesión totalitaria y la corrupción. Nuevas revelaciones. Segunda Edición. Ed. Maye, Chile, 2006. Pág. 111.
- [45] Marmaduke Grove Vallejo ([Copiapó, 6 de julio de 1878](#) - [Santiago, 15 de mayo de 1954](#)) fue un [militar](#), y [político chileno](#), miembro del [Partido Socialista](#). Su figura fue determinante en la vida política de su país en las décadas de 1920 y 1930. Supo ser [senador](#), [Comandante en jefe](#) de la [FACH](#) y [ministro de Estado de Chile](#).
- [46] Víctor Farías, Salvador Allende: El fin de un mito, Ed. Maye, Santiago, 2006 (1 edición), págs. 135-152
- [47] Alemania se comprometía además a entregar todas las importaciones al Estado de Chile y para todas las industrias bajo control estatal nacionalsocialista, así como asegurarle al Reich cobre y hierro en cuotas fijas de común acuerdo. Al respecto ver Víctor Farías. Salvador Allende, el fin de un mito. El socialismo entre la obsesión totalitaria y la corrupción. Nuevas revelaciones. Segunda Edición. Ed. Maye, Chile, 2006. Pág. 142.

[48] Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 82

[49] Christopher Andrew and Vasili Mitrokhin, *The World Was Going Our Way: The KGB and the Battle for Third World*, Basic Books, New York, 2005, pág. 70. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 83.

[50] Resumen para el informe del camarada Matern en el Buró Político el martes 9 de diciembre de 1969, sobre el viaje de una delegación de nuestro partido al congreso del Partido Comunista en Chile (Bundesarchiv SAPMO- BARCH, DY 30, IV a 2/20/719). Citado en Víctor Farías. Salvador Allende, el fin de un mito. El socialismo entre la obsesión totalitaria y la corrupción. Nuevas revelaciones. Segunda Edición. Ed. Maye, Chile, 2006. Pág. 166, 167.

[51] *El Siglo*, Santiago, 16 de marzo de 1953, p. 5. Citado en Díaz Araujo Enrique, *El Allendismo Chileno*, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 40.

[52] David Schidlowsky, *Neruda y su Tiempo. 1950-1973*. Tomo II. Red. RIL. Chile, año 2008. Pág 879.

- [53] Kodama confirmó que Borges no recibió el Nobel por su reunión con Pinochet en Chile. El escritor debía viajar a Chile durante la dictadura de Pinochet. Desde la sede del Premio en Suecia le "aconsejaron" que no fuera. Miércoles, 29 de julio de 2015. Telam. Citado en diario Los Andes. Ver el siguiente enlace: <https://www.losandes.com.ar/kodama-confirmando-que-borges-no-recibio-el-nobel-por-su-reunion-con-pinochet-en-chile/>
- [54] Spataro Mario, Pinochet las Incómodas Verdades, junio 2006, Chile, Ed. Maye, pág. 61.
- [55] El Siglo del 18 y 24 de abril de 1970. Mario, Pinochet las Incómodas Verdades, junio 2006, Chile, Ed. Maye, pág. 61.
- [56] La Iglesia del Silencio en Chile. Editado por la Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, Santiago, 1976. Págs. 138,139.
- [57] No obstante ello, el MIR mantuvo ciertas veces roces con Allende puesto que le endilgaban falta de velocidad en la marcha revolucionaria.
- [58] El desembolso fue dado el 27 de julio de 1970.
- [59] Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, Pág. 62.
- [60] The World was going our way. The KGB and the battle for the third War. The Mitrokin Archive, Christopher Andrew y Vasili Mitrokhin, Ediciones Perseus Books Group, Nueva York, 2005, pág 80. Citado en Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 61
- [61] La Verdad olvidada del terrorismo en Chile, 1968-1996. El libro de las Fuerzas Armadas y Carabineros de retiro. Editor periodístico, Arturo Castillo Vicencio. Noviembre 2007. Ed. Maye, pág. 62, 63, 64.
- [62] Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.
- [63] Palabras atribuidas al abogado Juan Alberto Díaz Wiechers. Citado en Spataro Mario, Pinochet las Incómodas verdades, junio 2006, Chile, Ed. Maye, pág. 102, 103.
- [64] La UP contaba con 80 Legisladores, la DC con 75 y el PN con 45.
- [65] Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1970-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.
- [66] Richard Nixon fue el trigésimo séptimo presidente de los Estados Unidos, y gobernó entre 1969 y 1974.
- [67] En ese momento Kissinger era Consejero de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, cargo ejercido entre 1969 y 1975.
- [68] Henry Kissinger, A la Maison Blanche, 1968/1973, Ed. Fayard, 1979, citado en Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, Pág. 46.
- [69] Entrevista al diario *El Mercurio*, 8 de mayo de 1970.
- [70] Reunión efectuada el 10 de septiembre de 1970.
- [71] Cable 762, Headquarters to station, del 14 de octubre de 1970. Citado en Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 53.
- [72] El Mostrador, 19 de septiembre de 2000. Citado en Mario Spataro. Pinochet, las "incómodas" verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, pág. 170.
- [73] Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1970-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.
- [74] Entrevista del general Roberto Viaux por Miguel Herberg (4 de abril 1973)
<https://www.youtube.com/watch?v=CfJ8W8YX5Vw&t=1229s>
- [75] Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.
- [76]
- [77] En junio de 1972 Viaux, acusado de complicidad fue condenado a 20 años de prisión y cinco de relegación, en tanto que se sindicó también como responsable al General Camilo Valenzuela, a quien se lo sancionó con tres años de relegación.
- [78] Citado en La Verdad olvidada del terrorismo en Chile, 1968-1996. El libro de las Fuerzas Armadas y Carabineros de retiro. Editor periodístico, Arturo Castillo Vicencio. Noviembre 2007. Ed. Maye, pág. 29
- [79] Ercilla del 4 de noviembre de 1970. Mario, Pinochet las Incómodas Verdades, junio 2006, Chile, Ed. Maye, pág. 63.
- [80] Revista Punto Final, citado en Julio Bazán Álvarez , "Lo derrocó el pueblo...la historia comenzó antes", Ed. Maye, noviembre 2009, Chile, pág 73.

[81] Punto Final N 126, 16/03/1971. Citado en Francisco Sánchez Urrea y Mauricio Schiappacasse Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed Maye, 2000, Chile, pág. 32.

[82] Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pág. 32

[83] Parte Informativo No 419, del 12 de Noviembre de 1970. Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.

[84] Stéphane Courtois, Nicolás Werth, Jean-Louis Panné, Andrzej Paczkowski, Karel Bartosek, Jean-Louis Margolin. El Libro Negro del Comunismo, crímenes, terror, represión. Ediciones B. 2010. Barcelona, España. pág 850

[85] La Revolución Chilena, Salvador Allende. Eudeba, 2 ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014. Págs 9, 10, 12, 15.

[86] Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urrea Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 141

[87] Nicolás Márquez. La Máquina de Matar, biografía definitiva del Che Guevara. Ed. Grupo Unión. Argentina. 2017. Pág. 156

[88] Compañero Presidente: Entrevista de Régis Debray a Salvador Allende Gossens (1971)
<https://www.youtube.com/watch?v=NeNeII9BXII>. Disponible al 3/1/2022

[89] Punto Final, Santiago de Chile, 16 de marzo de 1971. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Págs. 45, 46, 47. Puede verse el reportaje completo en internet en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=NeNeII9BXII>

[90] La invasión de bahía de Cochinos, también conocida como invasión de [playa Girón](#), fue una operación militar en la que tropas civiles de cubanos exiliados en Estados Unidos de la dictadura castrista, invadieron [Cuba](#) en abril de 1961, para intentar crear un gobierno provisional que reemplazara la tiranía de [Fidel Castro](#) y buscar el apoyo de la [Organización de los Estados Americanos](#) y el reconocimiento de la comunidad internacional. La acción fue traicionada cobardemente por el Presidente estadounidense John Kennedy (perteneciente al izquierdista Partido Demócrata), que les había prometido apoyo y acabó en un fracaso en menos de 65 horas. Más de un centenar de exiliados cubanos murieron, y el ejército castrista capturó a 1200 exiliados más que participaron de la embestida.

[91] La Revolución Chilena, Salvador Allende. Eudeba, 2 ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014. Pág. 74

[92] Ravines Eudocio, El Rescate de Chile, Ed. Soberanía, 1974, Chile, Pág. 102.

[93] Según informe de la Embajada Argentina a su Cancillería, “en el quinquenio 1959 - 64 se autorizaron aportes de capitales extranjeros que ascendieron a 93 millones de dólares y alrededor de 555 millones en el período 1965-1970”. Nota “Secreta” No 354, del 8 de Octubre de 1970. Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.

[94] Recién envié al Congreso un proyecto de expropiación en mayo de 1972. La Revolución Chilena, Salvador Allende. Eudeba, 2 ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014. Pág 127.

[95] Las minas robadas por el Estado fueron entregadas a un ente gubernamental llamado CODELCO (Corporación del Cobre de Chile)

[96] Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 70.

[97] Ver overseas loans and grants, obligations and loan autorizations, July 1. Citado en Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 70.

[98] Ver Francisco Sánchez Urrea y Mauricio Schiappacasse Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed Maye, 2000, Chile, pág. 59.

[99] Citado en Labin, Chile: El crimen de resistir, págs. 204-207. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urrea Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 172.

[100] Gonzalo Rojas Sánchez .La agresión del oso : intervención soviética y cubana en Chile 1959-1973 /. Santiago de Chile : Edit. El Roble, 2004. Pág. 140-141, Citado en Francisco Sánchez Urrea y Mauricio Schiappacasse Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed Maye, 2000, Chile, pág. 60.

[101] Fue el secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, que presidió el país desde 1964 hasta su muerte en 1982

[102] Gonzalo Rojas Sánchez. La agresión del oso: intervención soviética y cubana en Chile 1959-1973 /. Santiago de Chile. Edit. El Roble, 2004. Pág. 73-75, Citado en Francisco Sánchez Urrea y Mauricio Schiappacasse Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed Maye, 2000, Chile, pág. 61.

- [103] Declaración dada el 21/5/1972. Ver Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 72, 73
- [104] La Verdad olvidada del terrorismo en Chile, 1968-1996. El libro de las Fuerzas Armadas y Carabineros de retiro. Editor periodístico, Arturo Castillo Vicencio. Ed. Maye. Noviembre 2007, pág. 65.
- [105] Heinecke, Chile y su historia, tomo 1, pág. 64. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 98.
- [106] Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 33.
- [107] El Mercurio, 15 de diciembre de 1970 y 20 de agosto del 2000 y Punto Final del 25 de agosto de 2000. Citado en Spataro Mario, Pinochet, las “incómodas” verdades, Ed Maye, Chile, 2006, pág. 157
- [108] Ravines Eudocio, El Rescate de Chile, Ed. Soberanía, 1974, Chile, Pág. 148.
- [109] Alan Larousse, L'Experience Chilienne (Ed. Seuil, París, 172), Pág. 272. Citado en Spataro Mario, Pinochet, las “incómodas” verdades, Ed Maye, Chile, 2006, pág 96.
- [110] Destitución acaecida en enero de 1972
- [111] Arancibia, los orígenes de la violencia política en Chile, pág 23. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 62
- [112] Los Ministros destituídos fueron: José Tohá, Hernán del Canto, Jaime Suarez y Gerardo Espinoza (del Interior); Orlando Millas (de Hacienda); Jackes Chonchol (de Agricultura); Aníbal Palma (de Educación); Luis Figueroa (de Trabajo) y Sergio Bitar (de Minería). También fueron destituídos 6 Intendentes: Alfredo Joignant y Jaime Faivovich (de Santiago); Francisco Reyes, de Talca; Luis Quezada, de Ñuble; Carlos González, de Valparaíso; y Woll Álvarez, de BíoBío. . VerHeinecke, Chile, crónica de un asedio, Tomo III, pág 97. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 134.
- [113] Declaración dada en agosto de 1972. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 180.
- [114] El Mercurio, 17 de diciembre de 1971. Citado en Spataro Mario, Pinochet las Incómodas Verdades, junio 2006, Chile, Ed. Maye, pág. 99, 100.
- [115] Arancibia, Los orígenes de la violencia política en Chile, pág. 137. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 177
- [116] Citado en Citado en Francisco Sánchez Urra y Mauricio Schiappacasse Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed Maye, 2000, Chile, pág. 45.
- [117] Luis María Ramírez Boettner (13 de marzo de 1918 - 25 de julio de 2017) fue un [abogado](#) y [diplomático paraguayo](#).
- [118] Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.
- [119] Declaración hecha en enero de 1971, ver Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t I p 613. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 116.
- [120] Declaración hecha el 18/11/1971, ver Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t III pp 1275, 1304, 1305. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 116.
- [121] Declaración hecha el 4/12/1971, ver Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t III p 1390. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 116.
- [122] Diario El Siglo, 16 de febrero de 1969, Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 65.
- [123] Entrevista de la revista Ercilla, del 10 de febrero de 1971. Citado en Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 66
- [124] Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, pág. 126.
- [125] No solo vivió de premios internacionales y las regalías de sus libros vendidos a escala mundial, sino que también usufructuó y conoció la buena vida a expensas del Estado: fue Senador y Diplomático de su país.
- [126] La Verdad olvidada del terrorismo en Chile, 1968-1996. El libro de las Fuerzas Armadas y Carabineros de retiro. Editor periodístico, Arturo Castillo Vicencio. Ed. Maye. Noviembre 2007, pág. 66, 67.

- [127] Documento sobre Principios Orgánicos del Partido Socialista (1970). Citado, en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pág. 17.
- [128] Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 98.
- [129] Punto Final, Santiago de Chile, 16 de marzo de 1971. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pags. 45, 46, 47. Puede verse el reportaje completo en internet en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=NeNeI9BXII>
- [130] El Mercurio, 14 de octubre, 1972. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pág 52.
- [131] Nos referimos a Altamirano, Corvalán y Pascual Allende. Citado en Citado en Francisco Sánchez Urrea y Mauricio Schiappacasse Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed Maye, 2000, Chile, pág. 34.
- [132] Declaración realizada a canal 7, en noviembre de 1972. Citado en Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 92.
- [133] Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.
- [134] La Verdad olvidada del terrorismo en Chile, 1968-1996. El libro de las Fuerzas Armadas y Carabineros de retiro. Editor periodístico, Arturo Castillo Vicencio. Ed. Maye. Noviembre 2007, pág. 68.
- [135] Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urrea Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 141.
- [136] Baraona et ál., Mil días, mil por ciento, págs. 37-39. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urrea Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 120.
- [137] Declaración dada por Allende en diciembre de 1970. Citado en Julio Bazán Álvarez. Lo derrocó el pueblo, la historia comenzó antes. Ed Maye, Chile, 2009. Pág. 80.
- [138] Robin Harris, Pinochet y Allende vistos por un inglés, publicado por Chilean Supporters Abroad 1999, págs. 29-42. Citado en Citado en Francisco Sánchez Urrea y Mauricio Schiappacasse Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed Maye, 2000, Chile, pág. 36.
- [139] Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, págs. 122,123.
- [140] Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urrea Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 141.
- [141] Edición del 14 de octubre de 1971
- [142] Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.
- [143] The World was going our way. The KGB and the battle for the third War. The Mitrokin Archive, Christopher Andrew y Vasili Mitrokhin, Ediciones Perseus Books Group, Nueva York, 2005, pág 80. Citado en Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 62.
- [144] Víctor Farías. Salvador Allende, el fin de un mito. El socialismo entre la obsesión totalitaria y la corrupción. Nuevas revelaciones. Segunda Edición. Ed. Maye, Chile, 2006. Pág. 177.
- [145] La Revolución Chilena, Salvador Allende. Eudeba, 2 ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014. Págs. 86, 87, 91, 92, 104, 110, 112, 116, 117.
- [146] El Siglo, 11 de abril de 1971. Citado en Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, págs. 111.
- [147] Citado en Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, págs. 111.
- [148] Julio Bazán Álvarez. Lo derrocó el pueblo, la historia comenzó antes. Ed Maye, Chile, 2009. Pág. 91.
- [149] El Siglo y Clarín del 24 de noviembre de 1971. Mario, Pinochet las Incómodas Verdades, junio 2006, Chile, Ed. Maye, pág. 64
- [150] Diario La Tercera. [Felipe Retamal](#) y [Pablo Retamal N.](#) 6 NOV 2021. Cuando Fidel Castro visitó Chile en 1971: crónica de un viaje entre aplausos y cacerolazos. <https://www.latercera.com/culto/2021/11/06/cuando-fidel-castro-visito-chile-en-1971-cronica-de-un-viaje-entre-aplausos-y-cacerolazos/>
- [151] Santiago, Antofagasta, Iquique, Concepción, Puerto Montt, Punta Arenas, Rancagua, Santa Cruz y Valparaíso.
- [152] Donoso Loero, Teresa, Historia de los Cristianos por el Socialismo en Chile, Santiago, Vaitea, 1975, Págs. 111,112. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pág. 84.

[153] Semanario *SEPA*, en su edición N° 48. Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.

[154] Georgie Anne Geyer, el patriarca de las guerrillas. La historia oculta de Fidel Castro, Ed. Zigzag, Santiago, 1992, págs. 290,291. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 96.

[155] Diario La Tercera. [Felipe Retamal](#) y [Pablo Retamal N.](#) 6 NOV 2021. Cuando Fidel Castro visitó Chile en 1971: crónica de un viaje entre aplausos y cacerolazos. <https://www.latercera.com/culto/2021/11/06/cuando-fidel-castro-visito-chile-en-1971-cronica-de-un-viaje-entre-aplausos-y-cacerolazos/>

[156] Régis Debray, Le Monde, París, 15,9, 1973. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina.

[157] Daniel Alarcon, Memorias de un soldado cubano: vida y muerte de la revolución, págs. 228, 229. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pág. 7.

[158] El Mercurio, Santiago, 21 de septiembre de 1989. Ver Francisco Sánchez Urra y Mauricio Schiappacase Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed Maye, 2000, Chile, pág. 63.

[159] *Chile 70 – 73*, Hernán Millas y Emilio Filippi, Editorial Zig-Zag, Chile 1974. Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.

[160] Citado en Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, pág. 166, 167.

[161] Daniel Alarcón, Memorias de un soldado cubano: vida y muerte de la revolución, Tusquest, Barcelona, 1997, pág. 202. Citado en Francisco Sánchez Urra y Mauricio Schiappacase Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed Maye, 2000, Chile, pág. 106.

[162] Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 102.

[163] Francisco Sánchez Urra y Mauricio Schiappacase Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed Maye, 2000, Chile, pág. 144.

[164] Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 137.

[165] La normativa es del 4 de enero. Citado en Julio Bazán Álvarez. Lo derrocó el pueblo, la historia comenzó antes. Ed Maye, Chile, 2009. Pág. 97.

[166] Resolución obrante en el vigésimo tercer congreso del PS.

[167] Entrevista realizada en la agencia cubana de Prensa Latina, publicada por la revista Punto Final, del MIR, el 22 de diciembre de 1970. Citada en Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 94.

[168] Rojas, la agresión del oso, pág. 105. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 178.

[169] Farías, La izquierda chilena (1969-1973), tomo III, págs.. 1920, 1923, 1924. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 179.

[170] Declaración dada en julio de 1972. Donoso (recopilador), Breve Historia de la Unidad Popular, pág 199. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 180.

[171] Conferencia de prensa dada el 9 de junio de 1972. Citado en Libro Blanco del Cambio de Gobierno en Chile, 11 de septiembre de 1973. Ed. Los Cochrane, Santiago, Chile, pág 71.

[172] Folleto Editado en Chile, Monjitas 580, página 9/12. . Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.

[173] Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.

[174] La convocatoria la llevaba adelante la Central Única de Trabajadores (CUT).

[175] Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.

[176] Declaración dada por el dicente al Embajador argentino Javier Gallac, en cena acontecida en Santiago de Chile. Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.

[177] *La Opinión*, Buenos Aires, 20 de abril de 1972, página 3. Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.

- [178] Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.
- [179] La Verdad olvidada del terrorismo en Chile, 1968-1996. El libro de las Fuerzas Armadas y Carabineros de retiro. Editor periodístico, Arturo Castillo Vicencio. Ed. Maye. Noviembre 2007, pág 70-73.
- [180] Declaración dada en abril de 1972. En Ana Victoria Durruty, La derecha desatada, Ed. Planeta, Santiago, 1999, 1 edición, pág. 36. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 159, 160.
- [181] Citado en Julio Bazán Álvarez. Lo derrocó el pueblo, la historia comenzó antes. Ed Maye, Chile, 2009. Pág. 111.
- [182] Julio Bazán Álvarez. Lo derrocó el pueblo, la historia comenzó antes. Ed Maye, Chile, 2009. Pág. 122, 123.
- [183] Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 83.
- [184] La Revolución Chilena, Salvador Allende. Eudeba, 2 ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014. Págs 127, 130, 132, 143.
- [185] Ejerció su función entre el [17 de junio](#) al [2 de noviembre](#) de [1972](#).
- [186] Entrevista concedida a la revista alemana Der Spiegel. Citado en Francisco Sánchez Urra y Mauricio Schiappacasse Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed Maye, 2000, Chile, pág. 38.
- [187] El Mercurio, 26 de febrero de 1972 y del 25/30 de septiembre de 1972. Citado en Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, pág. 107
- [188] Cfr. William F. Jasper, Patriot Enchained, p. 29 (Ed. The York, 1999). Citado en Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, pág. 128.
- [189] Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t IV pág 2853. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 69.
- [190] Discurso dado el 26 de julio de 1971. Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t III pp, 998,999,1000. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 76.
- [191] Los sóviets fueron una institución política del régimen comunista soviético, que en apariencia consistía en una asamblea comunal de quienes vivían de su propio trabajo y que elegían a su representante para el soviet local; este, a su vez, nombraba a un delegado para el soviet principal, y así sucesivamente hasta formar el Congreso Nacional de los Soviets. En rigor de verdad, era una estructura de vigilancia recíproca en donde desde abajo hacia arriba se iba pasando información acerca de quienes eran afectos o desafectos a la revolución. Vale decir que era una verdadera cadena de delación. Este sistema también se aplicó (y se sigue aplicando a pie juntillas) en Cuba y allí revisten el nombre de “Comités de Defensa de la Revolución”.
- [192] Citado en Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, págs. 108.
- [193] Citado en Julio Bazán Álvarez. Lo derrocó el pueblo, la historia comenzó antes. Ed Maye, Chile, 2009. Pág. 126.
- [194] Roberto Moss, El experimento chileno, Editorial Gabriela Mistral, Santiago, 1974, pág 72. Citado en Francisco Sánchez Urra y Mauricio Schiappacasse Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed Maye, 2000, Chile, pág. 38
- [195] Labin, Chile: el crimen de resistir, pág. 128. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 126.
- [196] Luis Álvarez, Francisco Castillo y Abraham Santibañez, septiembre/73, martes 11: auge y caída de Allende, Ed. Triunfo, Santiago, 1973 (4 edición), pág. 73. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 101.
- [197] Citado en Maria Seoane; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003. Página 173.
- [198] Ver Maria Seoane; Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta. Editorial Sudamericana. 2003. Página 178, ver también Julio Santucho, Los Últimos Guevaristas.
- [199] Julio Bazán Álvarez. Lo derrocó el pueblo, la historia comenzó antes. Ed Maye, Chile, 2009. Pág. 128.
- [200] Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 141
- [201] Israel, Chile 1970-1973, pág. 132. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 160.
- [202] Simon Wiesenthal ([Buczacz](#), 31 de diciembre de 1908-[Viena](#); 20 de septiembre de 2005) fue un [investigador](#) y “[cazanazis](#)” [judío](#), quien tras haber estado en el [campo de concentración de Mauthausen-Gusen](#) durante

la [Segunda Guerra Mundial](#), consagró su vida a localizar [nacionalsocialistas](#) que se encontraban [fugitivos](#), para llevarlos ante la [justicia](#).

[203] Víctor Farías. Salvador Allende, el fin de un mito. El socialismo entre la obsesión totalitaria y la corrupción. Nuevas revelaciones. Segunda Edición. Ed. Maye, Chile, 2006. Pág. 86.

[204] El Consejo de Televisión Nacional acordó suspender las emisiones del programa “A Tres Bandas” el 30 de agosto de 1972.

[205] Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.

[206] Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, págs. 109-116.

[207] Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.

[208] Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.

[209] Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, págs. 120.

[210] Spataro Mario, Pinochet las Incómodas Verdades, junio 2006, Chile, Ed. Maye, pág. 150.

[211] Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.

[212] Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 85

[213] Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t V P. 3333. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 118

[214] Joan Garcés, Allende y la experiencia chilena, Prensa de la Fundación Nacional de Ciencias Políticas, 1976. Citado en Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 95.

[215] Julio Bazán Álvarez. Lo derrocó el pueblo, la historia comenzó antes. Ed Maye, Chile, 2009. Pág. 139, 140.

[216] Citado en Julio Bazán Álvarez. Lo derrocó el pueblo, la historia comenzó antes. Ed Maye, Chile, 2009. Pág. 145.

[217] Citado en Julio Bazán Álvarez. Lo derrocó el pueblo, la historia comenzó antes. Ed Maye, Chile, 2009. Pág. 145.

[218] La Prensa, 16 de octubre, 1972. Citado en Spataro Mario, Pinochet las Incómodas Verdades, junio 2006, Chile, Ed. Maye, pág. 153

[219] Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t V P. 3314. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 103.

[220] Citado en Julio Bazán Álvarez. Lo derrocó el pueblo, la historia comenzó antes. Ed Maye, Chile, 2009. Pág. 130.

[221] Parada, Giros y contra-giros de la táctica mirista durante la Unidad Popular, pág 214. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 110.

[222] Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t V p 3401. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 105.

[223] Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t V pp, 3375, 3376. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 104.

[224] Declaración del Ministro brindada el 17/11/1972. Citada en Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t V p 3670-3674. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 106.

[225] Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t III 1958. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 74.

[226] Julio Bazán Álvarez, “Lo derrocó el pueblo...la historia comenzó antes”, Ed. Maye, noviembre 2009, Chile, pág. 151.

[227] Entrevista concedida por Allende al periodista italiano Roberto Rossellini (de la cadena RAI) en 1972. Citado en Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, pág. 136.

- [228] Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t V pp, 3699, 3701, 3702. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 94.
- [229] Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t V pp, 3703-3706. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 95.
- [230] En discurso público dado en Chile el -28/11/1972. Ver Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 100.
- [231] Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pags 96-102.
- [232] Asumió la “Vice Presidencia” de la dictadura el 29 de noviembre de 1972.
- [233] Atentado dado el 8 de noviembre.
- [234] Julio Bazán Álvarez , “Lo derrocó el pueblo...la historia comenzó antes”, Ed. Maye, noviembre 2009, Chile, pág. 154, 155.
- [235] Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 62.
- [236] Vial, Salvador Allende: El fracaso de una ilusión, pág. 116. Citado en Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 111.
- [237] Bundesarchiv SAPMO- BARCH, DY 30 IV B 2/20/260 (Al Ministro Subrogante para Asuntos Extranjeros Camarada Georg Stibi, de Harry Spindler. Citado en Víctor Farías. Salvador Allende, el fin de un mito. El socialismo entre la obsesión totalitaria y la corrupción. Nuevas revelaciones. Segunda Edición. Ed. Maye, Chile, 2006. Pág. 170.
- [238] Este mantuvo su cargo desde el [12 de diciembre](#) de [1972](#) al [31 de enero](#) de [1973](#).
- [239] Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, pág. 172..
- [240] Latin America (Londres), 23 de marzo de 1973. Cfr., sobre la importancia de las exportaciones de cobre de la economía chilena. Citado en Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, pág. 120.
- [241] Cfr. Qué Pasa, febrero 1973, Citado en Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, pág. 132.
- [242] “Alimento” dedicado a los cerdos consistente en cáscara del grano de cereal desmenuzada por la molienda.
- [243] Ejemplar del 14 de noviembre. Citado en Julio Bazán Álvarez, “Lo derrocó el pueblo...la historia comenzó antes”, Ed. Maye, noviembre 2009, Chile, pág. 156.
- [244] Julio Bazán Álvarez , “Lo derrocó el pueblo...la historia comenzó antes”, Ed. Maye, noviembre 2009, Chile, pág. 155.
- [245] Declaración dada en diciembre de 1972. Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 181.
- [246] Allende, cronología, Eduardo Valle, Testimonios del Fondo de Cultura Económica, México 1974. Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.
- [247] Citado en La Verdad olvidada del terrorismo en Chile, 1968-1996. El libro de las Fuerzas Armadas y Carabineros de retiro. Editor periodístico, Arturo Castillo Vicencio. Ed. Maye. Noviembre 2007, pág. 76.
- [248] Cfr. William F. Jasper, Patriot Enchained, p. 31. (ed. The New American, New York, 1999). Citado en Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, pág. 189.
- [249] Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 146.
- [250] Fontaine, Todos querían la revolución, pág. 163. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 181.
- [251] Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.
- [252] Mario, Pinochet las Incómodas Verdades, junio 2006, Chile, Ed. Maye, pág. 65.
- [253] El Mercurio, Chile, del 31 de marzo de 1973. Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.
- [254] La Verdad olvidada del terrorismo en Chile, 1968-1996. El libro de las Fuerzas Armadas y Carabineros de retiro. Editor periodístico, Arturo Castillo Vicencio. Ed. Maye. Noviembre 2007, pág. 76, 77, 78.

[255] Ante las promesas incumplidas del dictador a los camioneros, a partir del 25 de julio se desarrolló la segunda huelga general de camioneros, la cual fue anexando otras ramas de la locomoción y ya para el 3 de agosto todo tipo de transporte se encontraba totalmente paralizado.

[256] Declaración dada el el 10 de enero de 1973. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 146.

[257] Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed. Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 98.

[258] Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t VI, p 4504. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pág. 119.

[259] Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 182.

[260] Ercilla, Santiago, del 18 al 24 de abril de 1973.. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 146.

[261] Ver Francisco Sánchez Urra y Mauricio Schiappacasse Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed. Maye, 2000, Chile, pág. 49,50.

[262] Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 141.

[263] El General Nikolai Leonov En El CEP. El reportaje completo puede leerse en el siguiente link:

https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303183725/rev73_leonoventrev.pdf

[264] Nikolai Leonov, “La Inteligencia Soviética en América Latina durante la Guerra Fría”, en Estudios Públicos, N73, verano 1999 págs. 55-57: “El general Leonov en el CEP”, en: Estudios Públicos, N73, 1999, págs.. 73,74. Citado en Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 113.

[265] Gisela Silva Encina. Miguel Krassnoff, prisionero por servir a Chile. 3 Edición. Ed. Maye, 2008. Pág. 98.

[266] Víctor Farías. Salvador Allende, el fin de un mito. El socialismo entre la obsesión totalitaria y la corrupción. Nuevas revelaciones. Segunda Edición. Ed. Maye, Chile, 2006. Pág. 153.

[267] Víctor Farías. Salvador Allende, el fin de un mito. El socialismo entre la obsesión totalitaria y la corrupción. Nuevas revelaciones. Segunda Edición. Ed. Maye, Chile, 2006. Pág. 153, 154.

[268] La Revolución Chilena, Salvador Allende. Eudeba, 2 ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014. Págs. 149, 152, 153, 160, 161, 163.

[269] La economía de Chile durante el período de Gobierno de la Unidad Popular, pág 25. Citado en Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 126.

[270] Moss, el experimento marxista chileno, pág 89. Citado en Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 126.

[271] La economía de Chile durante el período de Gobierno de la Unidad Popular, pág 25. Citado en Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 130.

[272] Cáceres y Larroulet, Gobierno Militar: Transformación económica de Chile (1973-1990), pág 6. La economía de Chile durante el período de Gobierno de la Unidad Popular, pág 25. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 130.

[273] La economía de Chile durante el período de Gobierno de la Unidad Popular, pág 26 y 28. Citado en Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 131.

[274] Baraona et ál., Mil días, mil por ciento, pág 89. La economía de Chile durante el período de Gobierno de la Unidad Popular, pág 25. Citado en Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 131.

[275] La economía de Chile durante el período de Gobierno de la Unidad Popular, pág 26. Citado en Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 131.

[276] La economía de Chile durante el período de Gobierno de la Unidad Popular, pág 43. Citado en Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye,

2012, Chile, pág. 131

[277] Arriagada, De la “vía chilena” a la “vía insurreccional”, pág 227. Citado en Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 132.

[278] Cáceres y Larroulet, Gobierno Militar: Transformación económica de Chile (1973-1990), pág 6. La economía de Chile durante el período de Gobierno de la Unidad Popular, pág 8. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 132. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 139.

[279] Ejemplar n33, 26/1/1973.

[280] Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t V pp, 3782, 3786. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 107.

[281] Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t III y t V. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 70.

[282] En diciembre de 1971.

[283] Farías Víctor, la izquierda chilena (1969-1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica, Tomo III (Centro de Estudios Públicos, Santiago, 2000), págs. 1734 y 1738. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 178.

[284] Rojas, la agresión del oso, pág. 108.. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 182.

[285] Declaración dada en julio de 1973. Citada en Whelan, Desde las cenizas, pág 390. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 183.

[286] Antecedentes históricos-jurídicos: años 1972-1973, págs. 85,89.

[287] Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, pág. 189.

[288] José Piñera, Una casa dividida, Proyecto Chile, Santiago, 2005 (1 edición), pág 27. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 139.

[289] Luis Corvalán, Camino a la victoria, Santiago, 1971, ver Rojas, la agresión del oso, pág. 106, nota 185. Daniel Alarcón, Memorias de un soldado cubano: vida y muerte de la revolución, Tusquest, Barcelona, 1997, pág 202. Citado en Francisco Sánchez Urra y Mauricio Schiappacasse Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed Maye, 2000, Chile, pág. 109.

[290] El Mercurio, 3 de octubre de 1999, página D 21. Citado en Pérez de Arce Hermógenes, Terapia para cerebros lavados, El Mercurio, Aguilar, 2008, Chile, pág. 150.

[291] Declaración de Allende del 11/7/1973. Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t VI. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 121.

[292] Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t VI 4868-4894. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 121.

[293] Le Nouvel Observateur, agosto 1973. Citado en Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, págs. 95,96.

[294] Citado en Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 115.

[295] Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile, 11 de septiembre de 1973. Chile, Ed. Lord Cochrane. Págs. 42,43

[296] Julio Bazán Álvarez. Lo derrocó el pueblo, la historia comenzó antes. Ed Maye, Chile, 2009. Pág. 131.

[297]

[298] Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t VI pág 4722. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pág. 120.

[299] Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t VI, pág. 4739,4740. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 120.

- [300] Donoso –recopilador-, Breve Historia de la Unidad Popular, pág. 364. Citado en Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 221.
- [301] Se trataba del Capitán Sergio Rocha Aros, apresado a raíz del cuartelazo que se había detectado cuatro días antes.
- [302] Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.
- [303] La Verdad olvidada del terrorismo en Chile, 1968-1996. El libro de las Fuerzas Armadas y Carabineros de retiro. Editor periodístico, Arturo Castillo Vicencio. Ed. Maye. Noviembre 2007, pág. 78, 79.
- [304] Lavretski,. Salvador Allende, Moscú, Editorial Progreso, sf p 282,283,284. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 96.
- [305] Philippe Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 104.
- [306] Manuel Contreras Sepúlveda, La verdad Histórica. Ed. Encina, Santiago, 2000. Págs. 59, 60. Citado en Spataro Mario, Pinochet las Incómodas Verdades, junio 2006, Chile, Ed. Maye, pág. 97.
- [307] Citado en La Verdad olvidada del terrorismo en Chile, 1968-1996. El libro de las Fuerzas Armadas y Carabineros de retiro. Editor periodístico, Arturo Castillo Vicencio. Ed. Maye. Noviembre 2007, pág. 57, 58.
- [308] La Verdad olvidada del terrorismo en Chile, 1968-1996. El libro de las Fuerzas Armadas y Carabineros de retiro. Editor periodístico, Arturo Castillo Vicencio. Ed. Maye. Noviembre 2007, pág. 79.
- [309] Citado en Spataro Mario, Pinochet las Incómodas Verdades, junio 2006, Chile, Ed. Maye, pág. 202.
- [310] Embajador de Alemania del Este en Chile entre 1971 y 1973.

[311] Labor Parlamentaria. Ver el siguiente link (disponible al 1/06/2022). <https://www.bcn.cl/laborparlamentaria/wsgi/consulta/verParticipacion.py?idParticipacion=909404>

[312] Spindler. 11 de julio, 8 horas. Grado Secreto. Dirigido a los Camaradas Axen, Markowski, Stibi y Korth. Citado en Víctor Farías. Salvador Allende, el fin de un mito. El socialismo entre la obsesión totalitaria y la corrupción. Nuevas revelaciones. Segunda Edición. Ed. Maye, Chile, 2006. Pág. 175.

[313] Sigla de República Democrática Alemana, esa era la denominación de Alemania comunista durante la Guerra Fría.

[314] Informe sobre la estadía de una delegación del Comité Central del Partido Socialista de la Unidad Alemana bajo dirección del Camarada Erich Muckenberger, miembro del buró político y Presidente de la Comisión Central de Control del Partido, del 28 al 29 de agosto de 1973 en Santiago de Chile. Bundesarchiv SAPMO-Barch, DY 30. IV B 2/20/259. Citado en Víctor Farías. Salvador Allende, el fin de un mito. El socialismo entre la obsesión totalitaria y la corrupción. Nuevas revelaciones. Segunda Edición. Ed. Maye, Chile, 2006. Pág. 191, 192.

[315] Citado en Víctor Farías. Salvador Allende, el fin de un mito. El socialismo entre la obsesión totalitaria y la corrupción. Nuevas revelaciones. Segunda Edición. Ed. Maye, Chile, 2006. Pág. 192.

[316] Informe del 24 de octubre de 1973 (BA, Zentralkomitee der SED. Internes Parteiarhiv). DY. Sign. J I a la J-4974. Citado en Víctor Farías. Salvador Allende, el fin de un mito. El socialismo entre la obsesión totalitaria y la corrupción. Nuevas revelaciones. Segunda Edición. Ed. Maye, Chile, 2006. Pág. 196.

[317] Rojas, La agresión del oso, pág. 82. Citado en Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 129

[318] Citado en Julio Bazán Álvarez. Lo derrocó el pueblo, la historia comenzó antes. Ed Maye, Chile, 2009. Pág. 126, 127.

[319] Citado en Pérez de Arce Hermógenes. Terapia Para Cerebros Lavados. Ed. El Mercurio-Aguilar. 2 edición, 2008, Chile, Pág. 462, 463.

[320] Labin, el crimen de resistir, pág 132. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 155

[321] Whelan, Desde las cenizas, pág. 558. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 155.

[322] Farías Víctor, Los documentos secretos de Salvador Allende, la caja de fondos en la moneda, Ed. Maye, 2010. pág 31.

[323] Tales como FENSA, MADECO, MADEMSA o Carrocerías Franklin.

[324] Pablo Tirado Henríquez. Economía y Negocios.El camino que convirtió a Fensa, Mademsa y Somela en marcas "clásicas" de la cultura chilena. viernes, 26 de agosto de 2011. <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=87906>

[325] Ravines Eudocio, El Rescate de Chile, Ed. Soberanía, 1974, Chile, Pág. 221.

[326] Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t VI, pág 4934. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 122.

[327] Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t VI. Pág 4913. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 122.

[328] Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t VI. Pág 4834. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 148

[329] Contreras Sepúlveda, Manuel, La verdad histórica. El ejército guerrillero, Primer período de la guerra subversiva abril de 1967 al 10 de septiembre de 1973, Santiago, Ediciones Encina Ltda., 2000, p. 29. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 158.

[330] Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 137.

[331] Contreras Sepúlveda, Manuel, La verdad histórica. El ejército guerrillero, Primer período de la guerra subversiva abril de 1967 al 10 de septiembre de 1973, Santiago, Ediciones Encina Ltda., 2000, p. 30. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 159.

[332] Contreras Sepúlveda, Manuel, La verdad histórica. El ejército guerrillero, Primer período de la guerra subversiva abril de 1967 al 10 de septiembre de 1973, Santiago, Ediciones Encina Ltda., 2000, p. 71-71. Citado en Díaz Araujo Enrique, El

Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pág. 160.

[333] Ravines Eudocio, El Rescate de Chile, Ed. Soberanía, 1974, Chile, Pág. 217.

[334] Citado en Pérez de Arce Hermógenes. Terapia Para Cerebros Lavados. Ed. El Mercurio-Aguilar. 2 edición, 2008, Chile, Pág. 44.

[335] Cáceres, Gobierno Militar: Transformación económica de Chile (1973-1989). Citado en Francisco Sánchez Urrea y Mauricio Schiappacasse Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed Maye, 2000, Chile, pág. 42.

[336]

Gonzalo Rojas Sánchez .La agresión del oso: intervención soviética y cubana en Chile 1959-1973 /. Santiago de Chile : Edit. El Roble, 2004. Pág. 73-75, Citado en en Francisco Sánchez Urrea y Mauricio Schiappacasse Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed Maye, 2000, Chile, pág. 42.

[337]

Cáceres, Gobierno Militar: Transformación económica de Chile (1973-1989). Citado en Francisco Sánchez Urrea y Mauricio Schiappacasse Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed Maye, 2000, Chile, pág. 42.

[338]

Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t VII, pág 4787. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 120.

[339]

La Verdad olvidada del terrorismo en Chile, 1968-1996. El libro de las Fuerzas Armadas y Carabineros de retiro. Editor periodístico, Arturo Castillo Vicencio. Ed. Maye. Noviembre 2007, pág. 81

[340]

Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 144,

[341]

Francisco Sánchez Urrea y Mauricio Schiappacasse Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed Maye, 2000, Chile, pág. 142.

[342]

Informe Volodia Teitelboim a Hermann Axen. Berlín, 9, 8, 1973. Citado en Víctor Farías. Salvador Allende, el fin de un mito. El socialismo entre la obsesión totalitaria y la corrupción. Nuevas revelaciones. Segunda Edición. Ed. Maye, Chile, 2006. Pág. 185, 186, 187, 188,

[343]

Durante los tres años de la UP, el MIR mantuvo roces varias veces con Allende, puesto que estos últimos, si bien quedaba claro su papel de amistad y funcionalidad para con el gobierno, siempre reclamaron mayor celeridad a la revolución.

[344]

Como en el caso del paro de camioneros o los huelguistas en el Teniente en donde la dictadura terminó cediendo hasta nuevo aviso.

[345]

La Nueva Política Económica (NEP) fue una [política económica](#) propuesta por [Lenin](#), a la que denominó “[capitalismo de Estado](#)”, Adoptada el 14 de marzo de 1921 por el X Congreso del [Partido Comunista de la Unión Soviética](#), reemplazando la política de “[comunismo de guerra](#)” que llevó a la Rusia soviética al declive económico. La misma consistió en dar márgenes de libertad económica, inversiones y propiedad privada en el campesinado, a modo de incentivo para que éste participe de ganancias en las cosechas. Duró hasta 1928.

[346]

Chile 70-73. Crónica de una experiencia , Hernán Millas y Emilio Filippi. Editorial Zig-Zag SA, Chile 1974, página 131. Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1970-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.

[347]

Ravines Eudocio, El Rescate de Chile, Ed. Soberanía, 1974, Chile, Pág. 131.

[348]

Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1970-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.

[349]

Citado en Spataro Mario, Pinochet las Incómodas Verdades, junio 2006, Chile, Ed. Maye, pág. 145.

[350]

Nacido el 25 de noviembre de 1915 en Valparaíso, Ingresó a la Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins en Santiago en 1933. Egresó de la Escuela Militar el 29 de diciembre de 1936 con el grado de alférez de infantería. En 1939, con el grado de subteniente, es trasladado al Regimiento “Maipo”, retornando en 1940 a la Escuela de Infantería. Al año siguiente y junto con su ascenso a teniente, fue destinado a la Escuela Militar.⁴⁵ Durante esos años, practicaría lucha grecorromana, esgrima, karate, tiro al blanco y equitación. A fines de 1945 fue destinado al Regimiento “Carampahue”, en Iquique,⁴⁵ y en donde fue ascendido al grado de capitán en 1946. Alcanzó el título de oficial del Estado Mayor en 1951, y fue trasladado a la Escuela Militar donde fue designado comandante y profesor del curso militar. Dos años más tarde, en 1953, con el grado de [mayor](#) fue destinado al Regimiento “Rancagua” en [Arica](#), como oficial de operaciones. Posteriormente, fue designado profesor titular en la Academia de Guerra, por lo que retornó a Santiago para reanudar su labor docente. En 1954, trabajó en la [Subsecretaría de Guerra](#) del Gobierno,¹ del entonces presidido por el general en la reserva [Carlos Ibáñez del Campo](#), y formó parte de la delegación militar chilena en [Estados Unidos](#), como [agregado militar](#) en la embajada en [Washington D.C.](#)

A inicios de 1960, adquirió el grado de [teniente coronel](#). Al mismo tiempo, continúa sus estudios de Geopolítica, Geografía Militar y Servicio de Inteligencia. Recibió ese año además el nombramiento de comandante del [Regimiento 7.º de Línea "Esmeralda"](#), con acuartelamiento también en Antofagasta. En 1964, obtuvo la designación como subdirector de la [Academia de Guerra](#) y en 1968 fue nombrado profesor de [logística](#) de la Academia. En 1967, obtuvo el grado de [coronel](#) y se le confió el mando

de la IV División. Así mismo en 1968, fue promovido al puesto de jefe del [Estado Mayor](#) de la II División del Ejército, con sede en [Santiago](#), y como tal realizó una misión en [Estados Unidos](#) y visitó las instalaciones que el [Ejército de ese país](#) tenía en la [Zona del Canal de Panamá](#). A finales de aquel año se le otorgó el mando de [comandante en jefe](#) de la VI División, con guarnición en [Iquique](#) y el ascenso a [general de brigada](#) en inicios de 1969. En 1970 fue promovido a [general de división](#). En enero de 1972 tomó el cargo de jefe de Estado Mayor y de ahí asumió como Comandante en Jefe Ejército en agosto de 1973.

[351] Citado en Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, pág. 187.

[352] Pérez de Arce, Europa vs. Pinochet: Indebido Proceso, pág. 15. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urrea Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 209.

[353] Contreras Sepúlveda, Manuel, La verdad histórica. El ejército guerrillero, Primer período de la guerra subversiva abril de 1967 al 10 de septiembre de 1973, Santiago, Ediciones Encina Ltda., 2000, p. 11. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 146.

[354] Whelan, Desde las cenizas, pág. 400. Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urrea Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 167.

[355] Citado en Pérez de Arce Hermógenes. Terapia Para Cerebros Lavados. Ed. El Mercurio-Aguilar. 2 edición, 2008, Chile, Pág. 30.

[356] Manuel Contreras Sepúlveda, la verdad histórica (ed. Encina, Santiago, 2000). Citado en Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, pág. 186.

[357] La Verdad olvidada del terrorismo en Chile, 1968-1996. El libro de las Fuerzas Armadas y Carabineros de retiro. Editor periodístico, Arturo Castillo Vicencio. Ed. Maye. Noviembre 2007, pág. 32.

[358] El homicidio se produjo el 29 de agosto.

[359] Citado en Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, pág. 188.

[360] Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 169.

[361] Memorias, Tomo II, Henry Kissinger, momentos del diálogo, páginas 1051 y 1052. Citado en Juan Bautista Yofre. Misión Argentina en Chile (1979-1973). Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Ed. Sudamericana. Chile. 2000.

[362] Declaración dada el 12 de febrero de 1973. Farías, Víctor, la izquierda chilena (1969/1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, t I. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 73.

[363] Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pag. 145.

[364] Ver Francisco Sánchez Urrea y Mauricio Schiappacasse Ardiles. Augusto Pinochet, el reconstructor de Chile, Ed. Maye, 2000, Chile, pág. 54.

[365] La información fue citada en Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed. Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 131.

[366] Gonzalo Vial Correa, Pinochet, la biografía (ed. El Mercurio Aguilar, 2002), p. 215. Citado en Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, pág. 210.

[367] Cfr. La Stampa del 19 de octubre de 1998, p. 7. Citado en Mario Spataro, *Pinochet las incómodas verdades*. Ed. Maye, Chile, 2006, p. 210.

[368] Joan Garcés, *Allende y la experiencia chilena, Prensa de la Fundación Nacional de Ciencias Políticas*, 1976. Citado en Philippe Chesnay. *Pinochet, la otra verdad*. 2 edición. Ed. Maye, 2007, Santiago de Chile, p. 135.

[369] The History, “Salvador Allende Documental”. 1998. Disponible el 16/02/2022 en https://www.youtube.com/watch?v=WxadtI1_w4

[370] Más tarde en el tiempo, este ideólogo comunista fue asesor de Francois Mitteran en Francia y luego colaborador del socialismo español (PSOE).

[371] Citado en Ravines Eudocio, El Rescate de Chile, Ed. Soberanía, 1974, Chile, Pág. 238.

[372] Citado en Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, pág. 208.

[373] Citado en Ravines Eudocio, El Rescate de Chile, Ed. Soberanía, 1974, Chile, Pág. 225.

[374] Cfr. Patricia Verdugo, Interferencia Secreta, p. 59. Citado en Mario Spataro. Pinochet, las “incómodas” verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, pág. 213.

[375] Citado en Ravines Eudocio, El Rescate de Chile, Ed. Soberanía, 1974, Chile, Pág. 239.

[376] Revista Ercilla, citada en Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed. Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 141.

- [377] Ibidem.
- [378] Patricia Verdugo, Interferencia Secreta (Editorial Sudamericana, 1998), Pág 147-157. Citado en Mario Spataro. Pinochet, las "incómodas" verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, pág. 216.
- [379] Un Caza Subsónico F-80
- [380] Diálogo proporcionado por Las 24 horas más dramáticas del siglo, documentos. Editado por el diario La Época. Citado en Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 143
- [381] Patricia Verdugo, Interferencia Secreta, p. 180. Citado en Mario Spataro. Pinochet, las "incómodas" verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, pág. 219.
- [382] Balance establecido por la Comisión Rettig "Verdad y Reconciliación, 1991. Vale destacar que esta comisión es de inequívoca tendencia izquierdista. La información fue citada Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 116
- [383] Hermógenes Pérez de Arce. Historia de la Revolución Militar Chilena 1973-1990. Chile. 2022. Editorial el Roble.
- [384] Pueden observarse las multitudes saltando de algarabía en el siguiente documental: "PINOCHET", disponible en el siguiente link: https://www.youtube.com/watch?v=kZI_j7oIGIY&t=2061s
- [385] Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 170.
- [386] González Errázuriz, Francisco Javier, Partido Demócrata Cristiano. La lucha por definirse, Valparaíso, Ediciones Universitarias, Universidad Católica de Valparaíso, 1989, pp. 225, 226, 230. Citado en Díaz Araujo Enrique, El Allendismo Chileno, Cuadernos Rojos, Revolución Marxista en América, Ed. Buen Combate, 2013, Buenos Aires, Argentina. Pág. 170
- [387] Citado en Ravines Eudocio, El Rescate de Chile, Ed. Soberanía, 1974, Chile, Pág. 104
- [388] Declaraciones efectuadas en septiembre de 1973 a la televisión española. Citado en La Verdad olvidada del terrorismo en Chile, 1968-1996. El libro de las Fuerzas Armadas y Carabineros de retiro. Editor periodístico, Arturo Castillo Vicencio. Ed. Maye. Noviembre 2007, pág. 30
- [389] NC News Service, Washington y Bonn, 24 de septiembre de 1973 (reproducido en La Prensa del 19 de octubre de 1973. Citado en Mario Spataro. Pinochet, las "incómodas" verdades. Ed. Maye, Chile, 2006, pág. 186.
- [390] Citado en La Verdad olvidada del terrorismo en Chile, 1968-1996. El libro de las Fuerzas Armadas y Carabineros de retiro. Editor periodístico, Arturo Castillo Vicencio. Ed. Maye. Noviembre 2007, pág. 58, 59.
- [391] La Tercera, 18 de septiembre de 1973. Citado en Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 222
- [392] Citado en Spataro Mario, Pinochet las Incómodas Verdades, junio 2006, Chile, Ed. Maye, pág. 85.
- [393] Citado en Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 222.
- [394] Augusto Pinochet Ugarte, El día decisivo. 11 de septiembre de 1973, Empresa Periodística La Nación S.A., Santiago, 1980, págs. 46-48. Citado en Citado en Schiappacase Ardiles, Medalla Mesa Ernesto, Sánchez Urra Francisco, Allende y Pinochet, las verdades olvidadas. Ed. Maye, 2012, Chile, pág. 222.
- [395] Pérez de Arce Hermógenes, Terapia para cerebros lavados, El Mercurio, Aguilar, 2008, Chile, pág. 79, 80.
- [396] Durante el gobierno encabezado por el General Augusto Pinochet, se llevó a cabo un en 1978 plebiscito para aprobar o desaprobar su gestión y ganó por abrumadora mayoría: el 78.7 %. Luego en 1980 se confeccionó otro plebiscito para reformar la Constitución Nacional y otra vez el oficialismo obtuvo un triunfo categórico: el 67.04 %. Recién en 1988 y tras más de 15 años de gobierno con el desgaste que ello conlleva, conforme lo indicaba la Constitución Nacional se confeccionó un último plebiscito, en donde Pinochet pierde obteniendo no obstante una adhesión extraordinaria: el 44.01 %. Dicho y hecho, meses después Pinochet en solemne ceremonia republicana le entrega el bando a Patricio Aylwin.
- [397] La Concertación fue una [coalicción](#) de [partidos políticos](#) de [izquierda](#) y [centroizquierda](#) que gobernó [Chile](#) durante cuatro administraciones consecutivas: desde el 11 de marzo de [1990](#) hasta el 11 de marzo de [2010](#) Estaba integrada por los partidos [Demócrata Cristiano](#) (DC), [Por la Democracia](#) (PPD), [Radical Socialdemócrata](#) (PRSD) y diversas orgánicas del Partido Socialista. Los Presidentes fueron: [Patricio Aylwin Azóca](#) (1990-1994), [Eduardo Frei Ruiz-Tagle](#) (1994-2000), [Ricardo Lagos Escobar](#) (2000-2006) y finalmente [Michelle Bachelet Jeria](#) (2006-2010).
- [398] Quizás la única reforma que tuvo algo de peso fue la del año 2005.
- [399] Milton Friedman y su relación con Chile y Pinochet. Ver link (disponible al 24/6/2022) en el siguiente link <https://www.youtube.com/watch?v=dzgMNLtLJ2k>
- [400] El más bello ejemplo de heroísmo, Instituto cubano del libro, la Habana, 1973. Citado en Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 151.

[401] “Autopsia de un asesinato”, Le Nouvel Observateur, N 486, del 4 de marzo de 1974. Citado en Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 152.

[402] Citado en Chesnay. Pinochet, la otra verdad. 2 edición. Ed Maye, 2007, Santiago de Chile, pág. 152.

[403] The history channel. Salvador Allende Documental. 1998. Disponible al 16/02/2022 en https://www.youtube.com/watch?v=WxadtlI1_w4

[404] Confirman peritos internacionales que Allende se suicidó. El estudio concluyó que la muerte se produjo por dos tiros en el mentón con un fusil AK-47. Diario La Nación, Argentina, 20 de julio 2011. Ver el siguiente enlace: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/confirman-peritos-internacionales-que-allende-se-suicido-nid1390986/>